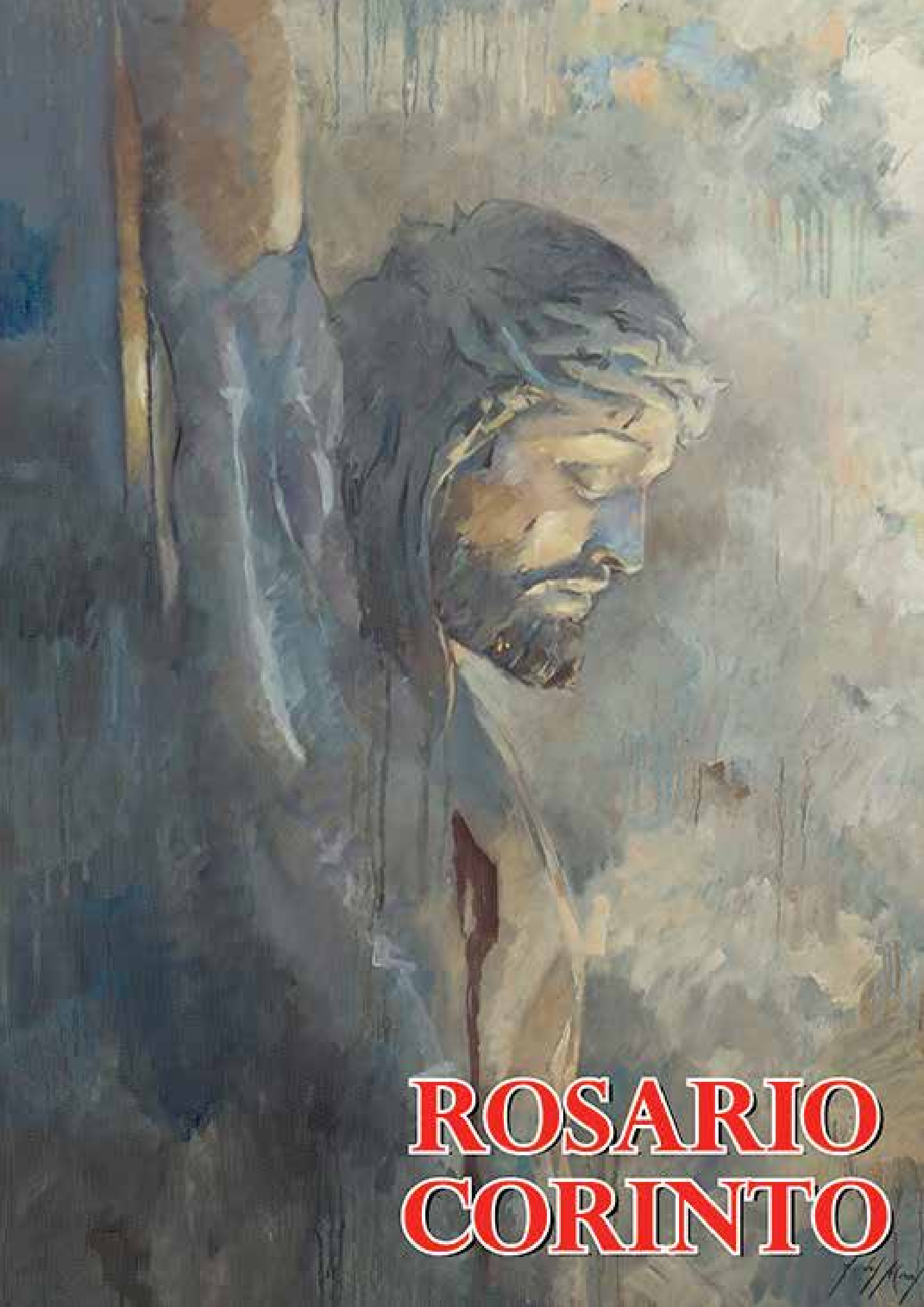


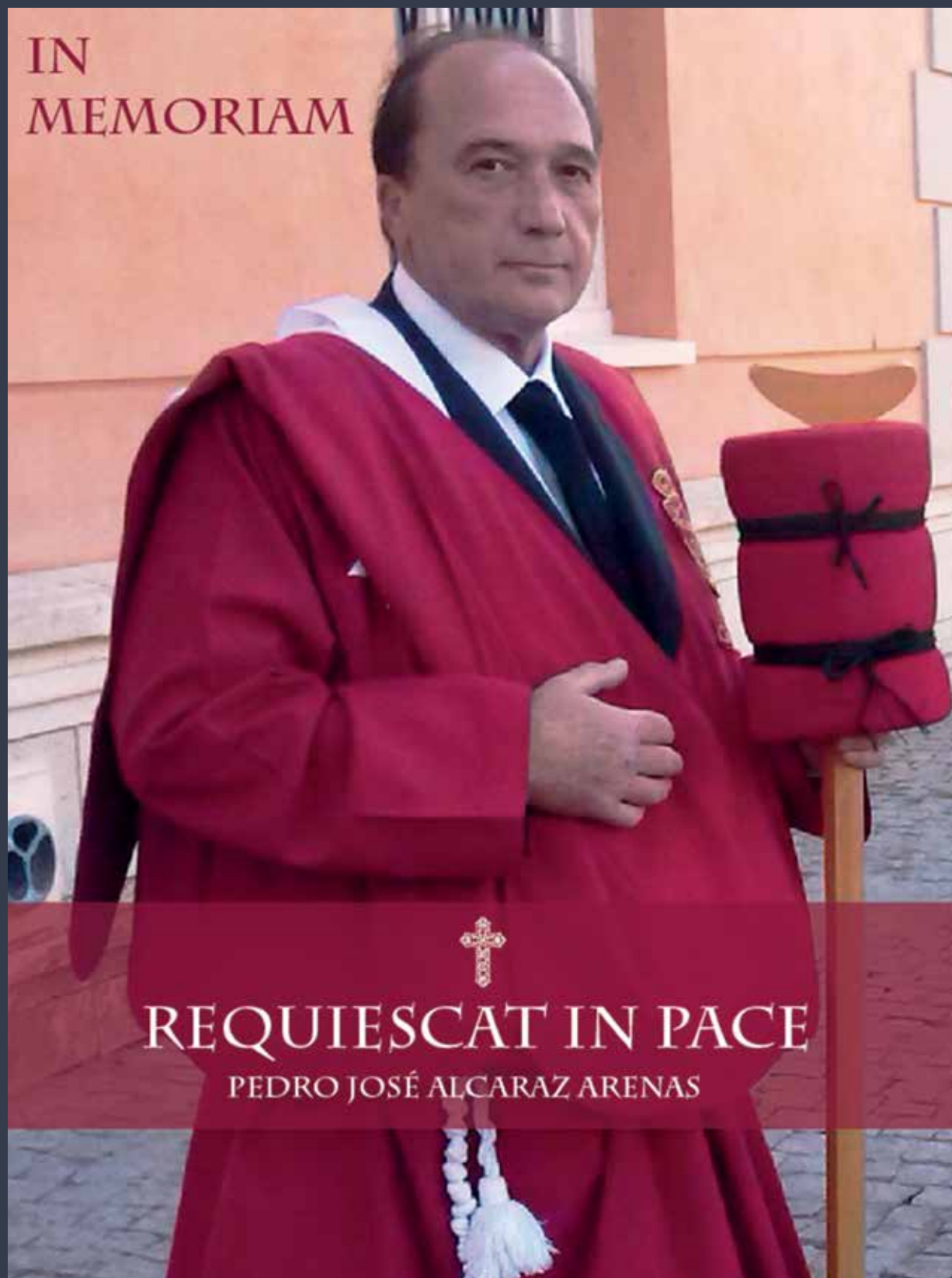


ROSARIO CORINTO

ÍNDICE

10	EDITORIAL Consejo de redacción	79	Reflexión sobre la Caridad Ramón Sánchez-Parra Servet
12	José Manuel Lorca Planes Obispo de la Diócesis de Cartagena	83	La obra de Mariano Benlliure Gil para la Semana Santa de Zamora Antonio Zambudio Moreno
14	Fernando López Miras Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia	93	Cervantes y Lope – Un millón de Avemarías del Santo Rosario Marcial D. Alarcón Martínez
16	José Francisco Ballesta Germán Alcalde de Murcia	99	Entrevista a Bruno Alpañez Escudero Cofrade Distinguido Infantil de la Cofradía de la Caridad 2018
18	“25 Años” Ramón Sánchez-Parra Servet Presidente Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías	103	Generación Caridad Diego Avilés Correas
20	“La Caridad en el mundo cofrade” Encarna Talavera Gómez Pregonera de la Semana Santa 2018	105	Las calles del olvido (Apuntes para un Pregón) José Alberto Fernández Sánchez
22	“Hace ya...25 años, yo estuve allí” Antonio José García Romero Mayordomo-Presidente	117	Mi vida de piedad. La vida piadosa perteneciendo a la Cofradía de la Caridad. Antonio Munuera Alemán
24	“Fidelidad en los compromisos” Julio García Velasco Consiliario	125	Lo digo por mi cuarto de siglo Alfonso del Moral Sánchez
29	La obra de Sánchez Lozano a través de Nuestra Señora del Carmen de Beniaján y el Sagrado Corazón José María Cámara Salmerón	127	Las túnicas de la Caridad Antonio Jiménez Lacarcel
35	La pasión de la musica. Un acercamiento a la historia y evolución de la música procesional de nuestra Semana Santa Antonio Jesús Hernández Alba	131	Veinticinco años. Manuel Lara Serrano
43	“La iconografía del Rosario Doloroso, la Pasión en los ojos de la Madre (II)” Joaquín Bernal Ganga	135	El esplendor del Rosario Jorge Martínez Reyes
49	“...y si no tengo Caridad, no soy nada” Carmen Celdrán Gómez	137	Las 25 rosas de Saúl, el pequeño mayordomo corinto Juan Manuel Nortes González
51	Misterios Dolorosos del Santo Rosario en la Cofradía de la Caridad. Alejandro Molina López	141	Solo entiende mi locura quién comparte esta “Pasión” Javier Soriano González
55	La Santa Mujer Verónica: Devoción y Leyenda Elena Montesinos Urbán	147	Romance al haba corinta Antonio Botías Saus
57	Caridad y José A. Hernández Navarro Francisco Nortes Tornel	149	Lourdes, experiencia de cruz y vida. Año Jubilar Hospitalario. 50 años de Amar, dar, servir y olvidarse. Alfonso Martínez Pérez
61	El Cristo de la Caridad te habla...desde la cruz Mn. Jacinto Pérez Hernando	153	Al Cielo no se entra por la puerta de atrás Joaquín Martínez Pérez
65	El nuevo estandarte de Nuestra Señora del Rosario en sus misterios dolorosos Santiago Rodríguez López	157	Lo inmutable y lo adaptable (Reflexiones para un 25 aniversario) José Emilio Rubio Román
71	El aggiornamento, tras la barbarie bélica en Madrid, en las manos de José Capuz y Mariano Benlliure Laura Sánchez Rosique		

IN
MEMORIAM



REQUIESCAT IN PACE

PEDRO JOSÉ ALCARAZ ARENAS

ROSARIO CORINTO 05

MURCIA

UNA C



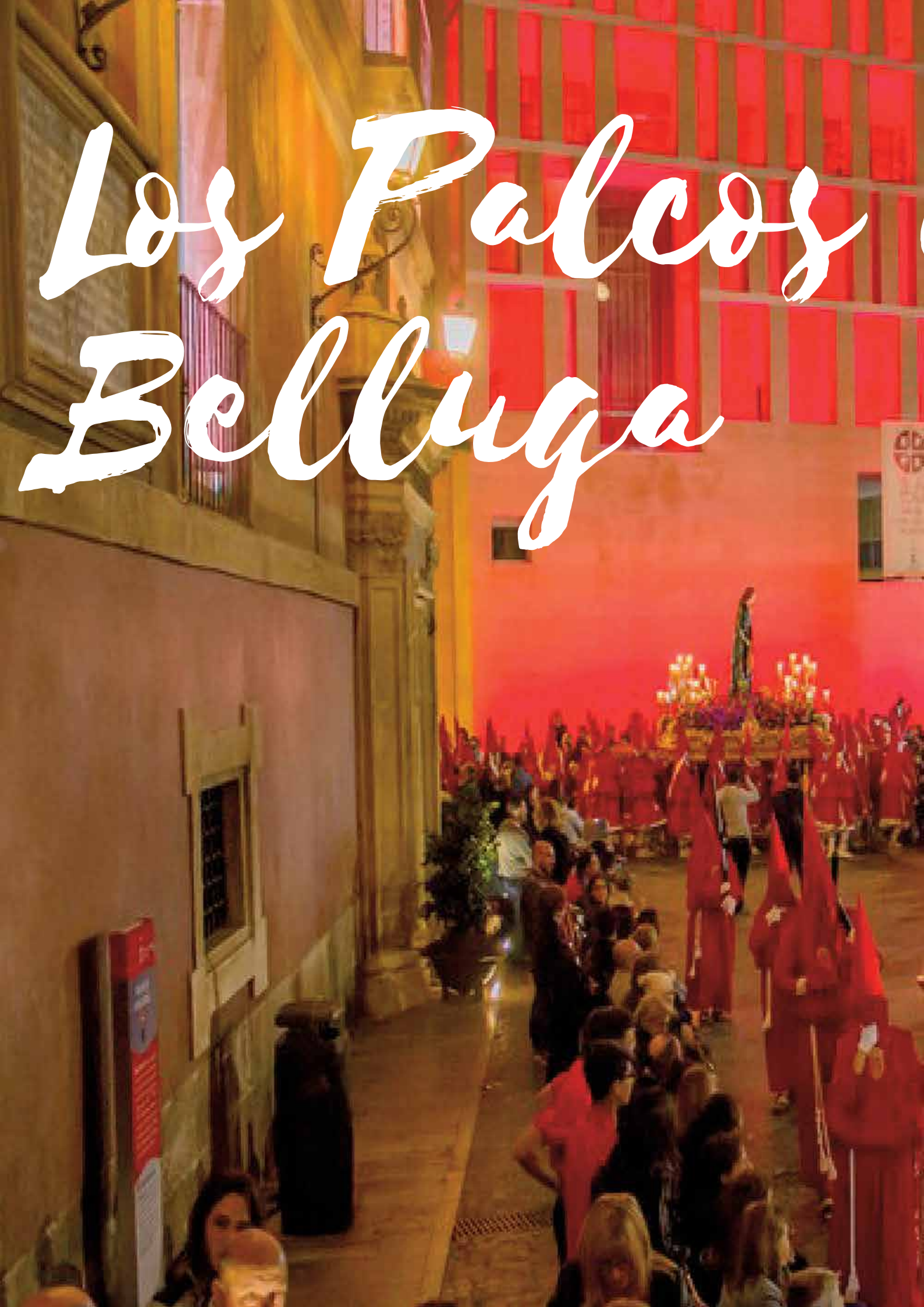
semana
santa

DECLARADA DE INTERÉS
TURÍSTICO INTERNACIONAL

CIUDAD CON ÁNGEL



Los Palcos Belluga



de



EDITORIAL

CONSEJO DE REDACCIÓN

*Del Libro del Cristiano Cofrade: "Para nosotros, cofrades del CRISTO DE LA CARIDAD, es un honor muy grande y una no menor responsabilidad la que tenemos. El **honor** de haber sido elegidos por Cristo para ser en nuestro pequeño mundo testigos de su amor; y la **responsabilidad** de hacer de nuestra vida un testimonio constante de ese amor, en nuestra familia y grupo de amigos, en nuestro ambiente de trabajo y descanso, en la calle en instituciones públicas y por supuesto dentro de la misma cofradía y hermandades.*

*El Cristo de la Caridad, con toda su vida rubricada por la cruz en la que quedó patente lo que había dicho de que "**nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos**" (Jn 15,13), nos enseñó muy claramente que la vocación del hombre es el amor.*

Ha transcurrido un año desde la presentación de nuestro último número de Rosario Corinto, a cargo de D. Francisco José Moya y Faz. Este año no es un año más, celebramos el XXV aniversario de la Cofradía de la Caridad y en torno a ésta efemérides hemos pensado que ha de pivotar todos los actos, actividades, incorporaciones de patrimonio y publicaciones que hemos pensado llevar a cabo. Comenzamos con la publicación del Libro del Cristiano Cofrade que nuestro Consiliario el Rvdo. Sr. D. Julio García Velasco tuvo a bien regalarnos el trabajo de varios años como un documento formativo de primer orden, sencillo en su lectura, muy aclaratorio en su desarrollo y muy didáctico en su contenido. El cartel de la efemérides que nos ilustró el magnífico pintor Alfonso del Moral Sánchez, la participación de San Juan en la Magna Procesión Extraordinaria del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, Convivencia de pasos y hermandades, las estupendas Conferencias del XXV, participación en el Via Crucis General de las Cofradías presidido por nuestro titular, el Cristo de la Caridad, Via Crucis habitual con el homenaje de la Cofradía hermana del Amparo que nos acompañaran con su titular mariana, Virgen Dolorosa, procesión extraordinaria desde San Juan de Dios, Altar de mayos, noche de los Museos, altar de corpus y el gran día el 29 de junio donde tendremos Pregón de Exaltación a cargo del Cronista Oficial de la Ciudad, Antonio Botías y un concierto con estrenos de marchas pasionarias por parte de la Agrupación Musical Juvenil de Cabezo de Torres. A todo ello hay que sumar los estrenos de Cruz Alzada y dos





ciriales, manto de difuntos y cantone-
ras para la cruz del Santísimo Cristo
de la Caridad.

Otro año más, nuestra joven,
pero dinámica Cofradía del Santísimo
Cristo de la Caridad, presenta de for-
ma virtual, el sexto número de Rosario
Corinto en nuestra web: wwwcofradiadelacaridad.com y en una edición
limitada en dvd. Lógicamente tendrá
el número 5 en sus manos, porque la
primera revista fue la nº00.

Muchas horas de trabajo están
aquí plasmadas, para que el cofrade
corinto, el nazareno murciano o cual-
quier amante de la lectura cofrade,
pueda acudir a esta publicación cada
vez que desee, ya que dentro de ella,
colaboran con artículos de gran inte-
rés, multitud de grandes y pequeña
firmas de Murcia y “consulados”.

Nuestro deseo es, que Rosa-
rio Corinto se convierta en un punto
de encuentro del cofrade. Un espa-
cio donde quién desee, pueda publi-
car sus sentimientos, sus vivencias
sobre la Semana Santa, sus conoci-
mientos en temática musical, literaria,
de arte... con un formato cuidado y
atractivo, donde la imagen es una de
nuestras armas, para cautivar al lec-
tor de la belleza de nuestro patrimo-
nio, realzado en el día de Sábado de
Pasión y Sábado Santo por la calles y
plazas de nuestra vieja Murcia. Es un
fin que hemos buscado, desde que en
2013 saliera nuestro primer número,
conmemorando el XX Aniversario de
nuestra institución cofrade y este año
ya hemos llegado a nuestro año XXV.

El número 05 de Rosario Corin-
to ya lo tienen para sus disfrute, es una
realidad. ¡Qué sea por muchos años!.

Queridos hermanos cofrades

Os saludo con afecto a todos los que participáis en la Semana Santa de nuestra Diócesis de Cartagena con un corazón cofrade; a vosotros que dedicáis parte de vuestro tiempo a la hermosa labor de anunciar en la calle la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo; a todos los que en este tiempo de preparación para vivir el esplendor de nuestra Semana Santa ya tenéis revisados y dispuestos todos los elementos necesarios para la procesión, porque nada se improvisa y todo lo cuidáis con esmero; a vosotros, que me habéis demostrado que sois conscientes de vuestra gran responsabilidad y de que sois enviados por la Iglesia a la evangelización, a sacar a la calle el misterio central de nuestra fe. La Cofradía no es una simple asociación de personas para conseguir unos objetivos más o menos inmediatos. Es una forma de vivir en cristiano, de seguir a Jesucristo, de estar en la Iglesia, de caminar como ciudadanos de este mundo, de sentir el calor de la propia familia. Una Hermandad no es solamente una agrupación a la que se pertenece, ni siquiera una serie de actividades religiosas en torno a unas imágenes veneradas. La Hermandad es un espíritu, una vida, una fe, un patrimonio espiritual.

A vosotros, tan importantes y necesarios, queridos cofrades, os pido que aprovechéis el tiempo de Cuaresma y Semana Santa para espabilar vuestros oídos escuchando la Palabra de Dios, potenciando las obras de caridad y que deis gracias a Dios por todas las oportunidades que os regala para la alegría. Vivir como cristianos todos los días y amar al Señor Jesús de verdad, te favorece para acogerle en tu corazón y en tu propia vida. Para todos los cristianos, pero especialmente para los cofrades, Cristo es el centro de atención y hacia Él deben dirigir sus pasos, pensamientos y toda la actividad, porque Jesús nos ha dado ejemplo de amar a Dios Padre, de hacer su Voluntad y de entregar la vida por amor.

Queridos cofrades, vosotros sois custodios de la piedad popular, de ese bendito tesoro que tiene la Iglesia y que nos ayuda para permanecer en una sana espiritualidad. Dadlo a conocer, anunciadlo a todos con generosidad y proclamad a los cuatro vientos vuestra felicidad por haberos fiado de Jesucristo. El olor del incienso al paso de las sagradas imágenes nos recuerda la importancia de dar testimonio de vida, porque las buenas obras de caridad, llegan a los otros antes que la palabra y exhalan el buen olor





de la fe. Así evangelizaréis las cofradías, con el ejemplo antes que con la palabra, y despertaréis los sentimientos de fe profunda, que están en el corazón de nuestro pueblo y favoreciendo la cercanía del necesitado al corazón misericordioso de Dios. Mis palabras están apoyadas en estas del Papa: *Acudan siempre a Cristo, fuente inagotable, refuercen su fe, cuidando la formación espiritual, la oración personal y comunitaria, la liturgia. A lo largo de los siglos, las Hermandades han sido fragua de santidad de muchos que han vivido con sencillez una relación intensa con el Señor. Caminen con decisión hacia la santidad; no se conformen con una vida cristiana mediocre, sino que su pertenencia sea un estímulo, ante todo para ustedes, para amar más a Jesucristo.*

Vuelvo a recurrir a la voz solemne del Santo Padre, el Papa Francisco, porque lo que dice es la voz de la Iglesia universal y me gustaría que le escuchéis con agrado, con el mismo cariño con el que él se dirige a los cofrades: *Queridos hermanos y hermanas, la Iglesia los quiere. Sean una presencia activa en la comunidad, como células vivas, piedras vivas... Amen a la Iglesia. Déjense guiar por ella. En las parroquias, en las diócesis, sean un verdadero pulmón de fe y de vida cristiana. Veo en esta plaza una gran variedad de colores y de signos. Así es la Iglesia: una gran riqueza y variedad de expresiones en las que todo se reconduce a la unidad, al encuentro con Cristo...* (Papa Francisco, Homilía en las Jornadas de Cofradías y Piedad Popular, mayo 2013).

Os encomiendo especialmente al cuidado de la Santísima Virgen María, en sus diversas advocaciones, pidiéndole que os ayude a todos los cofrades a responder tan rápidamente como los discípulos a la llamada de Cristo, para que por donde paséis seáis portadores de paz, misericordia y perdón; también para que caminéis siempre cerca de Jesús y atendáis con el mismo corazón del Señor los gritos y súplicas de los que están en las cunetas de los caminos pidiéndonos ayuda. Le pido a Nuestra Señora que os de fortaleza para que seáis generosos en dar el amor y la ternura de Dios.

Que Dios os bendiga.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena



FERNANDO LÓPEZ MIRAS

PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD
AUTÓNOMA DE LA REGIÓN DE MURCIA

Nuestra Región se enorgullece de contar con procesiones de gran valía histórica y artística, que por encima de su incalculable valor patrimonial representan una tradición secular, transmitida de padres a hijos, en la que cada municipio tiene su propia personalidad, pero que en conjunto sitúan la Semana Santa de la Región de Murcia como una de las más interesantes manifestaciones culturales de España.

La ciudad de Murcia es una muestra excelente del vivir nazareno, de cómo cada día un color preside el andar de penitentes, estantes y mayordomos por las más características calles de la ciudad. Y entre esos colores, el corinto que parte de Santa Catalina se ha consolidado como uno de los valores más asentados de la pasión murciana.

La inquietud de las cofradías murcianas se extiende mucho más allá de los días de la Semana Santa. Junto a las procesiones con las que cada año revivís el esplendor barroco de la celebración de la Pasión de Cristo, vuestra actividad se extiende a muchas más actividades.

‘Rosario Corinto’ es una buena muestra de ello. En sus páginas es posible conocer la labor de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, una obra que va más allá de sus dos procesiones, con las que protagoniza los dos sábados de la Semana Santa murciana. Vuestro trabajo se extiende todos y cada uno de los días del año, con actividades de culto, de caridad, de actividades culturales y de participación en las iniciativas diocesanas y del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia. Un ámbito en el que debe destacarse el trabajo de vuestros jóvenes, uno de los valores más activos de vuestra cofradía, del que podéis estar plenamente orgullosos.

Como presidente de la Comunidad Autónoma tengo hoy la oportunidad de animaros a continuar vuestro trabajo, a perseverar en él, a seguir haciendo grande la Semana Santa de Murcia, uno de los referentes más característicos de esta ciudad, reconocida dentro y fuera de nuestras fronteras.

Desde las páginas de vuestra revista, junto a quienes profundizan en la historia, el presente y el extraordinario futuro de la Cofradía de la Caridad, os deseo lo mejor en las ya cercanas procesiones de 2018.







JOSÉ FRANCISCO BALLESTA GERMÁN

ALCALDE DE MURCIA

Sábado 26 de marzo de 1994. Se abren las puertas de Santa Catalina para teñir de corinto las calles de Murcia. 123 penitentes, 62 estantes, 27 mayordomos, 2 tenebrarios y 6 monaguillos marcan el ritmo de una nueva procesión que a pesar de su evidente juventud, parece contar por cientos los años.

La Cofradía de la Caridad inició su propia historia dentro de nuestra Semana Santa en un Sábado de Pasión desapacible pero lleno de expectación. Un Sábado de Pasión que hizo resurgir la Murcia decimonónica con un claro acierto en su estilo tan murciano. Afortunadamente, aun hoy la Cofradía de la Caridad rezuma historia y tradición en cada uno de sus gestos con una magnífica puesta en escena que ya quedó instaurada en 1994 y que está inspirada en las cofradías de antaño.

"A las nueve y media en punto de la noche aparecía el titular, el Cristo de la Caridad, bajo los aplausos de miles de murcianos que se agolpaban a las puertas sin dejar, apenas paso, para el maniobrar de los estantes". De esta forma lo describía en su crónica Diario16.

Así, la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad realizó su primer desfile procesional por las calles de Murcia. Algo que aún es recordado por muchos de nosotros. Una experiencia que contaremos a las generaciones venideras y que reconstruimos cada Sábado de Pasión en las inmediaciones de Santa Catalina.

La lluvia que esporádicamente cayó durante la tarde llevó la preocupación y los nervios a esos jóvenes nazarenos que ocuparon con verdadera categoría la fecha del Sábado de Pasión. Fue un desfile brillante, marcado por el tipismo, orden y espíritu que marca a los nazarenos murcianos, algo que se sigue manteniendo afortunadamente pese al paso del tiempo.

Al borde de cumplir los 25 años desde que, en la festividad de San Pedro y San Pablo, se presentaron los estatutos que rigen esta hermandad, el Cristo de la Caridad sigue presidiendo la vida de los murcianos. Se trata de una devoción que ya se ha hecho su hueco entre las grandes advocaciones que engrandecen nuestra Semana Santa. Quizá sea por su protagonismo en su templo, por la delicadeza con la que es tratada la talla o por la unción tan profunda que transmite con su andar sereno gracias a la labor de sus estantes que con verdadera maestría y una murcianía insobornable siguen las pautas de unos cabos de andas a los que podríamos llamar "maestros".

La Semana Santa de Murcia es un bello canto de amor a nuestra tierra, un tesoro que conservar para dejar como herencia a nuestros hijos. Un rito que debemos alimentar con la oración al tiempo que lo constatamos en nuestra historia.

Deseo que vivamos con intensidad este año tan especial en el que comienzan a celebrarse las actividades del XXV Aniversario y que vivamos esta hermosa celebración que alimenta nuestra cultura y nuestras tradiciones pero que también supone un encuentro con Dios a través del Cristo de la Caridad, que cargado de suplicas y oraciones, muestra el triunfo de nuestro Dios en esta hermosa talla.





RAMÓN SÁNCHEZ-PARRA SERVET

PRESIDENTE REAL Y MUY ILUSTRE CABILDO
SUPERIOR COFRADÍAS MURCIA

25 AÑOS

La celebración del veinticinco aniversario de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad va a ser una magnífica ocasión para demostrar la devoción y el cariño que los nazarenos corintos ponen en todo lo que organizan.

Debéis sentirnos orgullosos porque una vez más habéis superado todas las expectativas.

Quisiera felicitar a vuestro Presidente, mi querido amigo Antonio José García Romero, porque ha logrado ofrecer a Murcia un programa completo de actos interesantísimos, digno de los hermanos cofrades de la Caridad y de toda la ciudad de Murcia.

Felicito también a toda la Comisión encargada de impulsarlo.

Mi deseo animaros a todos los cofrades corintos a que mantengáis la ilusión y entrega que tenéis porque de esta manera podremos seguir engrandeciéndolo como merece nuestra Semana Santa.

Porque ser “cofrade” significa, como muy bien sabéis, asumir una forma de vida fundada en el Evangelio, ser testigos de la Fe que profesamos con obras y palabras.

Como nazareno, reitero mi felicitación a cuantos forman la familia corinto haciendo posible el Sábado de Pasión y Sábado Santo con vuestros solemnes desfiles y a todas sus familias, auténticos pilares de la institución que provocan el orgullo en los murcianos y admiración a cuantos nos visitan.



ENCARNA TALAVERA GÓMEZ

PREGONERA DE LA
SEMANA SANTA 2018

LA CARIDAD EN EL MUNDO COFRADE

En cierta ocasión recuerdo pasar por la puerta de un supermercado y ver a la Cofradía de la Caridad y a alguno de sus miembros haciendo una recogida de alimentos, algo que llamó en mi especialmente la atención, al igual, supongo, que a algunos que pasábamos por la Gran Vía de Murcia.

Y es que no se puede entender una cofradía o hermandad que no tenga una dimensión caritativa ya que es sin duda alguna el CORAZÓN de cualquier asociación de fieles cristiana, sea la que sea. Y digo esto porque el mandamiento fundamental de un cristiano es la preocupación por el prójimo, y esta labor social de solidaridad con el más necesitado, es una de las obras de misericordia más grande que puede hacer cualquiera y especialmente el que se auto determine creyente y seguidor del crucificado.

No es cuestión baladí y menos una Cofradía que lleva en su nombre el término "Caridad". Si la caridad no funciona, si no se trabaja por ayudar al otro en cualquier necesidad, pierde todo sentido cualquier celebración o procesión por muy solemne que sea. "Por sus obras los conoceréis" nos dice el Evangelio, por tanto cuantas más obras de caridad realicemos más nos identificaremos con aquel al que acompañamos desde Santa Catalina por las calles de Murcia, que es nuestro gran maestro Jesús de Nazaret.



Estos días, en mi empresa, en la 7TV, estamos preparando una Gala de televisión en la que se valora la solidaridad y caridad de los premiados y observo que en los últimos años han proliferado las Asociaciones o Entidades que han nacido para ayudar a los mayores. Principalmente para hacerles compañía.

Es una reflexión personal, pero ¿por qué ahora se necesita tantas asociaciones para que nuestros mayores no estén solos y antes, hace 20 o 30 años no? ¿Acaso todos hemos ganado en calidad de vida con los tiempos, nuevas tecnologías, medios de comunicación mucho más al alcance de todos y ellos no? Ahí creo que como nazarenos debemos entrar, primero mirando hacia nuestras familias, hacia nuestros mayores, ¿creéis que es un acto de caridad dedicar nuestro tiempo y nuestra escucha a nuestros mayores?. Hagámoslo y que para el año que viene, o al otro, no tengamos que premiar en ninguna gala la labor de estas asociaciones porque ya no hagan falta.

La sociedad nos invita en ocasiones a pasar de largo, a no mirar a los que sufren, a evitar el contacto con estas realidades porque no queremos saber nada, yo a lo mío y se acabó, pero eso no es lo correcto, ¿quién va a ayudar a esta gente? Pues sin duda que es una obligación de todo aquel que se precie CRISTIANO y sobretodo de aquel que pertenece a cualquier grupo creyente, que sigue al crucificado, que acompaña a su Madre la Virgen María por las calles de Murcia en nuestra gran Semana Santa.

El mejor regalo, la mejor medalla que podemos portar es la que está en nuestro Corazón, la de haber cumplido con la obligación de ser caritativo con el que lo necesite, porque en definitiva quien nos tiene que ver es el Señor y el mira nuestro interior y nos preguntará al final de nuestra vida cuando nos presentemos ante Él ¿Cuánto has amado?... Pues luchemos y defendamos nuestra actitud de servicio a los demás para que nuestra respuesta sea una lista inmensa de obras de Amor, de obras de Misericordia que alegran el Espíritu y sin duda hacen latir a nuestra Cofradía de una manera mucho más especial.

O si lo preferís, ahora que tan de moda se han puesto las frases de Acción Poética “El mundo cambia con tu ejemplo, no con tu opinión.

Gracias por el ejemplo que dais durante el año y nunca desistáis en la GENEROSIDAD para con los más necesitados, en cada uno de ellos también podemos ver la CRUZ de Cristo que pide de nuestra ayuda, seamos cireneos en esta sociedad fragmentada y falta de valores que necesita de nuestro ejemplo.

Enhorabuena por este XXV aniversario y que en los próximos veinticinco años esta cofradía siga con la bandera de la Caridad con mucho orgullo como ha hecho hasta ahora.

Buena Carrera.



ANTONIO JOSÉ GARCÍA ROMERO

MAYORDOMO-PRESIDENTE

HACE YA...25 AÑOS, YO ESTUVE ALLÍ

Sábado, 26 de marzo de 1994, el sueño de un puñado de nazarenos que anhelaban la llegada de ese primer Sábado de Pasión llegó, fue realidad. Culminaba el trabajo de casi dos años elaborando todos los pasos previos, documentos, entrevistas, aceptación, constitución, forma, estilo, color, tradición, futuro... pasado, caramelos, cera, música, cabildo, sede canónica, proyección, personas, cofrades, nazarenos, PERSONAS. Un montón de ilusiones en un nuevo proyecto. Muchas veces desconocemos los derroteros que una opción u otra puede determinar un hecho, pero la vida está hecha de opciones y de decisiones y en muy breve plazo de tiempo, se fue materializando todo, hasta presentar la documentación en el Obispado, los cuales obtendrían su aprobación definitiva por parte del Sr. Obispo de aquel momento, Mr. Azagra Labiano, el 29 de junio de 1993, día que desde entonces consideramos fundacional de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad.

Muy poquitos días después, una semana, a la cofradía como Mayordomo, entrando de forma directa en la nueva Junta de Gobierno de la misma, como Celador de la Hermandad de Promesas, pero transcurrido ese verano de 1993, pasaría a desarrollar la labor de Mayordomo Secretario General y por tanto eso me permitiría ver todos y cada uno de los pasos dados por la Cofradía de la Caridad desde una perspectiva privilegiada, pues en la mayoría de casos tuve que actuar como fedatario y levantar acta de todo lo acontecido. Un grupo humano excepcional e ilusionado se puso en marcha para construir el primer desfile procesional que pusiera en la calle la joven cofradía, el color rojo corinto, la advocación "La Caridad", mayor gesto de amor no nos pudo mostrar Jesús que morir en la cruz por nuestros pecados. Su titular, se encargó al escultor murciano afincado en Cataluña, D. Rafael Roses Rivadavia y su trono a D. Juan Cascales Martínez, su primer estandarte en los Talleres de Maruja Selles con un diseño original y específico obra de Miguel López y el escudo por Aurelio Roses. Reuniones semanales, trabajo arduo y complicado, permisos, captación de cofrades, implicación de todos en una nueva advocación y todo en espera.

A primeros de febrero llegó el Cristo de la Caridad a Murcia, lo depositamos en la sede que teníamos en esas fechas, en el barrio de Santiago el Mayor, allí el escultor terminó de aportarle a la imagen su policromía definitiva que habría de estar presidiendo el primer quinario que realizaría la cofradía, siendo bendecido durante sus primeros cultos, el sábado 5 de marzo de 1994.



Y con todo ello, llegó nuestro primer Sábado de Pasión, en donde la Cofradía de la Caridad se incorporaba de forma definitiva a la familia nazarena murciana con su puesta en escena. Nuestra primera “convocatoria” de mayordomos realizó las visitas previstas a mayordomos y autoridades finalizando a mediodía con la banda de música en la Plaza de Santa Catalina. Todo el día estuvo nublado, el tiempo no hacía presagiar una mejora, pero después de mediodía fuimos informados que tampoco habría un empeoramiento del tiempo por lo que al llegar la hora prevista de salida tendríamos que tomar la decisión de salir a las calles de Murcia o ser conservadores y quedarnos en casa.

El primer año, la hora acordada eran las 20,30 horas, puntuales el nuevo estandarte de la cofradía salió a la recoleta Plaza de Santa Catalina, situándose delante de la puerta bajo el monumento a la Inmaculada. La banda de cornetas y tambores de la Puebla de Soto, con sus sonos habría la nueva procesión corinta, despacio lentamente, se iba organizando todo el cortejo hasta alcanzar su cenit en la salida del Cristo de la Caridad en torno a las 21,30 sonando el himno nacional interpretado por la banda de música de Guadalupe, y cerrando tras la presidencia la Banda de Cornetas y Tambores de la Era Alta.

La primera pro-
intercalados cirio y
guillos, 150 músi-
calles de Murcia,
cambios y modifi-
había en la ciudad
primer itinerario como
modificaciones reali-
tamente viva. Aportamos a nuestro rico acervo cultural, lo tradicional en lo nuevo, las raíces más auténticas que nos aportaba el siglo XVIII y esa valía en reconocer el tesoro que tenemos en nuestro patrimonio inmaterial que suponen los desfiles procesionales.



cesión en cifras fue de una excepcionalidad única, 123 penitentes cruz, 62 estantes, 27 mayordomos, 2 porta tenebrarios, 6 monacos. Un primer desfile con 370 personas en su caminar por la con un itinerario que años posteriores sufriría muchísimas modificaciones por adaptarlo a otras manifestaciones cofrades que esa tarde de Sábado de Pasión pero hoy mantenemos ese pritradicional y habitual a pesar de los innumerables cambios y zados en estos veinticinco años; el alma de 1994, sigue completamente viva. Aportamos a nuestro rico acervo cultural, lo tradicional en lo nuevo, las raíces más auténticas que nos aportaba el siglo XVIII y esa valía en reconocer el tesoro que tenemos en nuestro patrimonio inmaterial que suponen los desfiles procesionales.

La Pasión del Señor es una conquista y una victoria. Reconocer, bajo la imagen del dolor, las posibilidades del ser humano no es una lección fácil de aprender, por su dificultad y la fecundidad de su comprensión nos apremia a todos en el compromiso de creer y sobre todo, de obrar, porque no ignoramos que la fe sin obras es una fe muerta.

Ese 26 de marzo de 1994, inolvidable, la lluvia amenazando todo el día, por la tarde varios y breves chispeos, emoción y nervios, ganas y prudencia, expectación máxima. Os aseguro que he vivido años magníficos con mi cofradía de la Caridad a lo largo de estas veinticinco procesiones, pues nunca se ha suspendido el desfile de la Caridad, y otros años que no tanto, en absoluto, pero desde luego lo vivido en 1994 nunca lo he vuelto a vivir, y hoy estoy encantado de poder decir que YO ESTUVE ALLÍ.



JULIO GARCÍA VELASCO

CONSILIARIO

FIDELIDAD EN LOS COMPROMISOS

Cada día parece más evidente que el valor de la fidelidad no cotiza en la cultura actual; un valor que en otros tiempos tenía una importancia decisiva y no se cuestionaba. Hoy, por el contrario, vemos con qué facilidad se rompen los compromisos en el ámbito político, social, conyugal, y hasta en el religioso.

El compromiso de fidelidad ha dejado de ser un valor atrayente para las nuevas generaciones porque parece evocar una actitud de inmovilismo que impide la apertura hacia el futuro y la novedad de experiencias y nuevos proyectos que la vida puede ofrecer.

En el ámbito matrimonial, por ejemplo, muchos se preguntan: ¿Por qué hacer un compromiso que tenga que durar toda la vida? ¿Quién me asegura que conseguiré mantenerme fiel? ¿Por qué no hacer compromisos de duración corta o media para seguir así siendo libres de cara a nuevas experiencias futuras?.

El hombre moderno desea mirar hacia delante, proyectar constantemente cosas nuevas, sin tener en cuenta las enseñanzas del pasado, la historia que cuentan los abuelos de nuestras familias, y hay mucha sabiduría en los abuelos.

La sociedad consumista, nos brinda una infinidad de opciones, que hacen difícil y ambigua toda decisión. Baste pensar en los grandes supermercados que nos ponen ante los ojos tantas y tantas cosas a elegir, y muchísimas que no necesitamos. Pues esto mismo puede suceder en el ámbito de los valores humanos y espirituales, así como en el tema del propio proyecto de vida. ¿Por qué elegir una sola cosa y adherirse a ella para siempre cuando la vida puede reservarnos tantas posibilidades?.

Estas tendencias son alimentadas indudablemente por el pensamiento moderno que concibe al hombre como libertad absoluta, sin ninguna referencia a valores inmutables. Por otra parte, el valor que se ha dado a “la psicología del profundo” ha contribuido a que algunos conciban la existencia humana como sujeta a mecanismos inconscientes que hacen al hombre poco libre y consciente cuando toma decisiones. Por todo ello, hay miedo al futuro, y por lo mismo rechazo de compromisos definitivos. En nuestros días parece que es la emotividad lo que más cuenta a la hora de tomar decisiones en la vida. La norma es: hago una opción determinada porque me gusta o la abandono porque ha dejado de gustarme.

Sin embargo, existe una manera de proyectar un futuro feliz y de hacerlo avanzar conforme a la trayectoria que nosotros queremos, y consiste en la fe en el Dios siempre fiel y en vivir con fidelidad el presente.

Dios actúa en nosotros y es, por lo tanto, la razón más consistente de nuestra esperanza y el fundamento más fuerte de nuestra fidelidad y perseverancia.

En la Biblia son muchos los textos que nos hablan de la fidelidad de Dios. Veamos algunos:

“El Señor pasó ante Moisés (que había subido al Sinaí con las tablas de piedra) proclamando: “Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad” (Ex 34, 5-6)

“Es palabra digna de crédito: si morimos con él, también viviremos con él; si perseveramos, también reinaremos con él; si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo” (2 Tim 2,11-13)

*“Dios es **fiel**, y él no permitirá que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas, sino que con la tentación hará que encontréis también el modo de poder soportarla” (1 Cor10, 13).*

Finalmente, tengamos siempre presentes las palabras del Señor resucitado a la Iglesia de Esmirna: *“No tengas miedo de lo que vas a padecer. Mira, el Diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis tentados durante diez días. Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida” (Apoc 2, 10).*

La fidelidad, toda fidelidad, se refiere siempre a personas: a la familia, al cónyuge, a los amigos, a los necesitados, a los miembros de mi Hermandad o comunidad, a Dios. En clave cristiana, la fidelidad será mi modo de vivir el amor a Dios y a los demás, y ese amor, para ser verdadero, ha de ser necesariamente duradero y fiel.

Nosotros podemos ser fieles porque, como he dicho antes, Dios es fiel. Leemos en el Antiguo Testamento que Dios estableció con su pueblo un pacto de alianza duradero y perpetuo, desde el amor que sentía por él. De este modo, Dios se comprometía para siempre con su pueblo y nunca olvidaría su alianza, a pesar de las muchas infidelidades del pueblo. Su fidelidad sería la de un Padre amoroso, misericordioso y paciente. (cf. Ex. 19ss; Heb 8).

En Jesús de Nazaret, el compromiso y la fidelidad de Dios con la humanidad llegarán a su plenitud. Pero al mismo tiempo, encontramos en Cristo la revelación de que también nosotros y toda la humanidad podemos ser fieles a Dios. Jesús, en efecto, en nombre de todos nosotros, es el “sí” definitivo del hombre a Dios. Al entrar en el mundo, Jesús dijo: “He aquí que vengo para hacer, ¡oh Dios! tu voluntad” (Heb 10, 7).

El camino de la fidelidad es el camino de la fe y la confianza en Dios. Una fe que se traduce en obediencia a su Palabra, y que asume formas y gestos concretos, cotidianos. Ojalá podamos repetir con san Pablo: “Sé en quien he puesto mi confianza” (2Tim 1,12).

Por otra parte, así como no hay amor a Dios si no hay amor a los hermanos, tampoco hay fidelidad para con Dios, si fallamos a nuestros compromisos con los hermanos. Aquí llegamos al examen: ¿soy fiel a mis compromisos en mi Cofradía y Hermandad? No podemos olvidar que toda vocación o llamada de Dios tiene lugar en la Iglesia y que pertenece a ella. Por esto, toda la comunidad cristiana, en este caso, mi Hermandad y Cofradía, están comprometidos conmigo en el esfuerzo de fidelidad; ellos me acompañan, me animan y sostienen. Pero también yo estoy comprometido con ellos, que esperan de mí una fidelidad constante y creciente.



Consulados nazarenos



Devoción

LA OBRA DE SÁNCHEZ LOZANO A TRAVÉS DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN DE BENIAJÁN Y EL SAGRADO CORAZÓN DE LA RIBERA DE MOLINA (II)

José María Cámara Salmerón



Por segundo año consecutivo mi aportación a la revista "CORINTO " intenta dar a conocer algunas peculiaridades dentro del arte sacro de nuestra región, un arte sacro que bajo la impronta salzillesca ha ido asentándose en el imaginario colectivo de los murcianos. Salzillo, Roque López, Sánchez Araciél, Marcos Laborda, Santiago Baglietto, Juan Porcel, Sánchez Tapia, Sánchez Lozano, Labaña, Francisco Liza, y en la actualidad los Hermanos Martínez Cava han ido configurando con el paso de los siglos los modelos pasionales que a lo largo y ancho de nuestra región podemos encontrar en las capillas, templos o casas de hermandad. Quizás, la obra de Sánchez Lozano cobra una importancia superlativa, tanto por el contexto histórico, posguerra, como por la necesidad de devolver al pueblo las imágenes que la guerra, y la sinrazón le robaron, pero que permanecen en su corazón e ideario. Pudiendo considerar que Sánchez Lozano no solo devolvió las imágenes a la ciudadanía, sino que lo hizo con un arte y técnica dignos de mención, siendo esto lo que nos trae por segundo año consecutivo a

pararnos en dos piezas muy significativas dentro de la producción del escultor del Pilar de la Horadada. La Virgen del Carmen de Beniaján, el pasado año, y este, el Sagrado Corazón de la Ribera de Molina.

La devoción al Sagrado Corazón encuentra en la Región de Murcia su cenit devocional con la escultura que en el año 1951 Nicolás Martínez Ramón realizó para el pueblo de Monteagudo. 14 metros de talla coronan desde aquel año la ciudad de Murcia, siendo faro de la profunda huerta murciana, haciendo de faro devocional y a la vez impulsor de la Fe al Sagrado Corazón , la cual se extiende por la huerta murciana, donde se le rinde devoción a este misterio , en pedanías como: Casillas, Sangonera la Seca , Los Garres o en la pequeña población de la Ribera de Molina. Población donde nos detenemos para hablar de su patrón, el Sagrado Corazón.



Sagrado Corazón de Casillas 1

El docente D. Antonio José Gil Gómez, en su blog, nos escribe sobre el Sagrado Corazón de la Ribera de Molina, aportándonos la transcripción de una memoria del año 1834 en la cual se dice:

“Sabedores los vecinos del citado pueblo de Ribera; de que estaba designado por el Cura Párroco de la villa de Molina comisionado por su S. S. I. para la bendición y dedicación de la citada ermita el día 24 de Enero de 1834, los dichos vecinos tomaron con el mayor entusiasmo todas las medidas que estuvieran a su alcance para celebrar dicha festividad con la mayor grandeza; en efecto reunidos los vecinos de dicho partido pasaron a la ciudad de Murcia a conducir la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, que la tenían en el convento de religiosas de Santa Isabel de dicha ciudad (...). Luego que llegaron a Molina lo colocaron en unas andas, y con rosario solemne, con música y pólvora, acompañado de todos los vecinos lo condujeron a su ermita. Al día siguiente hicieron una bendición y colocación con una solemne misa y sermón. Todo a costa de los dichos vecinos; y para perpetuar la festividad del Sagrado Corazón de Jesús en dicha ermita, nombraron los vecinos tres mayordomos para el año venidero de 1835.”

Como vemos la devoción al Sagrado Corazón en la Ribera de Molina se remonta al siglo XIX, mucho antes de que el año 1919, concretamente el 30 de mayo, el Rey Alfonso XIII desde el Cerro de los Ángeles (Madrid) consagrara España a la imagen del Sagrado Corazón.



Alfonso XII leyendo el manifiesto. 1

“Benedicid al Ejército y a la Marina, brazos armados de la Patria, para que en la lealtad de su disciplina y en el valor de sus armas sean siempre salvaguardia de la Nación y defensa del Derecho. Benedicidnos a todos los que aquí reunidos en la cordialidad de unos mismos santos amores de la Religión y de la Patria, queremos consagraros nuestra vida, pidiéndoos como premio de ella el morir en la seguridad de Vuestro Amor y en el regalado seno de Vuestro Corazón Adorable. Así sea.”

Fragmento de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús.

Volviendo a la imagen que nos ocupa, debemos situarnos en la posguerra española, concretamente en 1939, cuando nada más acabar la Guerra Civil el pueblo de la Ribera se pone en contacto con el escultor del Pilar de la Horadada, José Sánchez Lozano, con el fin de encargarle una nueva talla a la que rendirle devoción y poder procesionarlo cada año por las calles de la localidad, siguiendo así con el culto que antes de Guerra Civil se le rendía al Sagrado Corazón.

El motivo principal de centrar mi foco de atención sobre esta imagen es la disposición que presenta el grupo escultórico, si en la Virgen del Carmen de Beniaján, Sánchez Lozano dispone las ánimas benditas del purgatorio en una parte inferior, siendo rescatadas del mismo por grupos de ángeles, en este conjunto los ángeles arrojan a Cristo y rompen, en cierta manera, el modelo clásico de Sagrado Corazón de Jesús, es decir: Cristo con la mano izquierda alzada, mientras que con la derecha se toca el corazón llameante y con la corona de espinas entrelazada en el mismo.

Sánchez Lozano vuelve a apoyarse en los ángeles para darle cuerpo al grupo escultórico, huyendo totalmente de darle todo el protagonismo a la imagen principal, de esta manera el escultor del Pilar de la Horadada nos introduce a través de los ángeles en el misterio que nos representa, dulcificando y dándole un toque teatral a la representación escultórica. Así habla D. Ignacio López Guillamón sobre las representaciones angelicales del conjunto:

“Los ángeles que acompañan esta imagen están en línea con el estilo de suaves formas, encarnaciones albas y ropajes claros de otras realizaciones de Sánchez Lozano”.

Si establecemos una comparación entre ambos conjuntos, el de la Virgen del Carmen de Beniaján y el Sagrado Corazón de la Ribera, podemos ver como los ángeles y las almas del Purgatorio guardan un gran parecido, e incluso las posturas y gestos tienden a ser muy similares. En el caso de los ángeles del patrón de la Ribera los mismos escoltan a Cristo a ambos lados de la talla y dan la sensación de elevar la imagen al ámbito celestial, realizando la misma acción con las ánimas del Purgatorio en el icono mariano de Beniaján. En cuanto a la similitud que anteriormente enunciaba podemos establecer el paralelismo entre el alma que se sitúa a la izquierda de la Virgen del Carmen de Beniaján en el plano más superior y el ángel que se sitúa en el lado izquierdo del Sagrado Corazón, mientras que el alma de la derecha de la imagen mariana, justamente situado al nivel de la nube y que es elevado por un ángel guarda cierto paralelismo con el ángel situado a la derecha del Patrón de la Ribera. No existe una aproximación temporal entre ambas obras que nos dé pie a pensar en reminiscencias cercanas entre un proyecto y otro, pero si podemos pensar que Sánchez Lozano repite modelos entre ambos grupos escultóricos debido a su parecido, repetición de ángeles y ánimas, algo muy dado en su larga producción, amén de utilizar esos movimientos y disposición para dotar de grandiosidad a ambos conjuntos.



Nuestra Señora del Carmen. Beniaján. 1

Dentro de la producción escultórica de Sánchez Lozano nos encontramos una larga lista de reproducciones del Sagrado Corazón, siendo el de la Ribera el más original por su concepción, amén de ser el tercero que realiza, tal y como pueden ver a continuación:

- (1921) con destino a Gerardo Murphy.
- (1926) para los Condes de Roche.
- (1939) para la Ribera de Molina (Murcia).
- (1940) para Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Rosario de Era Alta (Murcia).
- (1940) para Iglesia Parroquial de San Juan Bautista de Beniaján (Murcia).

- (1941). Para Iglesia Parroquial de San Miguel Arcángel de Redován (Alicante).
- (1942) Rehace el Sagrado Corazón para el Monasterio del Corpus Christi-Agustinas Recoletas de Murcia.
- (1945) para Luis María Chico de Guzmán Barnuevo de Madrid.
- (1950) para la Parroquia de San Francisco de Asís de Albacete.
- (1950-1951) para la Parroquia de San Juan Bautista de Alquerías (Murcia).
- (1951) para la Parroquia de San Lázaro en Alhama (Murcia).
- (1953) para la Parroquia del Sagrado Corazón de Elche (Alicante). ¹
- (1956) para la Parroquia de Nuestra Señora de Fátima de Vistabella (Murcia).
- (1957) para la Iglesia Parroquial de María Magdalena de Ceutí (Murcia).
- (1957) para el Monasterio de Madre de Dios, Justinianas de Murcia.
- (1958) para la Parroquia de Santiago de Totana (Murcia).

Como han podido comprobar Sánchez Lozano podemos decir que se doctora en este misterio, puesto que realiza hasta un total de dieciséis imágenes del Sagrado Corazón, en un periodo de tiempo de treinta y siete años, siendo la imagen que nos ocupa una de las primeras en la producción, pero una imagen que cala profundamente en la persona de Sánchez Lozano, puesto que veinte años después realiza el Sagrado Corazón de Vistabella siguiendo el modelo del de la Ribera de Molina.

Volviendo a la imagen que nos ocupa y en su aspecto más artístico, podemos decir que está realizada, como nos cita D^a. María García Samper:

“En madera policromada con estofado [...] muestra a Cristo en actitud de abrirse el pecho con las manos, para dejar ver el corazón congestionado por las llamas. El conjunto de pliegues le aporta majestuosidad a la obra, y su bello rostro contribuye a ofrecer una gran dulzura a la imagen. Al mismo tiempo, que los ojos de cristal y pestañas de pelo natural, manifiestan mayor naturalidad”

Yendo un poco más allá D. Ignacio López Guillamón añade: *“Su apostura, movimiento del manto y sus rasgos faciales de gran representatividad entre los distintos modelos realizados por el escultor”*, lo que viene a aseverar lo añadido por mí en líneas anteriores acerca de esta obra y su importancia dentro de la producción de Sánchez Lozano.



¹Ignacio López Guillamón lo data en 1960 en su obra *“Arte en José Sánchez Lozano”*, prevaleciendo para mí los datos que María García Samper arroja en su obra *“El Legado del Escultor Pilareño: José Sánchez Lozano”*, publicación más reciente que la citada en primer término.

Las cualidades técnicas de la obra posiblemente favorecen que la imagen sea considerada entre los ribereños como *“Amo y Señor de la tierra Ribereña”*, sentimiento que el escultor del Pilar de la Horadada reflejó en el globo terráqueo que se sitúa a los pies de la imagen, globo terráqueo donde puede leerse: *“La Ribera te ama”*. Creo que no hace falta decir más para ser conscientes de la importancia que esta obra tiene, tanto a nivel escultórico como emocional, puesto que ese plus de emoción es el que se le exige a la escultura sacra cuando es realizada, es decir, el autor debe ir más allá de hacer una simple escultura, debe buscar el interior del fiel a través de los sentimientos que la imagen aporta.

Antes de finalizar espero que con este artículo hayan conocido un poco más a esta desconocida imagen murciana, y que por supuesto hayan seguido enamorándose un poco más de la figura de un genio y maestro como fue Sánchez Lozano.

Por último agradecerle a la Cofradía de la Caridad la oportunidad que año tras año me brindan de poder aportar mi granito de arena para que CORINTO sea una realidad.

Por supuesto, no quiero despedirme de ustedes, sin felicitar a los hermanos corintos por su veinticinco aniversario fundacional.

Bibliografía:

García Samper, Maria. (2.015).El legado artístico del escultor pilareño Sánchez Lozano. Pilar de la Horadada: Ayuntamiento de Pilar de la Horadada, Concejalía de Cultura.

López Guillamón, Ignacio. (2.013).Arte en José Sánchez Lozano. Badajoz: Tecnigraf editores.

(2015).<http://geohistoriatader.blogspot.com.es/> Recuperado de <http://geohistoriatader.blogspot.com.es/2015/04/devocion-y-culto-al-sagrado-corazon-de.html>

(2010). <http://www.laverdad.es> Recuperado de <http://www.laverdad.es/murcia/v/20100210/opinion/cristo-monteagudo-historia-simbolo-20100210.html>

(2011). <http://www.centrorestauracionmurcia.es> Recuperado de <http://www.centrorestauracionmurcia.es/-/sagrado-corazon>

(2016). <https://gaceta.es/> Recuperado de <https://gaceta.es/noticias/espana-consagrada-sagrado-corazon-03062016-2002/>

candelabro

cíngulo

escapulario

penitente

mantilla

palio

cofrade

faldón

hermandad

LA PASIÓN DE LA MUSICA. UN ACERCAMIENTO A LA HISTORIA Y EVOLUCIÓN DE LA MÚSICA PROCE- SIONAL DE NUESTRA SEMANA SANTA

Antonio Jesús Hernández Alba
Oboísta y Compositor

*“Tocad la cítara para el Señor,
Resuenen los instrumentos,
Con Clarines y al son de Trompetas
Aclamad al Rey y Señor”*

(Salmo 97)

Toda la escritura está perlada de exhortaciones similares, incitándonos a alabar al Señor con uno de los mayores regalos que Él nos ha dado: la música. Es por ello que los judíos cantan al Señor en

sus celebraciones; es por ello que para nosotros, los cristianos, música y liturgia son, o debieran ser, conceptos indisolubles. Y las procesiones, los desfiles con las imágenes de Cristo, de su Santa Madre y de sus Santos, no son si no la liturgia, la alabanza a Dios, puesta en la calle.

Más no siempre la misma música ha acompañado estos desfiles. En su origen, como parte anexa de la liturgia, la propia música de ésta, los bellos himnos y salmos de oficios y misas, era la que orlaban el paso del Señor, extendiendo

así la celebración a todo el pueblo, haciendo partícipe a ricos y a pobres por igual de los misterios sagrados. De esta forma, mientras el pueblo llano aprehendía esta gráfica catequesis, la Semana Santa y las procesiones se iban impregnando de ese componente tradicional que tan fuertemente ha llegado hasta nuestros días, arracimando entorno a estos eventos un sinfín de costumbres de toda índole. Nacían así las saetas, nacían así las campanas de auroros, expresiones de la devoción de un pueblo poco instruido que, como aquella viuda en el templo, ofrecían, no lo que les sobraba, si no lo único que tenían: sus voces.

Estos y otros sonidos han acompañado a lo largo del tiempo, y en muchos sitios todavía acompañan, a nuestros desfiles: el de los tambores, rancos cantores de la pasión y las bocinas y clarines que cumplían y cumplen la doble función de anunciar al pueblo el paso del Señor y de increpar a este, al igual que sus sayones, a continuar su Pasión. También el sonido de ministriles, de pequeños grupos instrumentales de capilla, que mantienen imperecedera la conexión entre la calle y





el templo, entre liturgia y procesión. Esta era la banda sonora que rompía el reverencial silencio que producía el caminar de Cristo y la Madre Dolorosa por calles y plazas. Aunque hace unos 200 años se estableció el que sería el principal acompañamiento musical de la Semana Santa de España.

Si el barroco siglo XVIII le otorgó a la imaginería procesional su más extendida forma, es el romántico s.XIX, el oscuro, expresivo y dramático romanticismo musical quien

aportaría la música. Es a los grandes compositores de este periodo a quienes debemos que hoy exista la marcha de procesión. A Beethoven, a Chopin, a Gounod y a Verdi entre otros quienes, en sus obras, incluyen marchas fúnebres, religiosas y triunfales, estableciendo con ellas las características esenciales de este género. No confundamos conceptos. A ellos les debemos las bases de la marcha de procesión, pero nunca compusieron piezas para banda de música destinadas a ser tocadas en la calle. Es a un músico militar, nacido en Valencia en 1818, a quien debemos la primera composición original de este género: José Gabaldá y Bel. El compondría marchas fúnebres y triunfales para banda militar, destinadas a acompañar los actos castrenses. No obstante, es más que evidente la relación que el ejército ha mantenido con nuestras cofradías, aportando también, junto con sus escuadras de honores, sus bandas de música, introduciendo junto con ellas este nuevo género. A pesar de todo, sigue siendo un misterio cómo llegó la primera banda de música a escoltar a un paso. Y quizás ya sea irrelevante, lo importante es que llegó y se quedó.

Pronto se extendió la banda de música como acompañamiento a los pasos de la Semana Santa, y se generó la necesidad de crear nuevas piezas que aumentaran este recién nacido repertorio. Las cofradías, por su parte, comienzan a encargar marchas para dedicar a sus titulares, expandiendo así su patrimonio. De esta forma, en unos 50 años, el género de la marcha procesional quedaba fuertemente asentado en esta tierra, especialmente allí donde existían grandes bandas militares. Cartagena aporta algunas piezas a este repertorio, pero será Sevilla quien destaque en este particular. La capital hispalense será un caldo de cultivo perfecto para este género: grandes bandas y gran concentración de hermandades de potente influencia. Allí surgen importantes figuras: Vicente Gómez-Zarzuela, un joven Joaquín Turina (gran devoto del Señor de la Pasión), la prolífica familia Font y don Manuel López Farfán. Esta generación de compositores abrirá nuevos caminos a este género tan imbuido de la música militar, volviendo la mirada al expresivismo de los maestros románticos de Centroeuropa los primeros; e incorporando melodías y recursos de la música popular, especialmente de las saetas, a sus composiciones cofrades los últimos.



Aunque Sevilla será uno de los grandes centros, desarrollando una música muy propia que influirá especialmente al resto de Andalucía, no es el único lugar de importancia. En el ambiente militar y musical de Madrid se formarán músicos y compositores venidos de todas partes de la geografía nacional. Entre ellos, un vasco, cuya más grande obra fúnebre, de indiscutible calidad e innovación,

aún sigue siendo, casi un siglo después de su creación, un indispensable en la semana de pasión. No es otro que Mariano San Miguel y su marcha “Mektub”. También en Madrid se formaría, estudiando bajo la tutela de Manuel de Falla entre otros, un gallego cuya obra es la más clara referencia en música cofrade nacional: Ricardo Dorado. Esta serie de autores serán los que sienten definitivamente este género y estilo.

Este estilo de composición cofrade, el llamado “clásico”, se mantendrá inalterado en lo esencial hasta la década de los 80. En esta época comienza su singladura un compositor andaluz, el más prolífico del género hasta la fecha, que abrirá la puerta a nuevas innovaciones. Aunque sus marchas en líneas generales se acercan a las características de los clásicos (ya sea de los clásicos nacionales como de los sevillanos, con su estilo tan propio), una de sus obras, considerada como himno de la Semana Santa de España, rompe con la estructura habitual, amplía los recursos, introduciendo conceptos más propios de la música sinfónica y de la música de cine. Nace así un poema sinfónico a la procesión que a tantos otros ha fascinado a lo largo de los años: la Madrugá de Sevilla.



“La Madrugá” de Abel Moreno marca, en mi opinión, un antes y un después. Antes de la Madrugá, todo se reducía a los esquemas marcados a principios de siglo, después de la Madrugá, todo vale, sólo se limita a las preferencias del compositor. Esto hace que, actualmente, sea tan sumamente complicado clasificar una marcha dentro de un estilo pues, en las últimas décadas, cada compositor decide cómo enfocar cada marcha, cogiendo lo que necesita de cada estilo, añadiendo o suprimiendo a su albedrío elementos de la estructura, imprimiendo así un sello personal a cada composición cofrade.

En las últimas décadas se ha producido un “boom” compositivo, incrementándose sensiblemente el número de obras y autores. Entre ellos, encontramos compositores, como José Vélez, que apuestan por una renovación de los modelos clásicos. Sus conocidas marchas “El Evangelista” y “Jerusalén” mantienen la estructura y el carácter de la marcha clásica, buscando la novedad en la sonoridad, con nuevas combinaciones instrumentales, nuevas construcciones armónicas, nuevos ritmos y formas de acompañamiento y melodía, sin perder de vista el sabor marcial y fúnebre de las obras primigenias. Sobre este mismo concepto trabajan, desde su particular punto de vista, muchos otros compositores como Ignacio Sánchez Navarro, José Antonio Molero Luque o quien escribe. También encontramos mezclas de estilos, como ya aventurábamos antes. En Granada, Víctor Manuel Ferrer trabaja sobre un tipo de marcha que viaja entre el más puro estilo sevillano de los años 50 (un estilo caracterizado

por marchas triunfales en las cuales la corneta adquiere un importante papel, estandarizado por autores como Pedro Braña o Pedro Morales), y la marcha fúnebre clásica. Sin embargo, renovar los esquemas clásicos no es la única meta de los nuevos compositores. Algunos, movidos por el ejemplo de Abel Moreno, intentan ir un paso más allá, creando marchas de estructura más libre, poemas sinfónicos cuyo destino es, más que acompañar el desfile, evocar escenas bíblicas o procesionales. El propio Ferrer nos



brinda el ejemplo con “La Última Noche”, una obra procesional con una concepción más propia de una banda sonora; o, más cercano a nuestra tierra, David Beltrán con su obra “Lux Fidei”, dedicada al ex-presidente de la Junta de Hermandades de Cieza, D. Rafael Salmerón, y a su trabajo al frente del cabildo ciezano.

En cuanto a lo que respecta a quien escribe, las dos marchas que recientemente he compuesto para esta cofradía encajan en esa primera corriente, la renovación de los modelos clásicos. “*Tarde de Sábado Santo*” busca una sonoridad similar a la de Ricardo Dorado, una marcha muy fúnebre que represente el dolor de María en el duelo, que represente la desolación de la Virgen en la tarde del Sábado, en total soledad, con su Hijo enterrado y aun sin resucitar. Una marcha fúnebre, una obra para un entierro y un duelo, que realza el sentir de la tarde de Sábado Santo. “*Penitente Corinto*”, por el contrario, busca un concepto más amplio. Sin salir del esquema clásico, busca una gran variedad de sonoridades, intentando representar el relato de la Pasión, tal y como hace la cofradía en su desfile procesional. Comienza con la dulzura de las maderas, en tono mayor, con San Juan, Patrón de los jóvenes que encargaron la marcha, iniciando su relato. Continúa una sección en modo menor, de carga mucho más dramática, representado de alguna forma el desarrollo del Vía-Crucis, el camino hacia la Muerte de Cristo, aunque ésta se representa con Cristo glorificado, volviendo a sonar, esta vez con la banda en pleno, la melodía del comienzo, con el Evangelista glorificando de esta manera el sacrificio Redentor. Culmina con un dúo de clarinete y oboe que representa a María, melancólica, consolada por San Juan, el discípulo amado.



Es, en definitiva, la marcha de procesión, un género ya longevo, con cerca de doscientos años de historia. Un género que ha ido evolucionando y dividiéndose en distintas escuelas, dotándolo de gran riqueza y variedad dentro de una estructura, a priori, muy definida y cerrada; un género que, hoy en día, nos sigue dejando grandes obras, tanto aquellas que emulan a los clásicos, a nuestros predecesores en la música cofrade, como aquellos que abren nuevos caminos y exploran todas las posibilidades que la banda de música ofrece como lienzo sobre el que pintar una escena de Pasión. Eso es la música cofrade, el acompañamiento a la liturgia de la calle por definición y, al mismo tiempo, la música evocadora de nuestra más importante tradición, la Semana Santa.



Cartel: Zacarías Cerezo. D.L.: MU 25-2018



Ayuntamiento
de Murcia

Turismo de Murcia.es



HOLY WEEK / SEMAINE SAINTE / KARWOCHÉ

DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL



Evangelio y gubia







LA ICONOGRAFÍA DEL ROSARIO DOLOROSO, LA PASIÓN EN LOS OJOS DE LA MADRE (II)

Joaquín Bernal Ganga

Estudiante del Grado de Historia del Arte Universidad de Murcia

El pasado año pudo usted, estimado lector, conocer el origen de la devoción al Rosario a partir de la imagen de la Virgen del Rosario de Santo Domingo de Granada y diversas cofradías de carácter penitencial que rinden culto especialmente a los misterios dolorosos del Rosario. En la anterior publicación se centró en las ciudades de Sevilla, Granada y Murcia, este año se mostrarán los casos de imágenes que reciben la advocación de “Ntra. Sra. del Rosario en sus misterios dolorosos” en las restantes capitales andaluzas.

Ntra. Sra. del Rosario (en sus misterios dolorosos) del Mar de Almería.



La imagen gubiada por el escultor Luis Álvarez Duarte para la ciudad de Almería en el año 1996 responde iconográficamente a la de María Dolorosa al pie de la cruz, con la cabeza girada hacia arriba y levemente a la derecha, como implorando al cielo mientras el rostro se encuentra salpicado de lágrimas (7 en alusión a los dolores), lo que da un efecto de dramatismo en la imagen que tanto destaca dentro de la producción del escultor sevillano.

Artísticamente podemos hablar de una imagen en madera policromada típica de la escuela andaluza, aunque destacable dentro de la producción de Duarte, destacando especialmente el tratamiento de la policromía de la talla, de matices nacarados.

Podemos observar también como es una imagen plena de juventud, pero en sus facciones se puede llegar a apreciar detalles que nos indican una madurez.

La imagen de la Virgen del Rosario del Mar es la titular de la Hermandad Dominicana y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús de las Penas en el abandono de sus discípulos, María Santísima del Rosario del Mar en sus misterios dolorosos, Santa María Magdalena y Santo Domingo de Guzmán. Esta hermandad tiene sus orígenes en el año 1995 en una Asociación entorno a la capilla de Santa María Magdalena del Hospital Provincial, con fines de recuperarla para el culto debido a su estado de deterioro.

Será en mayo de 1995 cuando la Asociación encarga a Luis Álvarez Duarte la imagen de la Virgen para colocarla en el altar mayor, siendo entregada un año más tarde. La Asociación se convierte en Hermandad el 7 de octubre del año 2006.

En la actualidad, la Santísima Virgen del Rosario del Mar procesiona la tarde del Jueves Santo.

Ntra. Sra. del Rosario en sus Misterios Dolorosos, Cádiz.



La imagen titular de la Venerable Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo del Perdón y María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos de Cádiz en una de las más bellas tallas realizadas por el escultor sevillano Francisco Buiza Fernández, entregada a la cofradía en el año 1980, siendo una de las tallas marianas más interesantes de cuantas se han realizado para Cádiz tras la Guerra Civil hasta nuestros días.

La imagen, es una talla realizada en madera policromada, de las denominadas de vestir, que presenta un rostro de gran belleza con ciertos tintes de realismo. En sus facciones encontramos las cejas arqueadas, una mirada perdida, boca entreabierta como suspirando además de una policromía en el rostro que nos indica que esta Virgen ha roto a llorar durante horas y horas.

La imagen recibe su advocación en honor a la patrona de la ciudad, la Virgen del Rosario, añadiéndole el título de misterios dolorosos debido a su carácter penitencial, siendo la segunda talla que posee la cofradía con esta advocación.

La hermandad del Perdón gaditano tiene sus orígenes en el año 1935, cuando se erige canónicamente la entidad nazarena entorno a un primer Crucificado llamado en aquel entonces “Cristo de Sopranis”, debido a que sus dueños, antes de encontrarse en la Iglesia de la Merced, eran los marqueses de Montecorto, que lo tenían en una capilla del palacete “Sopranis”.

Durante la Madrugá del Jueves Santo al Viernes Santo se realiza la estación de penitencia de la hermandad del Perdón por las calles de Cádiz, portando a la Virgen del Rosario en el palio de mayor peso y dimensiones de la “tacita de plata”.

Ntra. Sra. del Rosario en sus Misterios Dolorosos Coronada, Córdoba.



De nuevo nos encontramos con una imagen realizada por el sevillano Luis Álvarez Duarte. La talla de la Virgen del Rosario de Córdoba es la primera obra de Duarte para la ciudad califal, realizada concretamente en el año 1973, encuadrada dentro del primer estilo desarrollado por el sevillano, más cercano a unas vírgenes jóvenes, dulces y con “sabor a antiguo”.

Es una talla de madera policromada con un dulce rostro donde destaca su ceño fruncido, lo que nos transmite un profundo dolor, pero mitigado a través de los rasgos juveniles de la Dolorosa, recordando a los modelos iconográficos de dolorosas creadas por Astorga en el s. XIX, sobre todo en cuanto a modelado y policromía. Como curiosidad podemos citar que la hermandad decidió que fuesen cinco las lágrimas que portase la imagen en su rostro, en alusión a los cinco misterios dolorosos del santo rosario.

A pesar de ser una imagen de reciente creación fue coronada canónicamente el 31 de Octubre de 1993 en la Mezquita-Catedral de Córdoba, siendo la pieza de orfebrería diseñada del propio Duarte, escultor de la imagen, y realizada por el orfebre Francisco Díaz Roncero. Hoy en día sigue siendo la última imagen de una Dolorosa de Córdoba capital que recibe la coronación de dicho rango.

La hermandad a la que pertenece es la de la Expiración o “Los Estudiantes” que tiene su origen en la devoción al Santísimo Cristo de la Expiración en la antigua feligresía de San Nicolás en el s. XVII, desapareciendo posteriormente en el s. XIX. En 1904 se traslada a su actual sede canónica, el antiguo Real Convento de dominicos de San Pablo donde se inicia una nueva etapa de la cofradía, viviendo una reorganización y en 1973 se recupera una de las devociones más importantes del convento, la devoción al Rosario, a través de la incorporación del magnífico paso de palio de cajón con la imagen de la Virgen del Rosario. Procesionan la noche del Viernes Santo, siendo una de las cofradías más populares de Córdoba.

Ntra. Sra. del Rosario en sus Misterios Dolorosos, Málaga



La imagen malacitana de Ntra. Sra. del Rosario en sus Misterios Dolorosos tiene una curiosa historia. Esto es debido a que la imagen en origen era una Inmaculada Concepción, probablemente obra de Salvador Gutiérrez León, aunque actualmente se considera una imagen anónima del s. XVIII. De la imagen como Purísima existen documentos gráficos, por lo que se ha podido comprobar la evolución de la talla hasta su estado actual, perteneciendo en origen a la familia Romero de la Bandera, siendo una talla de madera policromada y estofada de talla completa.

Al tener el carácter de Inmaculada la imagen se encontraba con la mirada elevada al cielo y las manos recogidas sobre el pecho, siguiendo la iconografía típica de las Inmaculadas.

Las remodelaciones comienzan una vez finalizada la Guerra Civil, cuando la cofradía de la Sentencia se propone incorporar un paso de palio con una talla mariana en su cortejo, adquiriendo a la familia anteriormente citada la imagen de la Purísima, siendo convertida en dolorosa por el malagueño Antonio Nadales, “estrenando” la imagen en la Semana Santa de 1940, como una dolorosa de mirada elevada al cielo y con las manos en actitud implorante, pero con ápices de Virgen de gloria todavía.

En el año 1973 el escultor José García realiza una nueva remodelación, sustituyendo los ojos por unos nuevos de cristal, además de convertir definitivamente la imagen en una dolorosa. No obstante, no será la última intervención sobre la imagen.

En el 2003 será cuando Antonio Dubé de Luque reforme la imagen por última vez para darle su aspecto actual de dolorosa, quedando hoy en día leves detalles que no ocultan su pasado como Virgen letífica.

La Virgen del Rosario procesiona la tarde del Martes Santo por las calles de Málaga, siendo titular de la Muy Ilustre, Venerable y Fervorosa, Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos de nuestro Padre Jesús de la Sentencia, María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos y San Juan Evangelista, fundada en 1929 por un grupo de jóvenes cofrades en la Iglesia de la Aurora, siendo su actual sede canónica la Iglesia de Santiago, donde reciben culto las imágenes del Señor de la Sentencia y desde la reforma en 1935 de la Cofradía la imagen de la Virgen del Rosario.

Ntra. Sra. del Rosario en sus Misterios Dolorosos, Huelva.



La titular de la Dominica, Real, Ilustre, Fervorosa y Primitiva Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos de la Sagrada Cena, Santísimo Cristo del Amor, María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos y Gloriosos, y Santo Domingo de Guzmán es una obra realizada por Antonio León Ortega en 1955 siguiendo los cánones clásicos de la Dolorosa en la imaginería de Andalucía. La imagen fue posteriormente restaurada y remodelada por Luis Álvarez Duarte en los años 90, dándole su fisonomía actual.

De la imagen podemos destacar el delicado tallado de su rostro, con una barbilla afilada, lo que estiliza la imagen y la dota de belleza.

La imagen de la Virgen del Rosario procesiona desde el año 1956 por las calles onubenses en la tarde del Domingo de Ramos acompañando al misterio del Santísimo Cristo del Amor, la Santa Cena, siendo una de las devociones importantes del popular barrio del Polvorín.

Bibliografía:

Archivo de la Hermandad Dominicana y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús de las Penas en el abandono de sus discípulos, María Santísima del Rosario del Mar en sus misterios dolorosos, Santa María Magdalena y Santo Domingo de Guzmán

Archivo de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Almería

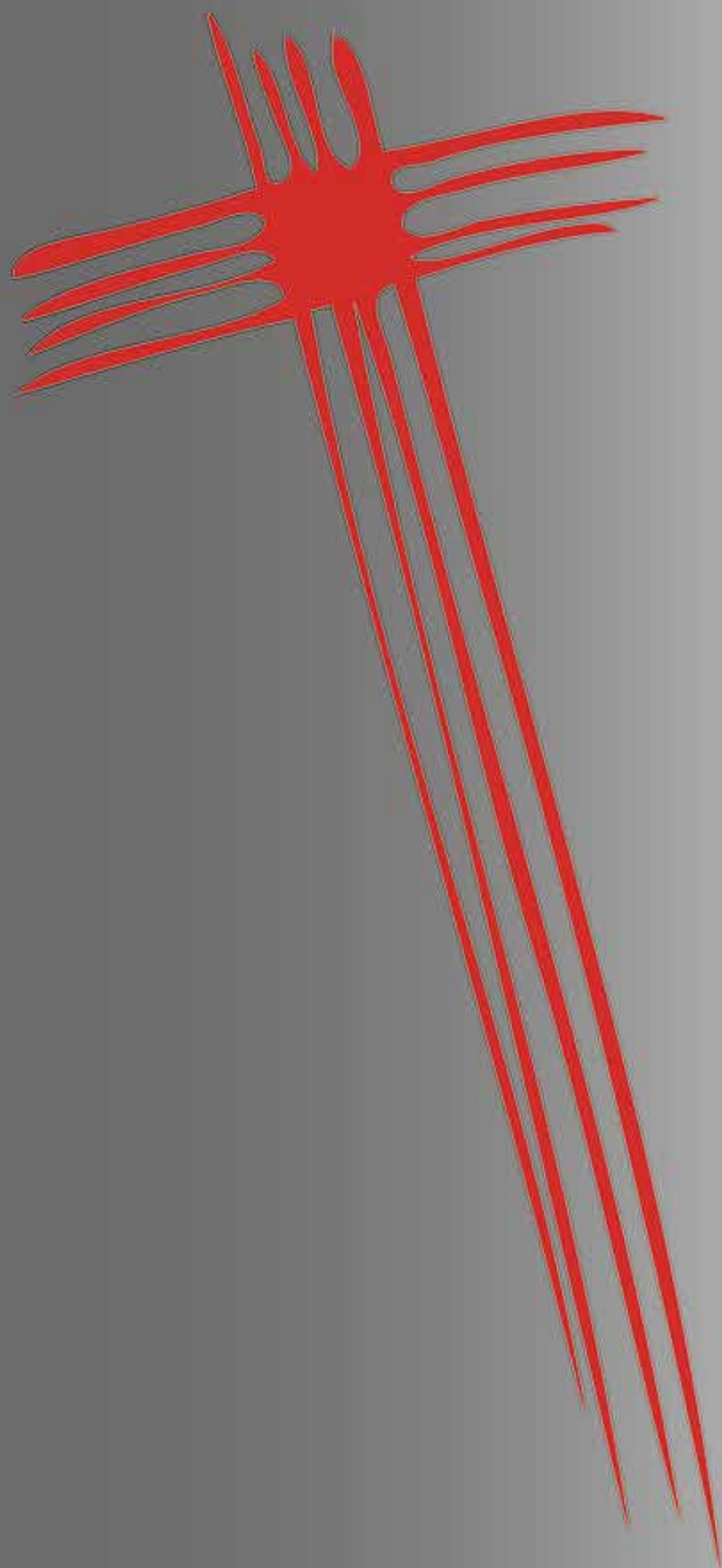
Archivo de la Venerable Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo del Perdón y María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos

Archivo de la Hermandad de la Expiración

Archivo de la Muy Ilustre, Venerable y Fervorosa, Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos de nuestro Padre Jesús de la Sentencia, María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos y San Juan Evangelista

Archivo del Consejo de Hermandades y Cofradías de Huelva





“...Y SI NO TENGO CARIDAD, NO SOY NADA”

Carmen Celdrán Gómez



La palabra caridad ha sufrido una larga evolución a lo largo del tiempo. Para los primeros cristianos la caridad era el centro de la doctrina de Jesús, desde que San Juan afirmara en su primera Carta Deus est charitas, que nosotros traducimos como “Dios es amor”. Caridad significa amor y deriva del adjetivo latino carus (querido). Pero incluso antes del cristianismo, la charitas era un tópico en el mundo romano. Valerio Máximo, en torno al año 30 dC, escribe una recopilación de “hechos y dichos memorables”, donde narra la historia de Pero, una mujer que amamanta a escondidas a su padre, condenado a morir de inanición, salvándole así la vida. La caridad es, por tanto, en este contexto, un acto de amor derivado de la pietas, del deber de los mortales para con los dioses paganos. Incluso, puede encontrarse este mismo concepto en la tragedia griega de Antígona, la obra maestra de Sófocles, cuya protagonista da sepultura a Polinices en contra de lo dispuesto por Creonte, en cumplimiento de nomoi agrafoi o “leyes no escritas” que se sitúan por encima del derecho vigente. En la tradición cristiana, este supremo Amor, con mayúsculas,

En España podemos encontrar advocaciones de la Virgen de la Caridad desde el siglo XII o XIII, aunque no falta la leyenda de una imagen tallada por San Lucas en Antioquía y traída a Illescas (Toledo) por San Pedro. Generalmente la Virgen se asoció a instituciones sanitarias y de beneficencia, como la que impulsó Miguel de Mañara en Sevilla. En nuestra Región recibe una gran veneración en Cartagena, de donde es Patrona. Hay además imágenes concomitantes como la Virgen de las Angustias, de Salzilla, que se venera en San Bartolomé y que representa a Cristo descendido de la Cruz, yaciendo en brazos de su Madre, representando el inmenso amor y la inmensa tristeza de la Virgen ante la muerte terrenal de su Hijo.



Sin embargo, el tópico pagano pervive en nuestra cultura -el de la mujer que amamanta a un extraño como acto de supremo amor- en la figura de la matrona murciana. En nuestra ciudad tenemos dos representaciones de la matrona, la más conocida del Almudí, y otra pequeña, casi inadvertida, en la fachada de la catedral. La misma imagen que

hemos querido recuperar en los Premios Culturales de la Asociación Díaz Bautista. Además, Santiago Delgado identificó otra representación de la Matrona en la ciudad siciliana de Palermo.

Pero aunque desde tiempos inmemoriales, se haya identificado la imagen de la Caridad con el sexo (que no género) femenino, y en la cultura cristiana con el símbolo de la mujer que es la Virgen, el amor que representa no es ajeno al hombre. Porque no hay mayor amor que dar la vida por los demás y eso justamente es lo que hace Cristo por cada uno de nosotros en la Pasión.

Por eso resulta tan atinada la Procesión de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad del Sábado de Pasión capitalino. Un desfile murciano en el más hondo sentido de la palabra cuyo Titular es el Santísimo Cristo de la Caridad, obra del escultor catalán Rafael Roses Rivadavia.

Por el color de sus túnicas, rojo oscuro, la Cofradía es llamada popularmente “los corintos”, en recuerdo arcano a las pasas de la ciudad griega del mismo nombre, a la cual dedica San Pablo varias de sus Cartas recogidas en el Evangelio. En el capítulo 13 de la Primera se contiene el famoso texto sobre el amor que escuchamos en todas las bodas y que literalmente se refiere a la Caridad (ágape en griego), como amor a Dios que nos lleva a cuidar a los demás y procurar su bienestar. Esta Caridad, afirma San Pablo, es la forma de llegar a Dios, y no la sabiduría porque, volviendo a San Juan, Dios es Amor, y si no tengo Caridad, no soy nada.



MISTERIOS DOLOROSOS DEL SANTO ROSARIO EN LA COFRADÍA DE LA CARIDAD

Alejandro Molina López
Director Devociones Murcianas

“Los Evangelios dan gran relieve a los misterios del dolor de Cristo. La piedad cristiana se ha detenido siempre sobre cada uno de los momentos de la Pasión, intuyendo que ellos son el culmen de la revelación del amor y la fuente de nuestra salvación. El Rosario escoge algún momento de la Pasión, invitando al orante a fijar en ellos la mirada de su corazón y a revivirlos.

Los Misterios de dolor llevan al creyente a revivir la muerte de Jesús poniéndose al pie de la Cruz junto con a María, para penetrar con ella en la inmensidad del amor de Dios al hombre y sentir toda su fuerza regeneradora.”

La Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, desde el momento de su fundación, precisamente hace veinticinco años, pensó en representar iconoplásticamente los misterios de Dolor del Santo Rosario para procesionarlos por las calles y plazas de esta bella ciudad.

Primer Misterio de Dolor; La Oración de Jesús en el Getsemaní.

“Entonces Jesús se retiró con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y le dijo: Sentaos aquí mientras voy a orar:” (Mt. 26, 36-46).



Este Misterio lo vemos representado en esta obra de Arturo Serra, del año 1996. En él contemplamos como el Ángel coge con delicadeza el brazo del Señor, y le enseña el cáliz amargo de la Salvación, mientras el Rey de Reyes, con rostro sereno y a la misma vez lleno de amargura, lo acepta para nuestra salvación.

Segundo Misterio; La Flagelación de Nuestro Señor Jesucristo.

“Pilatos Salió otra vez a donde estaban los judíos les dijo: Yo no encuentro en este hombre ninguna culpa.



¿Queréis que os suelte al rey de los judíos? Ellos dijeron a Barrabas. (Juan 18,38-19,1)

En este Misterio de la Sagrada Flagelación vemos a Cristo ya con el castigo dado y el soldado soltándolo de la columna. Vemos a un Cristo abatido por los latigazos, pero con un rostro de serenidad y paz, como bien ha sabido representar el maestro de Los Ramos, José Hernández Navarro. Éste hizo su primera estación de penitencia por esta Jerusalén murciana en el año 2007, sustituyendo al anterior de Manuel Ardil.

Tercer Misterio; La Coronación de espinas de Nuestro Señor.

“Los soldados se lo llevaron a interior del palacio –al pretorio- lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona que habían trenzado y se burlaban de el- ¡Salve, rey de los judíos; (Marcos 15,16-19)



En este misterio de la Coronación de espinas, vemos un Cristo con un rostro sereno y lleno de resignación a lo que están haciendo con él, mientras el soldado contempla la cruel escena. Este misterio empezó a recorrer las calles haciendo estación de penitencia en el año 2009, completándolo su escultor Hernández Navarro en el año 2013 con la figura del soldado. Este vino a reemplazar al anterior que era de Manuel Ardil.

Cuarto Misterio; Jesús Carga con la Cruz Camino del Calvario

“Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le cargaron con la cruz y lo llevaron al Gólgota (que quiere decir lugar de” La Calavera”) para Crucificarlo” Marcos (15, 20-23)



En el Cuarto Misterio vemos a Jesús, con la Cruz sobre sus hombros cargando con nuestros pecados camino del Monte Calvario, para cumplir las escrituras y ser allí crucificado. Este Nazareno que hiciera Manuel Ardil Pagán en el año 1999 y que repolicromará Pedro Arrué en el año 2006, dándole a la imagen una belleza y realismo que impacta cuando se pone delante y te clava esa mirada.

Quinto Misterio; La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo

“En el sitio llamado “de la Calavera” (que en hebreo se dice Gólgota) lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a la derecha y otro a la izquierda y en medio a Jesús” Juan (19, 17-19. 25-30)



En el último Misterio de Dolor del Santo Rosario nos encontramos a Jesús, crucificado por amor a todos nosotros que somos. Y la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad lo representa en la imagen de su amado Titular, que comenzó su andadura hace veinticinco años.

Fue en el año 1994 cuando Rafael Roses, tallara la imagen del que sería Titular de una cofradía para la Semana Santa murciana. Y dicha cofradía nos presentó al Hijo de Dios en una faz llena de paz y resignación, pero que a su vez nos trasmite que no está todo perdido.



CARIDAD
CARIDAD
CARIDAD

ANIVERSARIO
25

LA SANTA MUJER VERÓNICA: DEVOCIÓN Y LEYENDA

Elena Montesinos Urbán

Pocos personajes son más valorados y queridos dentro de la tragedia de la Pasión de Cristo como la Santa Mujer Verónica.

Envuelta en la leyenda, pues ningún evangelista la nombra en sus textos, ha sido la piedad popular la que la ha convertido en un símbolo. Verónica nos representa a todos, pues, al conmovirse por la tragedia del inocente, muestra el corazón misericordioso que habita en todos los seguidores de Cristo.

El origen del nombre de Verónica es discutido. Se suele asociar con “Vero Icon” o “imagen verdadera” pues, según la tradición, esta mujer se acercó a Jesús en el camino del Calvario y enjugó su rostro con un paño en el que, milagrosamente, este quedó impreso. No obstante, es posible que en realidad provenga del dialecto griego-macedonio “Berenice”, “Berenike” o “portadora de la victoria”.

Por ejemplo, es muy conocida la historia de la reina Berenice II de Egipto (de origen macedonio) que ofreció su espléndido cabello al templo de Afrodita si su esposo volvía sano y salvo de la guerra. Esa cabellera, robada, se transformó en una constelación estelar cercana a la de Leo.

En cualquier caso, parece ser que Verónica es un nombre formado a partir de una palabra griega y otra romana. La Santa Mujer Verónica aparece mencionada por primera vez en un documento apócrifo, “Las actas de Pilatos” en el cual se señala que una mujer llamada así, gritó en un momento del proceso a Jesús: “Yo toqué la orla de su vestido y quedé sanada” a lo cual los miembros del Sanedrín contestaron que, por ley, ninguna mujer podía ser testigo. Esta historia asimila a Verónica con la hemorroisa que sí aparece en los Evangelios Sinópticos.

Se pueden encontrar más versiones de la historia de Verónica. Una de ellas afirma que era la esposa de un soldado romano que, efectivamente, limpió el rostro de Jesús cubierto de polvo y sangre. Este paño llegó a Roma y curó nada menos que al emperador Tiberio. Otra leyenda identifica a Verónica como la mujer de Zaqueo y que ambos huyeron de las persecuciones estableciéndose en el



sur de Francia.

Los primeros cristianos desconocían a la Verónica de hecho, su nombre no aparece en el Martirologio Romano. Sin embargo, al extenderse las peregrinaciones a Tierra Santa, pronto formó parte de la tradición piadosa del Vía Crucis. Fueron los monjes Jacobo de Verona y Jorge de Nuremberg los que, aproximadamente en el siglo XIII, incluyeron esta devoción entre las escenas a considerar en la meditación del camino de la Cruz.

Con todo, no fue hasta 1885 que el papa León XIII aprobó definitivamente la devoción a la Verónica gracias también a la propagación de las visiones de la monja carmelita Sor María de San Pedro. Así fue como la imagen de la Verónica adquirió relevancia definitiva.

Una de las primeras representaciones plásticas se encuentra en la Antigua Pinacoteca de Múnich y está datada aproximadamente en 1410. Aquí vemos la iconografía que ha permanecido inalterable a través del tiempo: Una mujer más bien joven, con expresión dolorida en su rostro, sosteniendo ante sí un gran lienzo con el rostro de Cristo impreso en él y mostrándolo a los espectadores. Este es el modelo que ha sido imitado por artistas de todas las épocas, de El Greco a Francisco Salzillo.

La imagen de la Santa Mujer Verónica que procesiona en la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, altera ligeramente la disposición del paño, normalmente en horizontal. José Antonio Hernández Navarro dispone el santo velo de manera diagonal y quizá en un guiño al carácter bondadoso de la mujer, uno de los picos del mismo parte de su corazón.

Sea cual sea el origen de su nombre, su posición social o su lugar de procedencia, lo importante es que esta mujer rompió las barreras de la indiferencia de los que contemplaban el suplicio del reo inocente, para tener un gesto humanitario, por pequeño que fuera. Y Jesús, que siempre reconoce el amor cuando lo encuentra, no duda en recompensar ese gesto. Todo acto de verdadera caridad realizado hacia el prójimo, aumenta en nosotros nuestra semejanza con Cristo. Más allá de leyendas y reliquias, esa es la “imagen verdadera”.

CARIDAD Y JOSÉ A. HERNÁNDEZ NAVARRO

Francisco Nortes Tornel
Sentir Cofrade



La escultura sacra juega un papel importante en el patrimonio cultural de nuestra tierra murciana, y más si cabe en nuestras cofradías y hermandades, siendo fundamental para el desarrollo de cultos en nuestras instituciones nazarenas.

Para ello, a lo largo de los siglos, la religión se ha servido de artistas que han sabido tallar su propio "Evangelio en madera". Bussy, Salzillo, Roque López... hasta nuestros días sin olvidar al genial González Moreno, Sánchez Lozano, o el contemporáneo Hernández Navarro. Será este último quien centre mis humildes líneas. Tal vez soy un atrevido, no soy

historiador del Arte, pero si un apasionado de nuestro patrimonio.

A nuestro escultor, José Antonio Hernández Navarro, no le hace falta presentación. De una gran trayectoria, con más de 40 años al servicio de la escultura religiosa, con obras mayormente en Murcia, pero que se expanden a Elche, Alicante, Albacete, Hellín, Valladolid... y parte del extranjero, a las que hay que sumarles las nuevas de este año que marcharán a Granada y Kenia. La obra de Hernández Navarro ha sido muy solicitada por nuestras cofradías, teniendo gran producción en Cieza, Jumilla o Cartagena. También presente en la Semana Santa Internacional de Lorca con obras para el Paso Blanco o el Paso Encarnado.

La relación del maestro de Los Ramos con la Cofradía de la Caridad se remonta al año 2003, viene dada con el encargo de la imagen de la Santa Mujer Verónica, le siguió la Flagelación, la Coronación de Espinas, y la última obra, hasta el momento, un soldado que completó este último misterio.

Pero vayamos por orden. La Flagelación, con una idea inicial de dos sayones, la cual se completará próximamente, actualmente solo tiene un sayón y la imagen de Cristo, es el momento posterior a la Sagrada Flagelación. Pues el sayón se dispone a cortar el amarre de Cristo a la columna, a punto de derrumbarse, lo cual plasma a la perfección con el acabado de la imagen de Jesús, con una perfecta anatomía y de especial belleza en su rostro a pesar del sufrimiento de la tortura.

Una iconografía distinta, y alejada al prototipo salzillesco que tanto se ha repetido. Para los conocedores de la obra de Hernández Navarro, podríamos decir que esta escena que posee la Caridad es la correlativa a la Flagelación que recibe culto en las Torres de Cotillas, en donde si vemos a Cristo

amarrado a la columna con los dos brazos en alto.

Además, la escena de la Flagelación, o mejor dicho el escenario, es el mismo que en el siguiente grupo escultórico: la Coronación. La imagen de Cristo en pie, al frente del paso, presidiendo el momento, pero abatido, ante la fuerza y crueldad de los sayones, quien le corona de espinas, y quien "interactúa" con el público, sentado en el mismo borde de la tarima, señalando a Jesús con gesto burlesco. A esta composición se le añade hace 5 años la imagen del Soldado.



Obra que no tiene por técnica el sacado de puntos, si no que directamente ha sido desbastada de la madera, cobrando mayor mérito dicha obra, a lo que se une el realismo de sus ojos, y el asombro con el que observa la escena, mientras se lleva al pecho la túnica de Nazareno. El autor confiesa que es un guiño al Tribuno que Cristo curó a un criado: "Señor no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme"

Esta época en que Hernández Navarro trataba de cuidar la anatomía, pero alargando las figuras, por gusto propio suyo, logrando así la esbeltez que divinizaba más la imagen que una figura con unos cánones casi griegos, que se miraba la belleza del cuerpo fornido. "Buscaba una idealización del cuerpo de Cristo" según nos relata el escultor.

Como vemos José Antonio Hernández Navarro, aunque murciano, siempre ha luchado por tener un sello propio, el cual ha ido creando a lo largo de su carrera. En continua creación, el maestro en su afán de no caer en la repetición nos muestra de sus manos, el mismo pasaje evangélico de distinta forma. En Murcia tenemos varios ejemplos con estos dos misterios: Flagelación y Coronación.

La composición e idea de la Flagelación que posee la Cofradía del Amparo difiere mucho de la que procesiona la Caridad, un salto evolutivo en su obra, pero con el mismo sello.

Otro caso bien parecido es la Coronación, su primera obra, para la Cofradía del Perdón, en donde vemos un Cristo sentado, totalmente diferente a otras coronaciones, como este caso que nos ocupa, sin mencionar otras tantas como Totana o Hellín que, representando el mismo momento, las figuras que lo conforman se disponen en la escena de diferente forma. De ahí la grandeza y valía de su obra, en continua creación, no queriendo caer en la repetición y quedar encasillado en un prototipo de representación evangélica.

Concluimos este repaso con la Santa Mujer Verónica, a la cual podemos aplicarle todo lo anteriormente dicho. "La creación es infinita, y se pueden hacer cosas distintas con calidad" apunta Hernández Navarro. Bien es cierto que no es la única Verónica en Murcia que lleva el paño tallado, también así se presenta la del Perdón, pero la idea es bien distinta.



La disposición que tiene es la misma intención que el soldado, llevando su mano izquierda

al pecho con el paño. Con un paño sin tallar, como la Verónica de Jesús o la del Amparo, hubiera sido muy distinto. No es una estructura barroca, es otra cosa bien distinta, sin paños al aire. Una hebrea del momento, lo que posiblemente pudiera ser. Como particularidad el paño que cubre la cabeza está sin policromar, con el color auténtico de la madera, madera de cedro, la misma en que también están hechas el resto de obras para la Cofradía de la Caridad.

Sin duda, un privilegio que una joven institución como la que nos acoge en esta publicación, posea tan valiosas joyas escultóricas de un grande de la imaginería religiosa, que pasará a la historia como el Salzillo de nuestra época.

Gracias a la Cofradía por la invitación a escribir en su anual revista. Todo un lujo. Muchas felicidades a los cofrades por este XXV Aniversario, que Dios quiera sean los primeros veinticinco de muchos más siglos que cumpla esta institución nazarena.



chavezma

chavezma

chavezma

chavezma

chavezma

chavezma

chavezma

EL CRISTO DE LA CARIDAD TE HABLA...DESDE LA CRUZ

Mn. Jacinto Pérez Hernando

A las personas en general, nos gusta hablar más de la vida, del presente y el futuro certero que tenemos en Cristo. No nos gusta a los cristianos en general, hablar de la muerte, ni siquiera en los velatorios, en donde a veces nos distendemos con alguna cuota de humor o guiando nuestra charla en la certeza de vida eterna.

A lo sumo mencionamos a la cruz sólo de pasada, sin ahondar demasiado. Es ahí en donde se me ocurrió compartir, en esta oportunidad, las palabras de Jesús antes de su muerte en la cruz: Mateo 27, Marcos 15, Lucas 23 y Juan 19, son los que nos ilustran.

Analicemos las 7 palabras que Jesús dice en la cruz.

LA PALABRA DE PERDÓN (Lucas 23: 34)

Hay dos o tres grupos que representaban a los que Jesús perdonó: a. perdonó a los que meneaban la cabeza como diciendo se lo merece. b. perdonó a los que seguían pidiendo señales, si pasa tal cosa creeremos, si baja de la cruz creeremos. c. perdonó a los que decían lo mismo pero insultándolo por su situación.

Muchas son las personas que dicen si Dios hace algo portentoso, milagroso, vamos a creer. Dios te quiere. Dios desvía tu mirada de lo milagroso y te ofrece el perdón... todas tus cargas, todos tus pecados, errores o equivocaciones en Cristo son perdonadas.

LA PALABRA DE ESPERANZA (Lucas 23: 43)

La salvación no dependía de las obras del ladrón de quien no tenemos ni siquiera su nombre. El ladrón reconoció su situación, incluso la situación de Jesús. Se destaca su fe, no se valió de los milagros, hizo una oración de arrepentimiento particular, no utilizó formulas, y obtuvo una palabra de esperanza que lo condujo a la salvación. En Jesús encontramos salvación, solo en Él tenemos esta promesa.

LA PALABRA DE LA PREVISIÓN (Juan 19: 26,27)

Mujer, he ahí tu hijo... He ahí tu madre... Vemos la redefinición de valores familiares. Mujer he aquí a tu hijo...

¡Si él es mi discípulo amado debes aceptarlo y tratarlo como a un hijo! Jesús también tiene una palabra para el discípulo amado. ¡He aquí tu madre! Jesús se ocupó que María y Juan comiencen a ser familia

LA PALABRA DE LA DESOLACIÓN (Marcos 15:34 y Mateo 27:46)

– Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

Dios estaba reconciliando al mundo con Él por medio de Cristo. Si te sientes olvidado por Dios, al acercarnos a la cruz, puedes encontrar su rostro, un rostro que ya no se esconde de la humanidad, porque por los méritos de Jesús tenemos acceso al Padre.

El grito de desolación, que es la única palabra de la cruz que nos da Marcos, no es una expresión de agnosticismo que empieza con este lamento, pero termina con expresiones de fe y esperanza.

LA PALABRA DE LA ANGUSTIA FISICA (Juan 19: 28)

Tengo sed.

Esta frase dio forma a la más terrible de las experiencias de sufrimiento físico. El que tuvo sed, sería el que saciaría la incertidumbre de las mujeres que fueron a la tumba y que nos dice “el que bebiere del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salta para vida eterna. Es tiempo de tomar de esa agua...”

Dios también se ocupa de nuestras dolencias y carencias físicas lo que tenemos que hacer es presentárselas.

LA PALABRA DE TRIUNFO (Juan 19: 30)

Consumado es. Su misión terrenal, su obra redentora estaba finalizada. No era un pobre mártir que moría.

A partir de ese momento sería y es, la única posibilidad de salvación y reconciliación del ser humano con Dios... por el cual alguien duro y hosco como el centurión dijo “verdaderamente era el Hijo de Dios”

LA PALABRA DE CONFIANZA (Lucas 23:46 –)

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Entregó sus emociones, entregó su físico y también entregó su espíritu.

Su ser integralmente estaba entregado a Dios, el Padre.

En las buenas y en las malas, Jesús expreso su **confianza en Dios**.

CONCLUSION

¿Vas a seguir pidiendo señales caprichosas?,

¿Vas a seguir pidiendo un milagro que no llega, simplemente porque es tu deseo?

¿Vas a seguir viviendo una vida mediocre sin saber lo que hacer?

- El ladrón reconoció su situación, su carencia de Dios en su vida. Sin fórmulas sólo abrió su corazón.
- Hay muchas personas que viven y mueren solos, que viven en descontrol o en soledad, enfermos y frustrados, reprimidos y enfermos. Solo debemos acercarnos a la cruz y pedirle a Dios nos de la capacidad de saciar todas nuestras necesidades.
- Si te sientes olvidado por Dios, al acercarnos a la cruz, puedes encontrar su rostro, su

presencia y experimentar su amor.

Querido cofrade del Cristo de la caridad, cuando pases por delante de esta cruz, mira su cara y escucha estas siete palabras: PERDÓN, ESPERANZA, MADRE, SOLEDAD, DOLOR, FE Y CONFIANZA.

¿Estas siete palabras te dicen algo o vas a seguir tus caprichos, o un milagro, o vas a seguir viviendo una vida sin saber lo que hacer?

Cuando en el cortejo procesional del sábado acompañes con FE a tu CRISTO DE LA CARIDAD, procura hacer un silencio en tu corazón y mirando su rostro escucha su voz, las palabras de un Cristo crucificado que te ama.



TRA DI CIÓN



EL NUEVO ESTANDARTE DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO EN SUS MISTERIOS DOLOROSOS

Santiago Rodríguez López
Artista multidisciplinar

Cinco años han transcurrido para poder cumplir uno de los objetivos que, desde el planteamiento de la procesión del sábado santo, tenía la hermandad de Nuestra Señora del Rosario: la realización de su estandarte. Dentro de la ambiciosa apuesta que la cofradía de la Caridad formalizó en 2013 con su nueva procesión, había una serie de elementos indispensables en lo que hoy concebimos como un cortejo procesional, uno de ellos, acaso el más vinculado a la imagen que precede, era la pieza que nos ocupa.

No resulta sorprendente, tras más de una década de renovación e incorporaciones al variado patrimonio corinto, que el asunto se plantease con la altura de miras que debería condicionar cualquier incorporación a una semana santa como la de Murcia. Se pretendía huir, por tanto, del carácter representativo y reiterativo que poseen los estandartes de la procesión del sábado de pasión para convertir la pieza en una obra singular y novedosa.

Así pues, en esa búsqueda de originalidad, se valoró la posibilidad de realizar la nueva insignia en orfebrería, optándose para la representación de la imagen por medallón escultórico. Esta combinación de ambas labores artísticas en una misma pieza no tiene precedentes en la semana santa murciana, encontrándose ejemplos de estandartes en los que ambas disciplinas aparecen por separado.

Una vez se determinaron estos aspectos materiales y se eligieron al orfebre y al escultor que llevarían a cabo la ejecución material de la pieza, los responsables del proyecto decidieron depositar su confianza en mi trabajo para elaborar los diseños y supervisar el proceso, dando continuidad a una serie de trabajos ya realizados para la imagen y la propia procesión. Aprovecho la oportunidad, en este punto, para agradecer la confianza depositada en mi trabajo.



El primer paso a seguir fue la documentación de referentes para llevar a cabo el diseño, así como de ejemplos que se adaptasen a las particularidades estéticas de la procesión. Recordemos al respecto que el cortejo del sábado santo nació con una voluntad estética muy tradicional, recogiendo todo el sustrato neo barroco propio de

las décadas finales del siglo XIX. Es el momento en el que se consolidan toda esa serie de elementos que hoy reconocemos propios de la semana santa murciana, reivindicándose las de fórmulas artísticas propias del siglo XVIII como un lenguaje propio de la estética tradicional.



Por todo ello, la adopción de un lenguaje rococó y su adaptación a los enseres de la procesión resultaba una forma efectiva de vincular a la joven hermandad con el esplendoroso pasado barroco de la ciudad y las manifestaciones artísticas de los setecientos murcianos.

Asumidos los materiales y el estilo en el que encajar la nueva obra, habría que decantarse por la forma para desarrollar el estandarte. En ese sentido, la búsqueda de un estilo común en todos los ejemplos de estandartes conservados en la ciudad resultó bastante frustrante. Frente a la homogeneidad que podemos apreciar en el repertorio de insignias que conforman el discurrir de una cofradía en cualquiera de las semanas santas de Andalucía occidental, o la reiteración de modelos y tipologías de estandartes en el área de influencia valenciana, encontraremos en la semana santa murciana una manifiesta disparidad de formas y estilos.

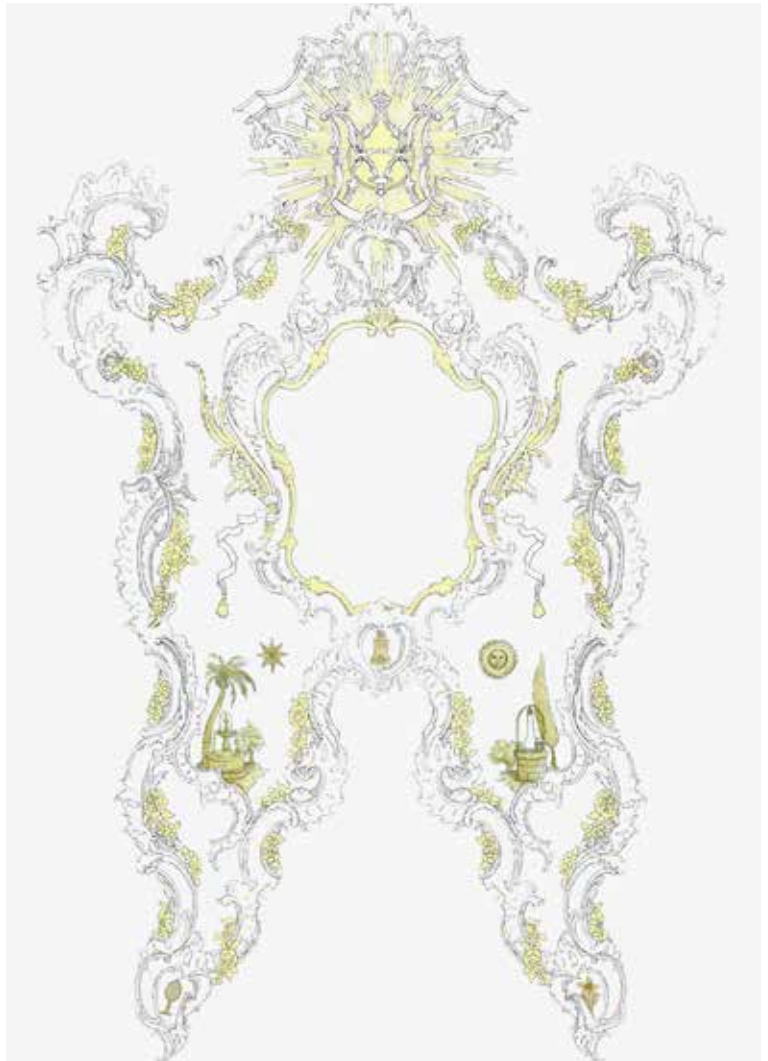
Hay que advertir al respecto que, pese a la introducción de insignias como cruces de guía o guiones, cuyo uso se ha generalizado especialmente en los últimos 20 años, el elemento representacional propio de las cofradías pasionarias murcianas es el pendón, pieza textil cuya funcionalidad, hasta bien entrado el siglo XX, podríamos equiparar a la del estandarte. La creación de hermandades en torno a las imágenes no titulares de las cofradías favorecería la aparición de éstos, quedando entonces reservado el pendón como la insignia representativa del total de la cofradía.

Esta incorporación relativamente tardía a nuestras cofradías pasionarias, sumada a la escasa presencia de talleres de bordado en la ciudad, propiciaría que no se asociase una forma concreta a este elemento. No hay que olvidar que la mayoría de las grandes piezas del bordado que encontramos en la semana santa murciana han sido producidas fuera de la ciudad, dada la ausencia de talleres vinculados al bordado de ornamentos. Una honrosa excepción en ese sentido constituyó el establecimiento en la Calle de la Sociedad de “Casa Lucas”, de cuyo modesto taller de bordados saldrían en los años centrales del siglo XX una serie de estandartes que, sumados a los producidos en Lorca, Cartagena, Jaén o Sevilla, conformarían ese panorama heterogéneo.

Dada esta disparidad formal, optamos por la tipología de dos picos, similar a la que presentan

algunos de los ejemplares que procesionan las cofradías de Jesús, la Esperanza, el Sepulcro o Servitas. Con este último encontramos un nexo de unión importante, en ambos casos se toman ejemplos del siglo XVIII, de perfiles recortados y sinuosos que siguen la ornamentación desplegada; a diferencia de éste, inspirado en el simpecado de la Hermandad de los Negritos de Sevilla, se prefirió vincular el diseño con un repertorio igualmente rococó, pero más próximo al que encontramos desplegado en tallas, yeserías y edificaciones murcianas del siglo XVIII.

En ese sentido, y aunque algunos de los motivos empleados podamos encontrarlos en lugares como el palacio episcopal, hay que señalar que mantienen total afinidad con los repertorios franceses y alemanes de aquella centuria, especialmente con los de Pierre Edmé Babel, Franz Xaver Habbermann o Gerog Hertel. La presencia de estos repertorios ornamentales en la orfebrería murciana del setecientos no resulta tan evidente como en algunos ejemplos valencianos contemporáneos; el frontal de altar de la catedral de Orihuela, el guion de la Virgen de la Salud de Algemés o el tarjetón de la Virgen de la Asunción de Oliva, son muestra de esta influencia y han servido como



fuerza de inspiración para el nuevo estandarte. Todas estas piezas se articulan en torno a grandes curvas y contra curvas que sirven de asiento a un variado muestrario de rocallas, desde aquellas que semejan formas vegetales a las que reproducen las formas de conchas y caracolas.

El diseño y ejecución de la obra.

Tras documentar numerosos precedentes y realizar varios bocetos, se realizó un dibujo a escala 1:3 en el que se definió de forma nítida lo que sería la pieza; como hemos señalado, se trata de un estandarte de dos picos, con apertura central y perfil sinuoso, delimitado por una orla de estilo rococó. Centra el conjunto una cartela que serviría de marco para el relieve de la Virgen, situándose cuatro cartelas más en el diseño, una sobre el medallón central, otra en la parte inferior de éste y dos más en los picos inferiores. En todas ellas se insertan una serie de atributos marianos vinculados a las letanías lauretanas, que se completan con dos paisajes en los que se agrupan otros tantos atributos. En este caso, están presentes la mayoría de figuraciones que aluden a la pureza de la Virgen.

La pieza mantiene un ritmo más o menos ondulante hasta la zona superior, rematada por un frontón mixtilíneo en el que aparece el anagrama mariano sobre un resplandor de rayos. Guarnece toda la orla exterior una guirnalda de flores, con varias especies entre las que destacan las rosas; éstas representarían la advocación del rosario, palabra que procede del latín *rosarium* y que hace referencia a un jardín de rosas o una rosaleda. Igualmente, la rosa forma parte del conjunto de invocaciones que

desplegalas letanías, rosa mística, sumándose a los atributos señalados anteriormente.



Concluido el diseño de la pieza, se reprodujo el dibujo a escala real al taller del orfebre pontanés Jesús María Cosano Cejas, procediendo a perfilar el dibujo sobre las planchas de metal. Una vez concluidos los procesos de abultado, cincelado y repujado se aplicó un baño de plata y una serie de pátinas con el fin de matizar los brillos propios del material. Realizadas todas las piezas y bañadas en plata y oro, se procedió al montaje de las mismas sobre una superficie, flexible e inerte, recubierta de terciopelo granate. La sujeción de las piezas se realizó por la parte trasera, rematándose con una serie de estrellas que destacan sobre un fondo de moiré corinto, fijando todo el conjunto a una vara de orfebrería de diseño igualmente rococó.



En lo que respecta al medallón central, se trata de un altorrelieve tallado por el escultor de la propia titular de la procesión, Ramón Cuenca Santo. Se ha representado a la imagen de forma

idealizada, de busto, ataviada de azul y tocada con velo color verdoso. Está realizada en madera de cedro y policromada al óleo, quedando los bordes de la talla guarnecidos por ricos galones en la misma línea ornamental que el resto de la pieza. Éstos fueron realizados en bajorrelieve y dorados al agua en el taller de Manuel Ángel Lorente.

La presentación del estandarte tuvo lugar en el salón de actos del Real Casino, dónde se explicaron los pormenores estéticos e iconográficos de la pieza, al tiempo que se dio a conocer el proceso de realización de la misma. Desde aquel día y hasta el comienzo de la Semana Santa permaneció expuesto en la entrada del vecino Museo Ramón Gaya, quedando orientado hacia uno de los ventanales de la plaza de Santa Catalina. Fue estrenado en la procesión del pasado sábado santo, 15 de abril de 2017, siendo portado y alumbrado por miembros de la Hospitalidad de Lourdes, al igual que los dos faroles que la vecina cofradía de Servitas cedió amablemente.

Felizmente, podemos anunciar que este trabajo de diseño para la procesión del Sábado Santo tendrá continuidad en lo sucesivo, con la incorporación de dos nuevos faroles de metal plateado que acompañen el estandarte cada Sábado Santo. Estas dos piezas, diseñadas con tres caras y dotadas de airoso movimiento, serán ejecutadas, igualmente, por el orfebre Jesús María Cosano, sumándose a esa valiente apuesta por la renovación e incremento del patrimonio que ha caracterizado estos 25 años de andadura cofrade.



FIE

Y

DEVOTO

CIÓN

EL AGGIORNAMENTO, TRAS LA BARBARIE BÉLICA EN MADRID, EN LAS MANOS DE JOSÉ CAPUZ Y MARIANO BENLLIURE

Laura Sánchez Rosique
Historiadora y Crítica de Arte

La extraordinaria capacidad de crear belleza que posee el hombre, contrasta cruelmente con la facultad que también posee de destruirla. Esta ambivalencia, traducida al lenguaje artístico, subyace en la desoladora etapa bélica que sacudió a España en los años treinta del siglo pasado. Como si ya el enemigo del tiempo no fuera suficientemente un factor inexorable en la perdurabilidad de la obra de arte, tuvimos que solapar la barbarie que trajo consigo la Guerra Civil española para fijar en nuestras retinas la irracionalidad manifiesta en la destrucción de nuestro patrimonio, que dejó de ser artístico para teñirse con el peligroso y absurdo tinte político.

Un ambiente prebélico enrarecido anunciaba el estallido y horror de la Guerra Civil en los años 1936 a 1939 que vinieron a dar el espaldarazo final a la desidia en la que había caído el cuidado y la conservación del patrimonio español, fruto de una sociedad falta de cultura y desconocedora del valor de sus propias obras. La posguerra española trajo consigo el desalentador panorama de la destrucción del patrimonio artístico, religioso y documental y el éxodo involuntario de obras de arte, en el que intervinieron sombríos factores que dieron pábulo a la acción, un tanto inmoral, de anticuarios y coleccionistas que mercadeaban dentro y fuera de nuestras fronteras.

Durante los años veinte, España había vivido una etapa de efervescencia cultural y artística como foco receptor de las corrientes vanguardistas procedentes de París. Testigo de ello fue la organización de una serie de eventos expositivos y la vertebración de museos y centros culturales que acogieran estas innovadoras formas de expresión que nos reportaban nuevos lenguajes plásticos. El patrimonio eclesiástico fue sin duda el más afectado de todos, por lo que se apostó por la renovación y sustitución del mismo para restablecer la cordura. Son casi incontables los objetos de arte que han perecido pasto de las llamas a causa de la iniquidad humana, por todo ello, el 23 de Julio de 1936 se crea la Junta del Patrimonio Artístico Nacional, que al igual que el resto de Juntas de creación posterior tendrán como objetivo la incautación y conservación en nombre del Estado, de todas las obras que a su juicio, ofrezcan peligro de ruina, pérdida o deterioro¹ (fig.1).

Cierto es que no podemos minimizar los hechos acaecidos, pero haciendo de la necesidad

¹SARTO, Juan de. "Como conserva los Tesoros artísticos de España la Junta creada para su custodia". Blanco y negro.N.17(2365), 2 de Diciembre de 1938.



Fig.1: Depósito de obras de arte que reunió la Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico en la Iglesia de San Francisco el Grande en Madrid en 1936. Entre las piezas acumuladas se puede contemplar claramente el Cristo de la Fe y el Perdón, obra de Luis Salvador Carmona y actual Titular de la Hermandad de los Estudiantes de Madrid.

virtud, es necesario matizar que aquella destrucción trajo consigo una posterior etapa de florecimiento del panorama escultórico religioso, ávido de recuperar su lugar, si bien es cierto, también aportaría un lastre en la consideración de un género que se vincularía con las bases ideológicas reaccionarias del franquismo, estigmatizando en cierto modo a los que lo practicaron al meter en un mismo saco a verdaderos escultores con meros santeros oportunistas².

En el plano artístico, hubo un antes y un después de la guerra completamente antagónicos que constituyó un volver a empezar. Tampoco debemos olvidar que el empeño por recuperar rápidamente el patrimonio religioso se debía a la propia construcción ideológica del Estado franquista (Dios y la Patria) y a la alianza establecida entre la Iglesia y la dictadura. Con ello, se explica que, en plena crisis, se destinasen fondos para la restauración³ (fig.2).

La vanguardia, duramente arrasada cuando apenas comenzaba a despegar, quedó relegada en pos de un academicismo decimonónico con sutiles tintes de modernidad. La etapa de renovación venía marcada por una fuerte y típica crisis económica que toda guerra trae consigo, aunque en esos momentos se destinaron grandes esfuerzos en intentar

recuperar, por parte del gobierno y la iglesia, el patrimonio perdido. Para ello se recurre, en Madrid, a la labor de artistas ya consolidados que pudieran atender la demanda de imágenes, en su mayoría de carácter procesional, para sustituir a las destruidas en las revueltas de 1931 y 1936.

Entre los escultores afincados en Madrid y que contaran ya con una trayectoria reconocida, encontramos a dos que podemos resaltar y que compitieron en esta ardua tarea. Hablamos de José Capuz Mamano (Valencia 1884 - Madrid 1964) y Mariano Benlliure y Gil (Valencia 1862 – Madrid 1947), dos hombres procedentes de una larga estirpe de artistas, ambos también valencianos. Las vidas de estos dos grandes artífices de la imagería española se entrecruzan caprichosamente en



Fig.2: Madrid, 7 de Abril de 1939, tarde de Viernes Santo. Una semana después de finalizada la guerra multitud de personas se agolpan bajo el saludo franquista en la Puerta de Alcalá. El crucificado que portan es el Cristo del Perdón, venerado en la Iglesia de las Maravillas, y mutilado del brazo derecho.

²LÓPEZ MARTÍNEZ, José Francisco. "Tradición y renovación de la escultura religiosa de posguerra, algunos acordes y desacuerdos entre Málaga y Cartagena". Publicado en Tertulia La Vara, Febrero 2007.

³CARABAL MONTAGUD, María Ángeles, et al. Tareas de rescate de la escultura sacra en la Posguerra Valenciana. En Arché. Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio de la UPV, 2008. p. 43-50.

varios puntos de su vida, llegando a ser amigos, ambos, del pintor Joaquín Sorolla, coincidir en sus respectivas etapas de formación romana y finalmente en Madrid donde se afincaron e instalaron sus talleres.

Los escultores de la España de entre siglos, deambulaban por un ambiente cargado de eclecticismo en el que intentaban definir los nuevos modos de crear que llevaba consigo el salto al siglo XX. La dependencia del romanticismo francés, arrastraba su sinuosidad hasta impactar en el fenómeno vanguardista que traía consigo la tan ansiada corriente renovadora. Pero los años cuarenta se caracterizarán por la desvinculación de la tradición naturalista en pro de unos modelos de factura simple, lejos de lo anecdótico y teatral de la suntuosidad barroca.

En los años treinta, el maestro Benlliure contaba ya con una profusa obra a todos los niveles, tanto en pintura, dibujo, escultura civil y funeraria, y dos pasos, el Descendido (1879) a la edad de 17 años, y Redención (1931) ambos para la Semana Santa de Zamora. La calidad de sus obras era el mejor aval para desempeñar la labor de reconstrucción del patrimonio religioso. José Capuz, al finalizar la contienda, ya era un escultor consolidado y reconocido que había elaborado grupos civiles y religiosos, destacando de este último la Piedad en 1925, el Yacente en 1926, o el Descendimiento en 1930, todos ellos para la Cofradía de los Marrajos en Cartagena. Casualmente, éste último grupo causó un gran impacto en la sociedad siendo portada del Diario ABC de Madrid.

Este pequeño esbozo de sus logros, nos sirve para detenernos en dos piezas de gran singularidad en el panorama de posguerra de la ciudad madrileña. Dos artistas a los que, como hemos comentado, se les va a asignar el papel de renovadores de la estatuaría religiosa, prueba de ello fueron el encargo a José Capuz de la talla del Cristo de la Fe en 1941 y a Mariano Benlliure la realización del Divino Cautivo en 1942.

El primero de ellos, pretendía recuperar una imagen muy venerada en Madrid y que ardió en el incendio de la Iglesia de San Luis Obispo (fig.3) acaecido en el año 1935 en la profanación del templo durante la II República, en un ambiente claramente prebélico.

Por tanto, la Hermandad de Cruzados de la Fe, retomó esta advocación y mandaría labrar la talla del Crucificado a José Capuz, encargo que concluyó en 1945. Así lo recoge el diario ABC en su edición del 29 de Marzo de 1945 donde se lee:

“Al ilustre José Capuz lo sorprendemos, gubia en mano, labrando, en el oloroso tronco

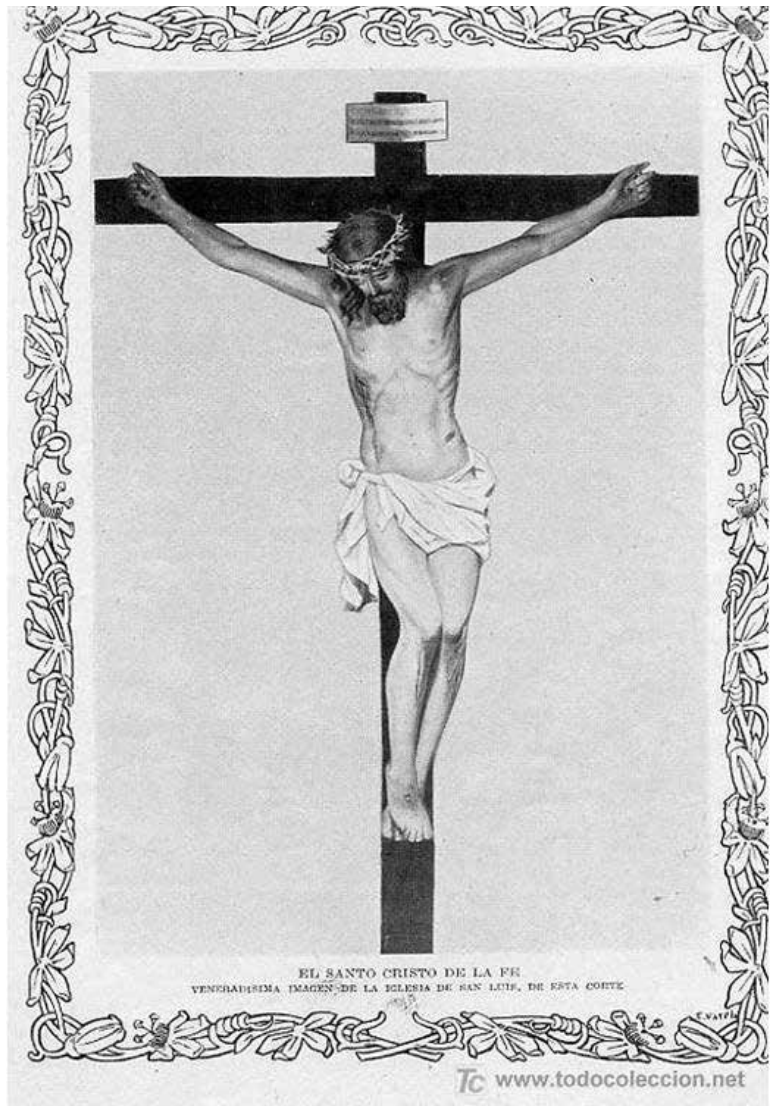


Fig.3: Antiguo titular de San Luis Obispo, el Cristo de la Fe, destruido en el incendio de 1935.

de ciprés, la imagen de un Crucificado: el Cristo de la Fe, que saldrá en procesión el Jueves Santo, en Madrid. El gran escultor valenciano sella esta obra con la serenidad más augusta, dentro del realismo imaginero más clásico”.

Días más tarde, el mismo diario, en su sección Arte y Artistas se hace esta pregunta: “¿Es posible el renacimiento de nuestra imaginería religiosa?” Y concluye con la siguiente reflexión: “Es posible, si, el renacimiento de nuestra imaginería religiosa; ahora, que para ello es preciso hacer lo que Capuz hace: situarse siempre en un campo de creación independiente; única forma de poder labrar obras que reflejen emoción estética y afloren profundidades de espíritu” (Fig.4).



Fig.4: La fotografía está tomada en el taller madrileño de José Capuz donde se puede observar al artista mostrando la talla al Fundador de la Hermandad de los Cruzados de Madrid, D. Fernando Rodríguez de Rivera y Fagoaga (segundo por la izquierda) y sus acompañantes. D. Fernando Rodríguez de Rivera fue director del Sindicato de Artesanado y durante el dominio rojo desempeñó los cargos de inspector general del Requeté, fue vocal de la Junta Tradicionalista y miembro del Primer Triángulo de F.E.T. y de las J.O.N.S. circunstancias por las cuales recibió reconocimiento en los años cuarenta .

Fotografía cedida por la familia Rodríguez de Rivera para esta investigación.

La imagen, de una significativa hondura espiritual, fue tallada en una única pieza y sin policromar, siendo las vetas de la materia inerte las que maticen una anatomía que aun siendo moderna, no deja atrás el más puro clasicismo imperante en las obras del escultor, que dota a sus efigies de una serenidad e introspección maravillosas. Conecta con el fiel desde el silencio, el recogimiento y la oración, a ello invita esta solemne talla, sin artificios, donde apenas quedan marcados los signos de la Pasión para ofrecernos esa Fe que promulga. (Fig.5)

El rostro emana quietud y sosiego, enmarcado bajo unas facciones modernas y perfiladas

donde reduce la expresividad en favor de la unción con la que consigue culminar esta bella obra. Uno de los rasgos que se desprenden de la contemplación de las obras de Capuz es la interiorización de las emociones, y en este crucificado lo plasma reduciendo al límite la policromía en un intento de acercar el cuerpo muerto de Cristo con la materia viva que lo modela. (Fig.6)

A Mariano Benlliure, antiguo alumno escolapio, corresponde la ejecución de la imagen del Divino Cautivo hacia 1942 para el Colegio de los Calasancios de Madrid (fig.7). Por aquel entonces el maestro tenía ya una lista de encargos provenientes de la Obra Pro Imágenes de los Frentes de Combate o de las propias Cofradías, de ahí que para atender los encargos, aparte de contar con sus colaboradores Mariano Rubio y Juan García Talens, se acogiese a unos modelos “tipo” que gustaban

⁴DIARIO ABC: Jueves 5 de Abril de 1945. Sección Arte y Artistas: “El Santísimo Cristo de la Fe de José Capuz”. Pág.40. Cecilio Barberán.

⁵DIARIO ABC: Miércoles 31 de Enero de 1940. Sección Informaciones y noticias de Madrid. Pág.12

y



Fig.5: El Santísimo Cristo de la Fe en su trono en el interior de la Iglesia de dicha advocación sita en la c/ Atocha de Madrid.



Fig.6: Detalle del rostro del Cristo de la Fe, José Capuz.

reproducían de un modo amanerado pero realista el sentimentalismo popular reinante en aquella época de revalorización de lo religioso, animado por la ideología del poder⁶.

Las 30.000 pesetas que costaba la imagen fueron sufragadas por un grupo de prisioneros durante la Guerra Civil, confinados en una cárcel que estaba situada sobre el actual solar del Colegio Calasancio de Madrid. Prometieron que si salían del trance costearían una imagen de Jesús cautivo, lo cual se hizo realidad con la Cofradía del Divino Cautivo que actualmente la custodia (fig.8). Ello explica la complexión atlética de Jesús y como es característico en Benlliure, las anchas manos de carpintero⁷.



Fig.7: Mariano Benlliure trabajando en su estudio, retratado por el fotógrafo José Demaría Vázquez "Campúa" en los años 40 junto al Divino Cautivo de Madrid.

Es en la inmediata Semana Santa de 1945 cuando la Cofradía realiza su primera salida procesional en la jornada del 30 de marzo, Viernes Santo, acompañando la Procesión del Silencio organizada por la Hermandad de los Cruzados de la Fe

(fig.9), que por entonces se veía compuesta de varias procesiones parciales que partían juntas de la Puerta del Sol.

Para la realización de la talla de Jesús Cautivo, Benlliure se inspiró en la frase "Rex Sum Ego", dotándola así de una magnificencia regia y una mirada profunda, a la par que serena, que conecta con el fiel. Tallada en nogal y con 180 cm de altura, es una imagen portentosa y clasicista revestida por una túnica blanquecina que se adhiere al cuerpo resaltando una anatomía bien definida propia de un hombre hercúleo. (Fig.10)

⁶MONTOLIÚ, Violeta: "Mariano Benlliure 1862-1947". Pag.197. Edita: Generalitat Valenciana, 1997.

⁷Datos ofrecidos por la Cofradía del Divino Cautivo.



Fig.8 La Cofradía del Divino Cautivo nació en el Colegio Calasancio en el año 1944.

aggiornamento de las imágenes religiosas, que venía a reafirmar los principios católicos en el mundo actual y moderno tan necesario tras una etapa en la que la Iglesia había salido tan perjudicada, perdiendo una parte importante de su patrimonio. Estas dos tallas guardan la similitud de la proximidad de sus encargos así como el papel fundamental que desempeñarían estos dos artistas en el Madrid de posguerra.

Aunque no consta el precio por el que se adquirió la talla del Cristo de la Fe podría resultar cercano a las 30.000 pesetas que costó el Divino Cautivo, dato que viene a expresar la alta cotización de estos dos grandes escultores, si bien, más significativa es la diferencia en el empleo de las maderas utilizadas, escogiendo el ciprés Capuz y Benlliure el nogal, entendiendo esto como la

sabia forma de distinguirse entre

la sana competencia que se originó entre ambos artistas, pues no podemos dejar de lado, que si bien los dos eran artífices consagrados al finalizar la contienda, la puja por mantener el estatus en un Madrid en plena reconstrucción, pudiera haber sido el motivo de la ejecución tan magistral que nos legaron y que a buen seguro les salvó de una incipiente penuria por la desaparición de la clientela señorial.

Es fehaciente remarcar dentro de la producción artística de estos dos maestros, el lugar preponderante en el que situamos ambas imágenes, lugar por otro lado único en el tiempo, un tiempo que si bien fue capaz de mostrarnos lo peor que podía surgir de manos del ser humano en el ocaso irremediable de la vida, también fue capaz de revelarnos el resurgir de la belleza en la estatuaria sacra, algo que plasmaron estos artífices bajo los postulados vanguardistas que supieron insuflar el aire moderno tan demandado por una sociedad anclada en los tradicionalismos de una imagería religiosa arrebatada.



Fig.9: Primera salida en Procesión de El Divino Cautivo. Viernes Santo de 1945.



Fig.10: Imagen del Divino Cautivo de Madrid, Mariano Benlliure 1945.



25 Aniversario
Fundacional
1993 - 2018



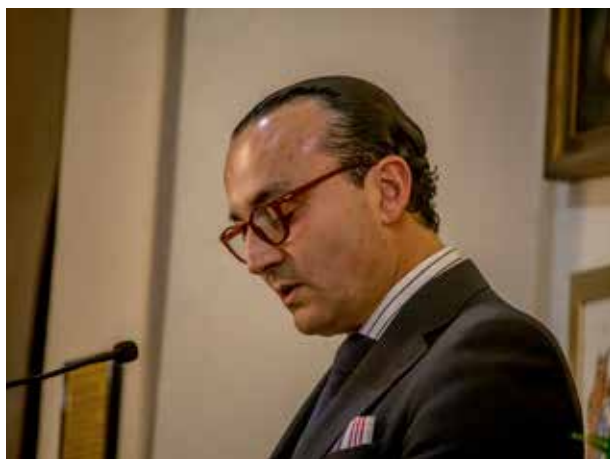
Muy Ilustre y Venerable Cofradía del
Santísimo Cristo de la Caridad
- Murcia -



“DIOS es el amor, el gran misterio que nos desborda, que esperamos comprenderlo mejor en la otra orilla de la vida, tenemos que verlo con la imagen de un Padre amoroso que nos quiere y nos ama, en ese Dios creemos porque nos fiamos de la palabra de Jesús”.

REFLEXIÓN SOBRE LA CARIDAD

Ramón Sánchez-Parra Servet
(Reflexión final quinario 2017)



El Apóstol San Juan se atreve a hacer una definición de Dios valiente y concisa, dice: *"DIOS es el amor, el gran misterio que nos desborda, que esperamos comprenderlo mejor en la otra orilla de la vida, tenemos que verlo con la imagen de un Padre amoroso que nos quiere y nos ama, en ese Dios creemos porque nos fiamos de la palabra de Jesús"*.

La Caridad es la esencia del testamento de Jesús. Es la plenitud de la Ley. Es la palabra clave del Evangelio. El amor cristiano tiene sus raíces en la fe en Dios. Él nos amó primero y la fe es respuesta al don del amor con el cual Dios viene a nuestro encuentro. La caridad no es una consecuencia de la fe, algo distinto y posterior a ella, sino el elemento constitutivo de la misma fe.

La fe y el amor se necesitan mutuamente y están estrechamente unidas, ambas son dimensiones de una misma realidad. Gracias a la fe podemos reconocer en quienes piden nuestro amor el rostro del Señor resucitado. "Cada vez que lo hicisteis a uno de estos mis hermanos conmigo los hicisteis."

Hoy uno de los temas fundamentales en la reflexión de la Caridad, hoy es la animación de la caridad en la comunidad cristiana. Este es el tema clave y misión de la Iglesia y de todas y cada una de las que formamos parte de ella, pues la caridad, es obra de toda la iglesia como nos recordó el Papa Benedicto XVI en el mensaje de la cuaresma de 2012," reflexionar sobre la caridad y animarla en la comunidad de la iglesia es entrar en el corazón de la vida cristiana."

La caridad hace creíble a la Iglesia. No basta que nuestras Comunidades Cristianas sean creyentes. Deben ser además creíbles por el sentimiento sincero de su fraternidad. La credibilidad de la Iglesia arranca siempre de la convivencia coherente de la fraternidad. La caridad es SENTIR CON EL OTRO, partir y REPARTIR el pan a los otros y compartir los bienes para que todos tengan lo que necesitan para vivir con dignidad. Sin un amor concreto y eficaz hacia los necesitados de la sociedad la Iglesia no sería creíble.

Sobre nosotros los cristianos recaen la grave responsabilidad de desvelar la bondad de Dios mediante actos concretos de fraternidad real que hagan creíble nuestra fe, porque a veces, más que

reveladores, fieles reflejos del amor de Dios, hemos sido veladores u ocultadores del genuino rostro de Dios.

La acción caritativa y social en la iglesia es un signo del amor entrañable de la comunidad cristiana. La caridad es un elemento central de la fe, como hemos visto y la misión de la iglesia. Es una dimensión esencial y constitutiva, de la vida cristiana y eclesial. Y es algo que compete a todos.

Así lo dice Benedicto XVI “El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad cristiana. Nos compete a todos por nuestra identidad cristiana. Hemos sido ungidos por el Espíritu Santo desde el día de nuestro bautismo y en la confirmación, para ser buena noticia.

La caridad es tarea de todos: seglares, religiosos y sacerdotes. Hemos sido ungidos por el Espíritu. El Espíritu del amor y hemos sido ungidos para la misión.

La caridad es una fuerza que tiene su origen en Dios “amor eterno y verdad absoluta” de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su muerte y resurrección”. Debemos ser, pues, reflejo de la bondad de Dios: los que aman de verdad al prójimo reflejan el rostro de Dios, de un Dios lleno de bondad y misericordia, que se hace cercano a los humanos gracias a la bondad y misericordia de los buenos samaritanos que recogen a los malheridos de los caminos del mundo sin pedirles explicaciones. Cada vez que gratuitamente nos volcamos a favor de los más necesitados somos un fiel reflejo de la bondad entrañable de Dios Padre que sirve de nosotros para desvelar su amor a los hombres. Sobre nosotros los cristianos recae la responsabilidad de desvelar la bondad de Dios mediante actos concretos de fraternidad real que hagan creíbles nuestra fe.



Hay tenemos el ejemplo de la Madre Teresa de Calcuta, cuando recogió a un hombre miserable, tirado en una calle, lo lavo y le curo las heridas. Aquel hombre no era creyente y fijando sus ojos en la cara de la Madre Teresa, le dijo “Madre, yo no sé si Dios existe, pero sí existe, seguro que se asemeja a usted.”

Nuestra Santa Madre Iglesia, continuidad de Cristo en el tiempo y el espacio, para ayudarnos y educarnos a la caridad resumió en su catecismo en catorce modalidades los gestos de caridad y que llamó las siete obras de Misericordia Corporales y las siete obras de Misericordia Espirituales.

La caridad del cofrade es igual que la de cualquier cristiano se debe manifestar en todas y cada una de las acciones de su vida, el compartir. Los cofrades deben tener claro al menos tres aspectos: el primero es la formación cristiana, que nos dotará de una respuesta madura a los tiempos en los que ser cristiano es concepto reivindicación, hacer gala de la libertad religiosa, es algo más que una autorización administrativa, y sólo se hace gala de tal libertad desde la profunda formación en los VALORES DE JESÚS. En segundo lugar, participando en la celebración litúrgica. Y en tercer lugar conmoviendo sus corazones hacia los que sufren.

Y tenemos que tener muy en cuenta que “Las cofradías somos cristianos que respondemos a una vocación, a una llamada, que es el encuentro con Dios a través de la religiosidad popular”.

A modo de reflexión, debemos tener en cuenta y que nos debería guiar a todos los que formamos

parte de una cofradía.

1. El cofrade, no es sólo un cristiano bautizado, por tradición o costumbre; es también y sobre todo, un creyente seguidor y discípulo de Jesucristo.
2. Ha de estar dispuesto, a cultivar su espiritualidad, a formarse como cristiano laico, así como a vivir la fraternidad y la caridad.
3. Tendrá que tener el cofrade muy claro que la Semana Santa no se puede quedar en un evento festivo, o cultural, por mucho que identifique a un pueblo. Solo desde la FE se puede entender y vivir la Semana Santa en su integridad.
4. No hay vivencia auténtica de la Semana Santa si no se prepara cristianamente durante la Cuaresma, como tampoco la hay de la Pascua si no se vive a fondo la Pasión del Señor.
5. Las cofradías son parte integrante de la Iglesia diocesana.
6. El centro del sentimiento cofrade es Jesucristo, muerto y resucitado, en quién y por quién todos somos salvados y redimidos.
7. La actividad de las cofradías ha de estar impregnada por la piedad penitencial y compromiso solidario y caritativo con los más necesitados.
8. Sería un contrasentido que los miembros de las cofradías estuviesen divididos o enfrentados, debido a rivalidades, intereses o afán de protagonismo, ya que chocaría con el espíritu del Evangelio, que nos llama a vivir en unión y comunión fraterna.
9. En las cofradías y hermandades la Iglesia cuenta con un potencial que no se puede desperdiciar y sus miembros tienen que estar dispuestos a formarse e impregnarse del Espíritu Evangélico, para ser así testigos de Jesucristo y protagonistas de la nueva Evangelización.

La caridad es la cumbre de la vida cristiana, como afirma San Pablo “La fe y la esperanza se acaban mientras la caridad es y será el estado definitivo del cristianismo.”



LA OBRA DE MARIANO BENLLIURE GIL PARA LA SEMANA SANTA DE ZAMORA

Antonio Zambudio Moreno

Dentro del panorama artístico del siglo XX, en lo que concierne al arte de la escultura en España, la figura de Mariano Benlliure Gil resulta ser absolutamente esencial para entender no ya sólo el devenir de la plástica artística en nuestro país, sino la propia sociedad tardo-decimonónica y su influencia postrera ya en pleno siglo XX.

Artista a caballo entre dos siglos, testigo de épocas convulsas repletas de traumáticos cambios, a pesar de todo, permaneció fiel a los principios figurativos que siempre marcaron su devenir artístico, a pesar de vivir de lleno las tres primeras décadas de la vigésima centuria hasta el comienzo de la Guerra Civil, años repletos de búsqueda y experimentación en la ciencia, la cultura y el arte.

El advenimiento de los ismos poca mella hizo en él, lo que dio lugar a que se le considerara una figura poco proclive a la novedad creativa, a la experimentación que sus colegas desarrollaban, extendiéndose la idea de que se trataba del escultor de las clases sociales pudientes, tildándolo de elitista por no rebelarse ante la imposición del encargo.

Pero lo que realmente hizo fue manifestar su idea y concepto de la vida a través de su expresión artística, ya que Benlliure es uno de los grandes representantes de la sensorialidad mediterránea, de manera que su afán era la consecución y plasmación de efectos casi pictóricos en base a modelar las superficies con la luz. Su máxima era la plasmación de la instantaneidad en lo que respecta al sentimiento, al gesto, moviéndose en los parámetros de la realidad dentro de un marcado detallismo y un sentido preciosista.

Nacido en Valencia, el 8 de septiembre de 1862 en el seno de una familia de artistas, fue un artífice autodidacta que no asistió a ninguna academia o escuela, aunque bien es cierto que se inició en talleres valencianos como el del pintor Francisco Domingo Marqués y el del escultor Gilabert. A partir de los 15 años, cuando acompaña a su padre a la ciudad de Zamora, es cuando se da a conocer al gran público con el encargo de una obra para las procesiones de semana santa de esa localidad, finalizada en el año 1878.

A pesar de esta circunstancia, en su carrera, jalonada de éxitos en ciudades como Roma, París, Madrid o Buenos Aires, ya no volvería a tocar el género religioso hasta 1931, precisamente en otra obra de carácter monumental y grandilocuente para la misma ciudad castellana. En verdad, durante esos 53 años de carrera, las cofradías penitenciales no quisieron o no supieron aprovechar la entidad y magnificencia plástica de Benlliure, algo similar a lo acaecido con otros grandes como Aniceto Marinas, cuya escasa creación de temática sacra es de una calidad extraordinaria.

Bien es cierto que, tras el final de la contienda civil, fue uno de los artistas más demandados para la restauración del patrimonio perdido en esos fatales años, pero ya era un hombre marcado por la edad, por las difíciles circunstancias personales que tenía y por la situación social y política del Régimen Franquista, aunque casi a las puertas de la Guerra Civil, entre 1934 y 1935, elaboró una imagen que hoy día es de las más representativas de la semana santa de Málaga: el Jesús Nazareno del Paso.

Por tanto, a partir de 1939, un grupo de colaboradores que prestaban sus servicios en su taller, como los escultores Mariano Rubio y Juan García Talens, realizan los modelos a escala y las tallas partiendo de bocetos en barro realizados por Benlliure para tal fin¹. Con todo, la destreza y pericia del tratamiento del barro, se encuentran presentes en el estado final de muchas de las obras de la etapa de posguerra.

Pero centrándonos en las dos obras realizadas para la semana santa de Zamora, ambas presentan grandes diferencias como consecuencia de la equidistancia temporal existente, pero en los dos casos hay una calidad desarrollada acorde con la personalidad artística y experiencia vital de un gran artífice. De hecho, en la primera de ellas, el grupo denominado “El Descendido”, se aprecia la precocidad propia de los genios, capaces de a la temprana edad de 16 años finalizar un conjunto plenamente armónico en lo escultórico. En la segunda, el extraordinario conjunto conocido por “Redención”, se asiste a la madurez personal y discernimiento creativo de ese sujeto referido.

Es en 1877 cuando Mariano Benlliure acompaña a su padre, Juan Antonio Benlliure Tomás, de profesión decorador, a la ciudad de Zamora a fin de proceder a la restauración y decoración de la casa del prestigioso ingeniero Federico Cantero, que ocupaba entonces el puesto de jefe de ferrocarriles. Gracias a este hombre, que actúa como “protector” de la familia Benlliure, el joven Mariano acude al taller del afamado imaginero Ramón Álvarez Moretón, una institución en la pequeña urbe castellana.

De este último artífice aprende su habilidad para el modelado, la destreza para la composición de



El Descendido, obra de Mariano Benlliure Gil, 1879. Cofradía del Santo Entierro, Zamora. Foto: Alberto García Soto. (Fig. 1)

grupos escultóricos y la pericia para representar los juegos de paños y contrastes polícromos de las vestiduras. Pero la relación entre ambos aún va más allá, pues fue precisamente un desencuentro de índole económico del propio Ramón Álvarez con la Cofradía del Santo Entierro lo que dio pie a que Mariano Benlliure realizara finalmente el grupo del Descendido en lugar de su maestro. (Fig. 1)

Animado por su mecenas, Federico Cantero, el joven artista presenta a dicha entidad pasionaria su boceto del paso. Además de comprometerse a finalizar la obra en los plazos previstos y realizarla por una cuantía inferior

¹Véase: Enseñat Benlliure, L. “Mariano Benlliure: apuntes sobre su obra y técnica”. En Mariano Benlliure regresa a Málaga (catálogo de la exposición celebrada en las salas expositivas del Rectorado de la Universidad de Málaga entre el 4 y el 27 de febrero de 2011). Málaga: Universidad de Málaga, 2011, p. 19-31.

que el famoso imaginero zamorano, los responsables de evaluar el proyecto percibieron una especial sensibilidad y destreza en el modelado de Benlliure, prestancia técnica y novedad en el planteamiento iconográfico del conjunto.

El día que la obra llegó a Zamora en tren procedente del estudio que la familia poseía en Madrid, Ramón Álvarez, miembro de la comisión que se organizó para dicho fin, no acudió a la estación de ferrocarril y tampoco dio ningún tipo de explicación de los motivos que habían originado su ausencia. Además, la obra suscitó todo tipo de comentarios elogiosos, siendo la primera vez que un trabajo rechazado por D. Ramón se encargaba a otro imaginero y además, obtenía todo tipo de loas².

Evidentemente, dada la trascendencia a nivel social que poseen las procesiones zamoranas, este hecho se analizó de forma extensa en los medios de comunicación, mostrándose algunas opiniones a favor de Álvarez Moretón, cuestión más que lógica ya que se trataba y, aún se trata hoy día, del personaje más trascendental en el cambio de rumbo de la semana santa en la ciudad del Duero, tal y como queda reflejado en el artículo publicado por Miguel Requejo en el periódico semanal “Eco del Duero” del 12 de abril de 1879 y que en sus páginas dos y tres manifiesta que:

“... No parece sino que esta obra (El Descendido) haya venido a ponerse en contraposición con las del Sr. Álvarez, dando tal vez motivo a animadas polémicas sobre el mérito relativo de ambos artistas. Yo declaro estas polémicas absurdas, y esa indiscreta comparación imposible de todo punto. No se comparan sino las cosas análogas, y entre esas figuras de gusto clásico, idealizadas y divinizadas, con que compone sus obras D. Ramón Álvarez, y el realismo del joven Benlliure, hay tanta distancia, como la que media entre las armonías de la naturaleza y los bellos colores del alborar de una mañana de primavera. El Sr. Benlliure no tiene más que diecisiete años, y en la primera obra que hemos tenido el gusto de admirarle, hay bellezas que dejan adivinar un artista. Reciba nuestra más cordial enhorabuena...”

Pero Benlliure llevó a efecto una escena sentida y entrañable, que muestra un patetismo y dramatismo, con la Virgen sujetando el cuerpo muerto de Cristo, que contrasta con los días en los que la madre acunaba entre sus brazos a su hijo.

En esta representación de la Sexta Angustia de María, Mariano Benlliure compone un grupo antológico y monumental; los rostros de los personajes que componen el cortejo fúnebre están inspirados en los propios familiares del artista y el tamaño del conjunto le acarreo algún que otro problema con su casero de la madrileña calle Goya, conforme a las manifestaciones del artista en una entrevista para el dominical de ABC “Blanco y Negro” en el año 1931:

“... Contaba entonces quince, para dieciséis años y me había sido confiada la construcción de una obra de tanto compromiso como un paso para la semana santa. Y eso era aquí, en España, donde tantas maravillas se han hecho en la imaginería religiosa. Figúrate mi empeño, mi emoción, mi entusiasmo. No solamente yo; todos los míos demostraban el mayor interés en que saliera airoso. Mi padre me sirvió de modelo para el José de Arimatea; la mujer de mi hermano Pepe quedó divinizada en la figura de la Virgen y mi hermano Blas, en la figura del Salvador. Y fue grandioso lo que nos ocurrió. El paso estaba como para ir derecho a la procesión; más para ir a la procesión había que empezar por sacarlo a la calle y no cabía por la puerta. ¿Qué hacer? A los quince años le sale todo a uno por una friolera, y no se me ocurrió cosa mejor que derribar una pared. Así puse mi obra en medio

²En Casquero Fernández, J.A. Ramón Álvarez, imaginero. Zamora: Comisión Homenaje a D. Ramón Álvarez, 1989, p. 62.

de la calle. ¡Y allí me puso a mí el casero cuando se enteró, naturalmente!"

La composición se enmarca dentro de un eclecticismo histórico dimanante del entendimiento formal de la escultura en las últimas décadas del XIX. El grupo, desarrollado en sentido transversal, como si se tratara de un friso, está presidido por el sólido y pesado bloque que conforman la Virgen y Cristo muerto en su regazo, donde subyacen el sentido plástico y las reminiscencias piadosas de Juan de Juni y Gregorio Fernández. El profundo sentido religioso de Castilla está presente en esa imagen



El Descendido (detalle), obra de Mariano Benlliure Gil, 1879. Cofradía del Santo Entierro, Zamora. Postal de ZAMORA: Semana Santa: El Descendido de Benlliure (Ed. Bazar J) (Fig. 2).

del Salvador, que se presenta como trasunto de héroe antiguo caído en el fragor de la batalla a cuyo cuerpo exánime lloran y presentan sus respetos sus más allegados. (Fig. 2)

El detalle del dedo meñique de la mano derecha de María, que se incrusta en el cabello sudoroso de su hijo, demuestra el virtuosismo técnico del joven Benlliure y su concepción de la emoción maternal además de su sentido más sensible, místico y melodramático. El expresionismo y angustia de los "Compianti" del Quattrociento de artistas como Mazzoni o Niccolo dell'Arca también tienen cabida dentro del sentido ecléctico del grupo, en el cual Cristo, María y los santos varones quedan enmarcados a los lados por dos parejas contrapuestas.

De una parte, María Salomé y María de Cleofás, arrodilladas, sin dejar ver sus rostros, están inspiradas en las jóvenes plañideras que pueblan los monumentos funerarios decimonónicos, en una clara manifestación del sentido poético de la muerte. Al otro lado, en las figuras de San Juan y María Magdalena, se manifiesta una expresión de dolor más contenida pero igual de sufriente. Todo en el conjunto es una plena manifestación del recorrido histórico de la escultura funeraria a través del tiempo.

Es obvio que el Descendido dejó una huella indeleble en la ciudad de Zamora, sentimiento que tuvo su culminación ya en 1931 con la realización de Redención, tal vez una de las obras cumbres dentro del panorama escultórico procesional del siglo XX³. Más que un paso procesional en el sentido más académico y ortodoxo, se trata de una obra escultórica plena, rotunda, donde las figuras forman un clásico frontón conformado por el Nazareno, el Cirineo inclinado que cierra la línea del triángulo y la Magdalena, que aparece desfallecida en el suelo y forma la base de la figura geométrica.

Benlliure muestra un drástico viraje respecto a la iconografía más tradicional, dejando muy atrás los presupuestos más clásicos en materia pasionaria, configurando un conjunto monumental basado en la simplificación formal y el epítome compositivo. Cristo aquí ya no es una figura sufriente o alicaída, pues aparece como Redentor del Mundo en una actitud erguida, inhiesta y decidida para

³"El grupo escultórico de Mariano Benlliure y Gil conocido como Redención, entregado en 1931 a la Semana Santa de Zamora, constituye un hito en la renovación de la escultura sacra. En efecto, la rotunda monumentalidad del conjunto, la potente estética compositiva en él desplegada, así como la emoción trascendente de lo representado constituyen, aún a día de hoy, una cima expresiva no superada". Véase: Fernández Sánchez, J.A. "Escultura e identidades: la significación del arte procesional en las tierras levantinas". En Salvados por la Cruz de Cristo (III Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades). Murcia: UCAM, 2017, p. 65.

emprender el camino del Calvario y cumplir con su misión. Posee reminiscencias de la intelectualidad manierista del Greco, en base a su semejanza compositiva e idealización mística con el modelo de Cristo con la cruz auestas que el cretense pintó en varias ocasiones con extraordinario éxito. (Fig. 3)

El Cirineo se muestra sorprendido y admirado ante la decisión del Redentor, disponiéndose para sujetar el madero e inclinándose para no violentar ni distorsionar la diagonal. El elemento melodramático lo aporta la imagen de María Magdalena, donde se aprecian los ecos de la obra de Josep Llimona (1864-1934), “el Desconsuelo” (1907), bajo efluvios modernistas cuya actitud melancólica y casta contribuyen a potenciar su inserción en el Simbolismo.

La técnica escultórica desarrollada en base a ropajes esculpidos en grandes planos resaltando la



Redención, obra de Mariano Benlliure Gil, 1931, Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno, Zamora. Foto: José Luis Leal. (Fig. 3).

rugosidad natural de la madera, y la policromía de tonos suaves con estudiados contrastes que inciden en la manifestación de amplios juegos de luces y sombras, adscriben al conjunto dentro de la más absoluta renovación plástica, a lo que también contribuye el abocetamiento de las expresiones, destacando la inclusión de efectos como la mandorla metálica ubicada en el crucero del patíbulo que refleja el perfil derecho de Cristo, manifestando una especie de simbolismo sacramental que asemeja la cruz a un receptáculo espiritual, donde la víctima es sacrificada para la Redención de los demás.

Y dentro de un ejercicio plástico que buscaba la absoluta plenitud estética y estilística, el propio Mariano Benlliure ayudado por su discípulo Juan García Talens, llevaron a efecto la extraordinaria mesa procesional, toda ella en madera de nogal, cuyos relieves parten del friso del panteón de la Vizcondesa de Termens en la localidad de Cabra (Córdoba), titulado “Las siete obras de misericordia” que realizó el propio artista valenciano en mármol y bronce entre 1908 y 1915. (Fig. 4).

En resumen, la obra escultórica de Mariano Benlliure para la Semana Santa de Zamora viene a significar el inicio y la plena madurez de un artista imbricado en la sociedad de su tiempo, que

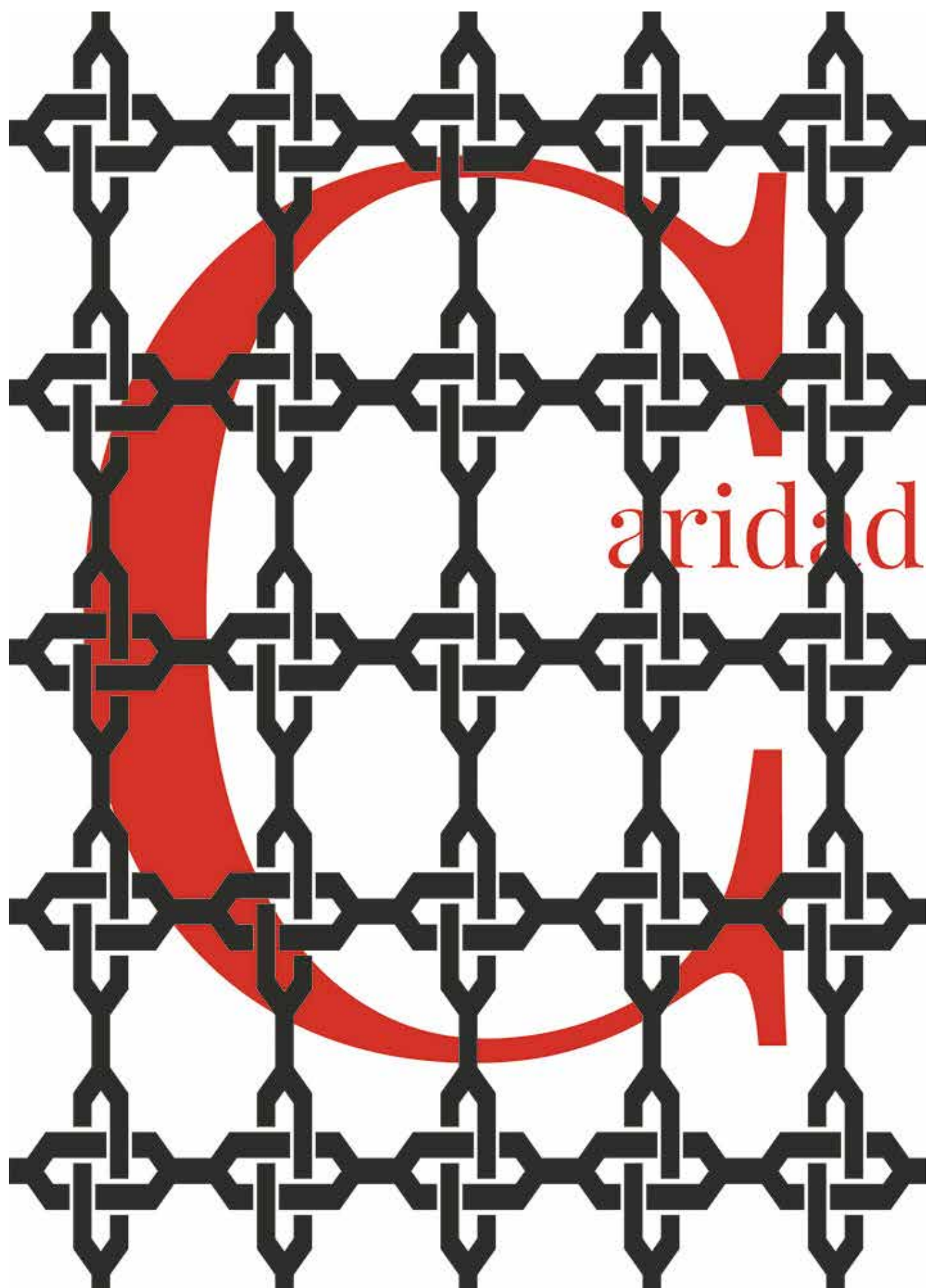


Redención, obra de Mariano Benlliure Gil, 1931. Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno, Zamora. Foto: Carlos Mateos. (Fig. 4).

siempre manifestó un arte que fue más allá del detallismo y preciosismo con el que siempre sus críticos le han emparentado en una valoración fácil y superficial. De ello son ejemplo estos dos pasos, cuyo valor viene manifestado por, tal vez, la persona que más conoce hoy día la obra de Benlliure, su bisnieta Lucrecia Enseñat Benlliure, que en declaraciones para el periódico El Correo de Zamora el día 10 de agosto de 2013 venía a manifestar lo siguiente:

“...por eso yo valoro muy especialmente los dos pasos que hizo para la Semana Santa de Zamora porque son las únicas tallas de verdad de Mariano Benlliure que se puedan considerar íntegramente obras suyas. Las demás son obras del taller de

Benlliure, hechas a partir de sus modelos. Es como si vamos al Museo del Prado a la sala de Tiziano o de Rubens, donde hay obras que son de ellos y muchas que firmaban, pero están atribuidas por los especialistas al taller de Rubens o de Tiziano. Intervenían, daban las pautas, pero se hacían en sus talleres. Es muy importante establecer esa diferencia. Que los dos únicos pasos procesionales de verdad, íntegramente de Mariano Benlliure, son los que tiene Zamora y son claramente los mejores. Eso hay que valorarlo.”



Cruz Guía







UN MILLÓN
DE AVEMARÍAS

CERVANTES Y LOPE. UN MILLÓN DE AVEMARÍAS DEL SANTO ROSARIO

Marcial D. Alarcón Martínez

Director de la Delegación Diocesana de Hermandades y Cofradías.
Diócesis de Cartagena



Desde sus inicios, la Cofradía de la Caridad, queda identificada con los cinco misterios dolorosos del Rosario y Sagrados Pasos, estando estos representados por la Oración en el Huerto, Flagelación, Coronación de Espinas, Nuestro Señor Jesucristo camino del Calvario y Santísimo Cristo de la Caridad. Otras imágenes se incorporaron, como San Juan, la Santa Mujer Verónica y María Dolorosa del Rosario; estas últimas correspondientes a los Sagrados Pasos del Vía Crucis. Por último y no menos importante, Ntra. Sra. del Rosario en sus Misterios Dolorosos.

Llegar a los XXV años de existencia, nos debe hacer reflexionar y volver la mirada atrás para recordar todos esos años, llenos de alegrías pero también de tristezas, valorar todo ello y hacer balance, pues es necesario que nuestras corporaciones se muevan por un impulso, ante todo evangelizador, siendo además la oración un estímulo para llevar

adelante la insigne tarea que se realiza en la cofradía, no solo por la procesión, sino todas aquellas que son fruto de nuestros fines y objetivos, como son la caridad y la formación, importantes en el seno de las instituciones de la Iglesia. Ésta última, nos la recordaba nuestro Obispo con motivo de la reunión semestral con los Presidentes de los Cabildos y Juntas Centrales, el pasado mes de Enero, pues no recordaba en las postrimerías de la Santa Eucaristía la importancia de la formación y que no la abandonásemos.

El rezo del Santo Rosario, que se ha extendido hasta nuestros días, tuvo su importancia desde sus orígenes, pues comenzó en el siglo X, a través de la Orden Cluniacense, la cual dio una gran importancia a la oración coral comunitaria. Esta orden, ideó para sus monjes que se dedicaban a las labores del trabajo manual, como la cocina, la portería, la huerta u otros oficios, personas sencillas e iletradas, rezar individualmente 150 padrenuestros al día. Esta piadosa costumbre se fue difundiendo no sólo entre estos monjes, sino también entre otras congregaciones religiosas, así como entre sacerdotes y laicos.



La Orden Cisterciense, le dio una gran importancia al culto a la Virgen María, corría el siglo XII. Su principal teólogo, San Bernardo de Claraval, difundió la devoción de María como Madre, será en esta época, cuando estos monjes reemplazaran en el Rosario, algunos Padrenuestros por Saluciones de la Virgen María, pues no existía entonces el Avemaría, rezándose sólo la Salutación del Ángel.

En el siglo XIII se crea el Salterio de María, constando éste de tres cincuentenas de saluciones. Es en esta época cuando comenzará a generalizarse el uso de contadores, es decir, de rosarios, para poder llevar la cuenta de las que se van rezando.

En el siglo XIV, serán las Órdenes Mendicantes, franciscanos, dominicos, carmelitas y agustinos, los que van a difundir el rezo del Salterio de María en sus predicaciones. Será en esta época cuando se adquiere la costumbre de añadir al final de cada Salutación del Ángel una coletilla que ayude al orante a meditar un pasaje de la vida de Jesús.

A comienzos del siglo XV es cuando se crea el Avemaría completo, añadiendo la segunda parte. Y es así como poco a poco se va conformando el rezo del Rosario que todos conocemos, en el que se combina el recitado de Avemarias y las meditación de pasajes de la vida de Jesús y su Madre.

El dominico Fray Alain de la Roche, funda en 1470 la Cofradía del Salterio de la Gloriosa Virgen María, siendo sus principales objetivos difundir la devoción al Rosario, crear un ambiente de espiritualidad mariana entre sus cofrades y pedir la intercesión de la Virgen. Inspirado en ello, se crea la primera Cofradía del Rosario. Tanto éxito tuvo entre el pueblo fiel, autoridades civiles y eclesiásticas, que rápidamente comenzaron a fundarse Cofradías del Rosario en los conventos dominicos. Desde entonces serán estos los grandes difusores del Rosario, aunque también lo hicieron muchos otros religiosos, laicos y sacerdotes.

En esta época será cuando comienza a identificarse a Santo Domingo con el Rosario, y pasado el tiempo, surgió la conocida tradición de que la Virgen María entregó a este santo un rosario, pidiéndole que propagara esta oración por el mundo entero, considerando así a santo Domingo el fundador del Rosario.

Como podemos comprobar, la oración del Santo Rosario, no nació tal y como es actualmente, sino que a lo largo del tiempo se ha ido configurando, poco a poco, hasta llegar a ser una de las oraciones más importantes para los cristianos.

En el siglo XVI tuvo lugar un acontecimiento, tras el cual el rezo del Santo Rosario va a tomar una gran importancia, me estoy refiriendo a la batalla de Lepanto. El Papa Pío V pidió a los fieles cristianos que rezaran el



Rosario para que María intercediera.

En dicha batalla, participó Miguel de Cervantes, por lo que tenía que saber que el Papa reinante, el dominico Pio V, había puesto a todos los miembros de la armada española bajo la advocación de la Virgen del Rosario, y que la victoria se había atribuido a esa devoción. De hecho, el autor de El Quijote, en varios pasajes de la historia de este noble hidalgo manchego, hará alusión al rezo del rosario, así habla D. Quijote y alude al rosario:

“Ea, pues, manos a la obra: venid a mi memoria, cosas de Amadís, y enseñadme por dónde tengo de comenzar a imitaros. Mas ya sé que lo más que él hizo fue rezar y encomendarse a Dios; pero ¿qué haré de rosario, que no le tengo?”



En esto le vino al pensamiento cómo lo haría, y fue que rasgó una gran tira de las faldas de la camisa, que andaban colgando, y diole once nudos, el uno más gordo que los demás, y esto le sirvió de rosario el tiempo que allí estuvo, donde rezó un millón de avemarías. (I, 26; 291–92)”.

En los diez años que median entre la publicación de la primera y la segunda parte, la vida religiosa de Cervantes, podría haberse orientado de acuerdo con las reglas de

congregaciones o cofradías religiosas a las que se unió. La primera que consta fue la Congregación de los Esclavos del Santísimo Sacramento del Olivar. Al parecer dicha congregación reunía a los notables de la época, desde el Rey a intelectuales y escritores como Lope de Vega, Quevedo, Espinel, Salas Barbadillo, etc... Los miembros de esta congregación tenían muchas y severas obligaciones: llevar un escapulario, ayuno y abstinencia los días prescritos, continencia absoluta, asistencia cotidiana a los oficios, ejercicios espirituales, visita de hospitales, sencillez de la vida y de costumbres”. Parece ser que Cervantes pasa por haber seguido ese programa al pie de la letra.

En la segunda parte, la primera mención que del rosario se hace ocurre en el episodio de la cueva de Montesinos. Montesinos se presenta a Don Quijote como “alcaide y guarda mayor perpetua del transparente alcázar. En vez de las armas que habrían de esperarse en un caballero que guarda un castillo, Montesinos porta un rosario de cuentas en la mano, mayores que una nuez mediana, y los dieces como huevos medianos de avestruz. También se hará mención del rosario, como un aditamento más en la indumentaria de Don Quijote, “de un gran rosario que con tino traía”, en el episodio con los duques. De nuevo el rosario, aparecerá a finales del libro, en el episodio en el que Sancho tiene que darse tres mil trescientos azotes necesarios para el desencanto de Dulcinea. Así Don



Quijote llevará en dicho momento un rosario, como así lo indica en dicho pasaje.

Como hemos podido apreciar, Cervantes dentro de su gran obra, además de hacer siempre mención de temas religiosos, hará mención al rosario, no tan solo a la oración, sino también al mismo instrumento contador del rezo, así como a la figura de la Virgen.

Miguel de Cervantes, fue amigo desde su juventud de otro gran genio Lope de Vega, pese a que Cervantes era 15 años mayor que Lope, y ambos se lanzaban alabanzas, tanto en público como en poemas. Pero no voy a hablar de dicha amistad, sino más bien llevar a colación de que Lope de Vega, al igual que Cervantes en su obra magna, también llevará a su obra el Santo Rosario, es más la hará una obra más dentro de sus poemas, realizando por encargo de los Padres Dominicos unos versos para que se cantaran en las procesiones de la Virgen y en las reuniones religiosas de los Cofrades del Rosario. Compuso todos los misterios del Santo Rosario, terminando cada uno de ellos con la palabra "Rosario" y el "remate" o terminación de cada una de las tres partes del Rosario (Misterios Gozosos – Dolorosos – Gloriosos) concluye pidiendo la especial protección de la Virgen sobre sus Cofrades:

*Virgen, soberano Erario,
Rosa y estrella del día,
Conservad, Señora mía,
Los Cofrades del Rosario.*

Dichos misterios cantados, se hicieron muy populares, siendo del agrado del pueblo y de los religiosos, pues el P. Toribio Vélez dice en el cuadernillo, de que lo principal son los versos de Lope de Vega. La música de los mismos es anónima, pudiéndose ser de algún padre dominico, pues había religiosos especializados en este arte.

Hay quien piensa que tan extendida estaba la devoción del Rosario en toda la Península que se puede asegurar que, por lo general, todas las parroquias y pueblos tenían su Cofradía. Es más, parecen indicar, que el que visite el Museo del Prado podrá ver también bastantes retratos de damas que como adorno y señal de devoción llevaban un rosario pendiente del cuello; al igual que la alusión que hacíamos anteriormente sobre la indumentaria de D. Quijote en el pasaje con los Duques, que portaba en su indumentaria un rosario. Podemos fácilmente suponer que por la península sonaban constantemente los sones con los versos de Lope de Vega.

Transcribo aquí las letrillas de los versos de los Misterios Dolorosos, como una forma de rendir homenaje a los cinco pasos dedicados al Rosario de la Cofradía de la Caridad, y muy especialmente por su advocación a Ntra. Sra. del Rosario en sus misterios dolorosos, son los siguientes:

Misterios Dolorosos:

*Virgen, divino sagrario,
vuestros dolores diremos,
y en ellos contemplaremos
los misterios del Rosario.*

Primer misterio, de la Agonía. Oración en el Huerto.

*Llorad, alma enternecida
con la Madre al Hijo viendo*

*sudando sangre y temiendo
la muerte, la misma vida.
Lo que es en Dios tan contrario
hoy en Dios-Hombre lo vemos,
porque en tal huerto busquemos
las rosas de tu Rosario.*

Segundo misterio, de los azotes. Flagelación.

*Virgen, cubra llanto el suelo,
pues eclipsa vuestra luna
ver atacado a una columna
de quien tiemblan las del cielo.
Aquí será necesario
que con llanto os ayudemos,
pues teñir de sangre vemos
las rosas de este Rosario.*

Tercer misterio, de la coronación de espinas. Coronación de Espinas.

*El que en las zarzas no ardía,
hoy, abrasado de amor,
con espinas de dolor
cubre la humana osadía.
Y así, divino Sagrario,
la Corona lloraremos,
pues vueltas espinas vemos
las rosas de este Rosario.*

Cuarto misterio, a la Cruz auestas. Nuestro Señor Jesucristo camino del Calvario.

*Alma llena de dolor,
mira al Príncipe de luz
que el imperio de su Cruz
puso en sus hombros Amor.
Deja el error, ciego y vario,
y a su Pasión caminemos,
donde cantando lloremos
los misterios del Rosario.*

Quinto misterio, al Crucifijo. Santísimo Cristo de la Caridad.

*Virgen, en la Cruz clavado
está vuestro Sol cubierto,
mostrando en el pecho abierto
que hasta el corazón ha dado.
Esta cifra fue el sumario
de cuánto amor le debemos,
por qué en sus llagas busquemos
las rosas de este Rosario.*

Remate

*Virgen, soberano erario
rosa y estrella del día,
conservad, Señora mía,
los Cofrades del Rosario.*

Para terminar y haciéndome eco de los últimos versos de Lope de Vega para rematar los misterios, yo también ruego al Santísimo Cristo de la Caridad y pido la intercesión de su Madre Virgen Dolorosa del Rosario, que conserve por muchos años a los cofrades de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, para que la celebración de su XXV Aniversario sea un nuevo impulso para crecer y caminar por la senda marcada por el crucificado para todos aquellos que profesamos la fe en su Pasión, Muerte y Resurrección.

Cofrades Corintos, enhorabuena por vuestros veinticinco años.

ENTREVISTA A BRUNO ALPAÑEZ ESCUDERO

Cofrade Distinguido Infantil de la Cofradía de la Caridad 2018

¿Cuántos años tienes?

Seis

¿A qué cofradías perteneces?

A la Cofradía de la Caridad y a la Archicofradía del Rosario de las Anas.

¿Te gustaría salir en más procesiones?

Si, el Lunes Santo y el Viernes Santo por la noche.

¿Qué edad tenías cuando te vestiste por primera vez de nazareno?

8 meses.

¿Cuál es tu primer recuerdo de la Semana Santa?

Recuerdo ir caminando agarrado de mi carricoche y metiéndole el hombro como si estuviera cargando un paso. Mi yayo me compró un bastón que yo usaba como si fuera un palo de estante.

¿De dónde te viene esa pasión por la Semana Santa?

De mi cerebro. Hombre, de donde me va a venir, digo yo.

¿Cuáles son las cosas que más te gustan de la Cuaresma?

Todas las cosas. El traslado del Cristo del Gran Poder, el traslado que hacen los militares de Nuestro Padre Jesús, el vía crucis del Cristo de la Caridad y las torrijas que hace mi padre, mucho, mucho, mucho.

¿Qué es lo que más te gusta de la Semana Santa?

Me gusta salir en las cofradías, me gusta repartir caramelos, me gusta hacer de todo. También me gusta ver las procesiones. Así reparto yo caramelos y ellos me reparten a mí. Me gustan también las esculturas, me gusta ver como cargan los tronos. Me gusta casi todo lo de la Semana Santa prácticamente.



¿Cuál es la procesión de Murcia que más te gusta ver?

La del Viernes Santo por la noche, la del demonio y la del Lunes Santo.

¿Cuál es tu lugar favorito para ver una procesión en Murcia?

La puerta de la iglesia de Las Anas.

¿A qué otra ciudad te gustaría ir para disfrutar de su Semana Santa?

A Málaga, porque me gusta ver a los legionarios como desfilan, con su Cristo de la Buena Muerte. Y también porque además les puedo ayudar a cantar la canción, me la se perfecta.

¿Qué paso de toda la Semana Santa de Murcia es tu preferido?

La Virgen de las Angustias.

¿Cuál es tu Cristo favorito?

El Cristo de la Caridad, El Cristo de la Sangre y el del Santo Sepulcro.

¿Cuáles son los escultores que más te gustan?

Pepe Hernández y Salzillo.

¿En qué te fijas cuando viene un paso, en el trabajo de los estantes, o en las imágenes que hay sobre el trono?

En el trabajo de los estantes.

Muchas veces se te ve atento a la manera como los estantes cargan el trono ¿Qué consejo les darías para que hagan bien el trabajo?

Cuando veo que no sacan los pies les digo, saca los pies punta vara, tronco o tarima, porque si no entonces, si no saca los pies, se le puede venir el paso para acá o para allá y entonces puede descolocarse el paso y caerse encima y se puede romper y no quiero que se caiga ningún paso. Hay que sacar un poco los pies para aguantar, pero sin hacer posturo.

¿Qué te gustaría más, cargar un trono, ser cabo de andas, salir de penitente, de mayordomo, de acólito con el incienso, tocando el tambor en las burlas o en la banda de música?

Quiero ser estante.

¿Pero tarima, tronco, punta de vara?

Todavía no lo sé, si soy alto sería punta vara, si soy bajo... pero yo creo que voy a ser punta vara porque ahora mismo soy alto, voy a crecer más todavía y voy a llegar hasta el techo.

¿En qué pasos te gustaría cargar cuando seas mayor?

En el Cristo de la Caridad, en el Santo Sepulcro y en el Caifás. Me gustan los tronos que pesen mucho, para partirme el hombro. Un día entré a la iglesia de San Antolín cuando estaban arreglando los tronos y metí el hombro en tarima. Me salió hasta sangre, pero no me pasó nada.

¿Qué te parece que las chicas salgan de estantes cargando en los tronos de Murcia?

Muy bien. Hay mujeres que cargan bien. En el trono de la Virgen del Rosario de Las Anas salen

mujeres y lo hacen bien. Da igual que sean hombres o mujeres, lo importante es que lo hagan bien.

Todos los que te conocemos sabemos de tu gran afición, sentir y devoción por la Semana Santa, pero ¿podrías decirnos con tus palabras qué sientes y qué es lo que te gusta de salir de nazareno tras el Cristo de la Caridad?

Cuando me pongo la túnica me gusta porque estoy emocionado, quiero salir ya a la calle para dar caramelos, para que la gente se sienta alegre, para esas cosas.

¿Cuál es tu momento preferido de la procesión de la Caridad?

Cuando entramos en la iglesia, porque consigo hacer todo el recorrido.



¿Qué opinas de cómo anda el paso del Cristo de la Caridad?

Muy bien, no hacen postureo y cargan bien. Es uno de los pasos de Murcia que mejor andan.

¿Sabes que hay un grupo joven corinto que en pocos años te esperan para trabajar con ellos?

No lo sabía, pero me encantará trabajar y ayudar para la cofradía.

¿Te esperabas el nombramiento de Nazareno de Honor infantil?

No.

¿Por qué crees que te han concedido esta distinción?

Porque yo siempre he estado en las cosas, siempre estoy ayudando, cuando nos vamos a comer siempre estoy ayudando a mi padre a hacer las salchichas o a hacer lo que tengamos que hacer. También voy a la nave a limpiar el trono, a limpiar las cazoletas. Lo que no me gusta de la nave es la escultura del que saca así el pie, que le huele más mal.

¿Qué les dirías a tus compañeros del colegio para que se apunten a la Cofradía de la Caridad y te acompañen a salir en procesión?

Yo os diría que salierais conmigo porque yo me lo paso muy bien repartiendo caramelos, podríais estar conmigo más rato y nos lo pasaríamos bien. Pero creo que no se van a apuntar.

¿Cambiarías algo de la Semana Santa de Murcia?

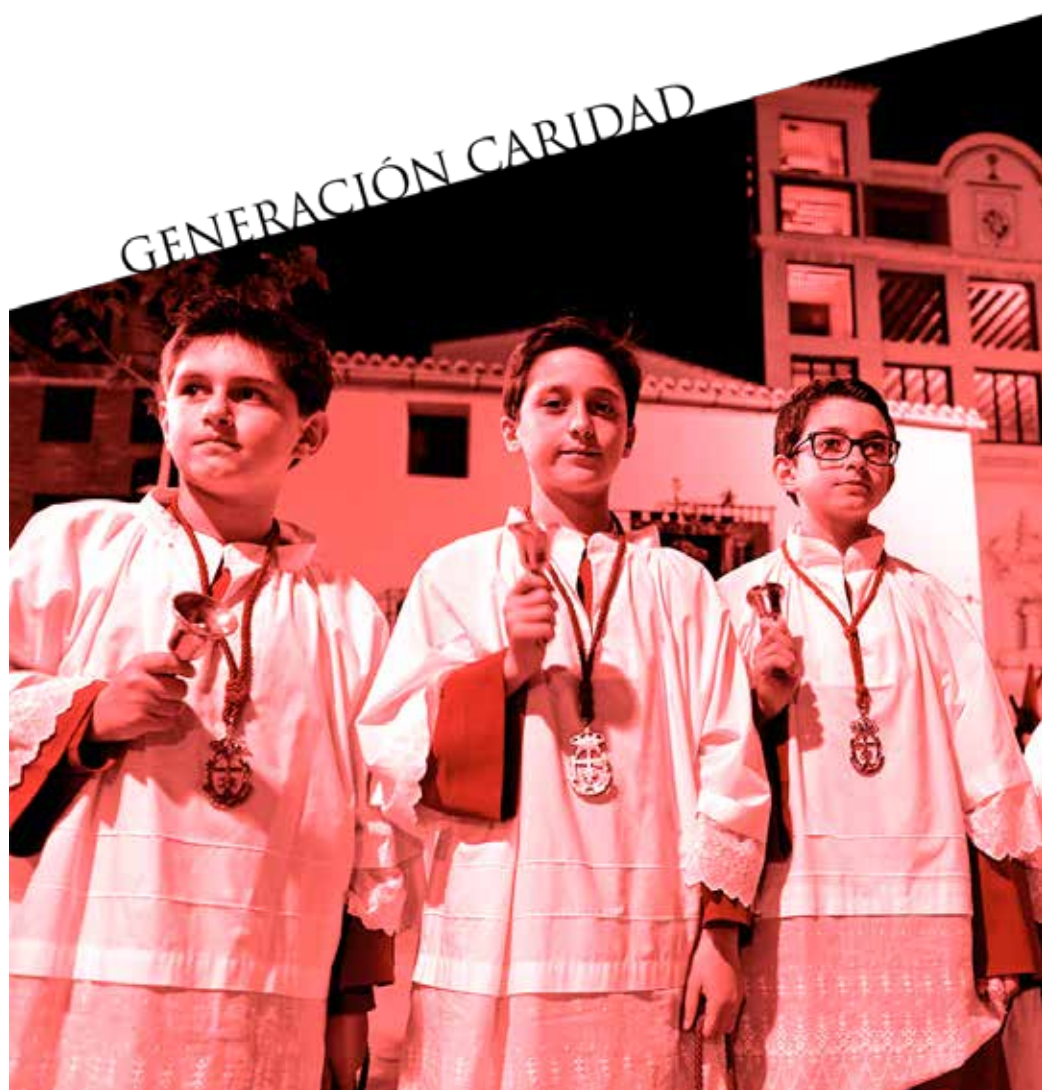
Yo no, me gusta como está.

¿Y de la Cofradía de la Caridad?

Tampoco, yo lo veo todo bien.

Muchas gracias Bruno, ha sido un placer charlar contigo.

GENERACIÓN CARIDAD



GENERACIÓN CARIDAD

Diego Avilés Correas

La España de los años 90 fue la España del progreso y la consolidación, también la generación de los éxitos internacionales y merecidos acontecimientos históricos. Unos años que parecieron bendecidos y que coparon todos los ámbitos.



Junto a España, Murcia comenzaba su transformación y su proyección al futuro, también se asomaba a la ventana de la globalización. La ciudad y su propia esencia se empezaban a compartir con gente foránea y tanto la Semana Santa como las Fiestas de Primavera y otras manifestaciones culturales comenzaron a consolidar su reputación nacional e internacional. Estamos ante una época que supuso la consolidación estética de muchas Cofradías, la acertada incorporación de nuevos misterios y la creación de una nueva Cofradía.

Tengo la suerte de guardar como algunos de mis primeros recuerdos, las primeras procesiones de la Caridad en las que la lluvia, por cierto, parece refrescar las primeras imágenes que posiblemente tenga de la Semana Santa. Podríamos decir que soy ‘Generación Caridad’, pues apenas me llevo unos meses con ella, quizá por ello sea una hermandad a la que trate con especial cariño.

Pero ese cariño no significa favoritismo. Creo que el que lea quien firma este artículo no me tachará de corinto exacerbado, quizá si de otra variable próxima de color, pero me gusta ser objetivo y reconocer con orgullo, como pudiera ser el de pertenencia, las cualidades de esta Cofradía que creo que no son muchas sino que las son todas.

Siempre aplaudiré la acertadísima disposición y puesta en escena de la Cofradía de la Caridad desde su origen, reflejado no solo en lo que ya es su costumbre sino en las normas que la rigen. Quien la vea y no conozca su historia podría pecar de desatinado al atribuir decenas de años más por su debida apuesta por la indumentaria tradicional, la disposición de sus pasos y el andar murciano de todos ellos.

El Sábado de Pasión murciano parece una exquisita obra de teatro. Todo está medido, parece hasta ensayado, y la delicadeza de sus gestos y la melodía de lágrimas, estantes y buenas bandas, parecen invitarnos a padecer un Síndrome de Stendhal colectivo, y mucho más cuando se trata de los

primeros días de la Semana Santa.

Siempre acompaña una orquesta que marca los ritmos con notas de luz. Los elementos naturales tocan al compás y crean la armonía. Se trata de la primera vez en que lo artificial condiciona a lo natural y señala el inicio de esa orquesta.

Cuando sale a la calle la Caridad, el sol comienza a bajar mostrando la gama de color diseñada con exclusividad. Las golondrinas cierran sus bailes en un aire copado de vibraciones musicales y un ambiente borracho de aromas de azahar. Sale la Caridad, comienza el espectáculo.

La Cofradía de la Caridad no solo nos ha regalado 25 años de acierto y buenas formas, sino también ha supuesto un ejemplo a seguir donde muchas cofradías casi centenarias deberían mirar. Aquí no existe complejo, ni tan siquiera el miedo a reinventar. Siempre es todo a mejor y casi siempre bajo el amparo de verdaderos historiadores y profesionales.

Con esto no quisiera confrontar pero si hacer un llamamiento a la práctica de esa murcianía insobornable que a veces se ausenta, a la inmunidad justificada frente a posibles intromisiones estéticas de comunidades vecinas, o a la reinvención desacomplejada o suplencia más que justificada.

El estado de inconformismo permanente que padece la Cofradía de la Caridad la situará, estoy seguro, en la primera línea de una Murcia cofrade que se enfrenta posiblemente a los mejores años de la era moderna. Siempre y cuando el Cristo de la Caridad nos siga bendiciendo con dirigentes de altura como hasta ahora.

Murcia es una tierra caprichosa, siempre lo ha sido. Original en su historia, diferente en su naturaleza y peculiar en sus tradiciones. No puede pasar por alto la celebración del XXV aniversario de la Cofradía de la Caridad, pues no solo ha sido una inyección de murcianía en los tiempos más complicados para la “puridad estética” sino un instrumento de fe constante y motor de nuestra cultura, aportando obras artísticas muy recientes que siguen justificando la presencia de Murcia en el “mapa cofrade 2.0” que lideran las redes sociales, algo que podría parecer inútil pero que supone el mejor canal de intercambio y comunicación en este tiempo. Es un motivo de orgullo.

Deseo que cuando celebremos el doble de años sigamos mirando a la Caridad con la misma admiración y que siga procesionando en la buena dirección. Será un camino difícil pero su personalidad la seguirá haciendo un instrumento infranqueable digno de admiración. Creo que por el momento ha inspirado a los jóvenes cofrades de su tiempo, a los que somos ‘Generación Caridad’.

LAS CALLES DEL OLVIDO (APUNTES PARA UN PREGÓN)

José Alberto Fernández Sánchez

PRÓLOGO

Conocí a la pregonera una madrugada de Viernes Santo del año 2003. Me invitó, junto a Santiago Roca, a comentar con ella la desaparecida procesión del Retorno. Era aquella retransmisión casi epílogo de un cortejo que iba a marchar pronto hacia las calles del olvido. La singularidad de la noche, el secreto vacío de la soledad y el sonar quebrado de la esquila, como único acompañamiento, tenían un sabor muy especial. Tras su visita a Cristo Yacente en la iglesia del Hospital, el silente cortejo se vio obligado, por la demora de las otras cofradías de la noche, a alterar su carrera. Así, de la también arrinconada [por las cofradías] calle Platería se alargó la marcha hasta el monasterio de Santa Ana donde, a la sazón, se conmemoraba en aquellos días el Año Santo del Rosario.

De aquella ocasión, ya distante, surgieron otras muchas. Y, aún después, se inició la narrativa radiofónica que todavía continúa en las tardes de la Cuaresma de Murcia. Ciertamente, la sociedad ha cambiado mucho en estos años y con ella la Semana Santa. Necesario es advertir que no necesariamente para bien. De aquella primera noche de túnicas negras y lutos ya nada queda: las horas postreras del Viernes Santo no son ya las de un día de fiesta como entonces. Ahora los veladores vuelven a tomar el curso de la Trapería y los camareros sirven sus bebidas en la calle como si de una indiferente jornada se tratase. Pienso que, en muchos aspectos, nuestras celebraciones aún tienen mucho por abordar y que no deja de resultar paradójico que una Pasión, como la murciana, tenga un final abúlico para la mayor de sus jornadas.

Acaso la radio sea el bálsamo para combatir la pertinente dejadez que asoma, de vez en vez, bajo los capuces. Y parte de esa extrañeza hacia lo propio también tiene su eco en el dispar trato que sufre el patrimonio artístico ligado a nuestra Semana Santa. Todas y otras inquietudes pasan ante los oídos de la pregonera que, como sagaz profesional, sabe interiorizar la profundidad de cada uno de ellos. Acaso por esta cuestión, décadas después, es una referencia en este ámbito y, en pocos días ya, auténtica exaltadora de las mieles doradas de estas tardes primaverales. Murcia ha dejado atrás, sin embargo, buena parte de las señas de identidad de sus procesiones aspecto que, lógicamente dada mi formación, despierta no tanto nostalgia sino auténtica inquietud por tratar de preservarlas del persistente olvido.

Con ocasión de su pregón, he querido compartir con Encarna algunos de estas lamentables postergaciones. Ciertamente, hubieran sido muchas más de no ser por la inevitable falta de tiempo. Sin embargo, serán suficientes para que sepa extraer de ellos la sabiduría de un mundo y una ciudad que, en no pocos aspectos, empieza a ser inevitablemente ajeno. Quizá por ello sea ahora más pertinente

que nunca dejarlos impresos sobre papel y, tal vez, lanzarlos al vuelo durante un pregón que, a buen seguro, resultará imperecedero.

EL OTRO CARTEL

(Murillo en Murcia)



*Murcia pone para este año
un cartel de su museo
que de Sevilla trae el cuño
y del Arte es portento.*

*Toma Murillo los pinceles
al Segura trae su curso;
baña con Fe las pasiones
y de la sangre trae fruto.*

*Si la escultura pone un ángel
los pinceles traen clavelinas;
viste con óleos finos
la grana de una piel
que, al lienzo, clavan espinas,
capuces raídos y olvidos.*

EL OLVIDADO

(Calvarios de Pedro Orrente)



*Acaso, ¿los Calvarios más bellos
que bañó el atardecer,
brumoso y áureo
de los tiempos pasados,
acabaron cantando sus glorias
en las extrañas salas
de estancias apartadas?.*

*¡Oh, sí! El destierro se lleva
allá donde el olvido
de lo propio es moneda
de treinta denarios servidos.
Pero, ¿alguien negará
que en las pinceladas
breves y coloristas
de nuestro Orrente
nunca llegó a secarse
el acento terroso
de los óleos terrosos
de estas levantinas sendas?*

*Incluso, ¿se verá alguna vez su luz
fuera del húmedo palpitir
que brota de las fuentes,
a menudo yermas,
que nutren las mieses
del Parnaso murciano?*

*Por dicha, ¿no son precisamente ellos,
al tener retenidas en sus costuras
las angustias de la ausencia,
las que mejor sienten
en su carne de tela y pigmentos*

*la lejanía, el abandono,
la soledad cierta
que se clava en los olvidos?.*

*¡Sí! Son sus Calvarios,
del Prado, de Chicago
o New York [de todos],
esencia viva de nuestra tierra,
tangibile tallo de la Pasión
de cada primavera.*

*La sangre pudo perderse
truncada en un sembrado hostil
pero, aún así, la añoranza vive,
dura, perenne, en la deuda
de una Pasionaria Murciana
que revive los injustos silencios
del pasado sepultado.*

*Debe limpiar la pureza del verso
la mancha de sangre pregonada
sobre las frentes de los abuelos:
la foscura de sus distantes juicios
sumidos sobre vanas justificaciones
de lustre a lo mediocre.*

*La distancia trae el olvido
pero la justicia, clavada de la veleta
del Arcángel,
apremia a la restitución de la memoria,
el ocaso de los olvidos.*

*De los padres sacó la heredad
artistas de una tierra estéril;
de nombres nunca pronunciados
ciñó el valor
el oscuro eco de sus talleres,
aquellos que barrió el olvido
como una riada sempiterna
anegando cuanto no quedaba
al abrigo de la pestilente miseria.*

*Indiferencia, ¡desmemoriado clavo
que sobre la palma inmaculada
de la entrega te sublevas!
¡Escucha!,
no pienses que por distante
sus pasiones, con sus dolores,
a esta semana evitan;
que por Murcia llevas negaciones
como Pedro,*

*cuando al Hijo dejas sólo
por tu propia cobardía.*

*La primavera no niega su derecho,
ahora, más bien, lo vindica
pregonando sus palmas y sus glorias;
blandiendo las armas y los estandartes
que la traición derribó
a los pies de unos ojos necios.*

*A las almas que sufren,
a las manos que nunca recibieron,
a las tierras que nunca amaron
con la pureza viva de la fuente,...,
para cuantos fueron negados
aquí se exalta su canto:
por ellos el tiempo reclama
la victoria del juicio bueno.*

*Por sus memorias dejar de Pilatos
las manos bañadas
de la apatía sempiterna:
Que si de Cristo somos
sus manos taladradas nos redimen;
que si, como el pintor,
lastrado fue nuestro nombre
ahora en ventura queda
porque el monte de la Pasión
es todo de letanías por los mártires
que fueron de las malas lenguas
y de los corazones viles.*

*Toma Señor, siempre el nombre
de los que justos quedaron
en el arbitrio de lo discreto
por no ser ofendidos de los necios;
mas a los valientes que murieron
dales la vela de tu compañía,
que alumbren la Pascua de la dicha
que a los pies de tu Cristo,
divino Orrente,
quedaron lastradas las altivas mantas
a los pies de una Salvación
que a los Ramos anuncio llevan.*

CRUCIFICADO DE ORRENTE



*Dulce Cristo
que duermes tus angustias
olvidado en un museo:
retiro hoy el velo
de quienes no quieren
ver en tu carne
el duelo y martirio
de un paisano cierto.
Tienen tus corpóreas formas
anatomía beltranesca,
perfiles recortados
de catedralicias torres;
diagonales eternas
que se pierden
en el horizonte perpetuo
donde se desdibujan
los surcos que a la huerta toman
frondas y sendas.
Mesan bajo la barba,
humillada por las ausencias,
las copas plateadas de los árboles
que de Getsemaní
el rumor cobran;
llevas el aliento de los ácidos
partidos sobre la mesa
que en Emaús
tuviste por Cena;
de los atrevidos sayones
que a tu cruz el letrado toman,
el anacronismo querido
de la chanza y la granada gorra;
de los inestable varones
que de la santidad
tu cuerpo toman,
el aposento divino*

de un altar calizo
 sobre la peña eterna.
 Es tu sudario, en fin,
 del lienzo terso que hace el jubón
 y que cierra los pechos
 en sus camisas aldeanas.
 Trazo y color
 del pintor olvidado
 que lleva la comunión de la entrega
 a los verdores incomprensidos
 de una huerta
 que por Toledo o Valencia
 quedó sin siembra.
 No debiera vivir
 conforme con tu ausencia,
 ¡Santo Cristo olvidado!,
 haz que no reneguemos del Arte,
 que no dejemos de lado sus pliegos
 y que cuando se vista la túnica
 no quede de lado la deuda;
 aférranos, ¡Santo Dios!
 a la razón pintada de tu costado,
 al sueño que place en la noche
 acunada bajo la luz plateada
 de tu inmenso nombre.
 Y arranca ¡Señor arrinconado del museo!
 la enfermiza cólera
 que en el corazón queda,
 la soberbia inútil
 que para el prójimo se guarda;
 la razón secreta
 por la que ocultos llevamos
 para nuestro propio costado
 la lanza!.
 Y, ¡Padre!,
 Tú que fuiste pintado
 por el mayor de nuestros pintores
 haz que nunca olvidemos
 a tu Madre,
 a la que siempre junta sus palmas
 guardando entre ellas
 las gotas de la sangre
 que orlan tu agonía!
 ¡Señor!
 ¡Guárdanos un hueco
 en la asolada sombra que habitas
 y no olvides a Murcia
 ya que su nombre
 también llevas
 entre las costuras polícromas
 del lienzo de tu sudario!

CRISTO DE LA HUMILLACIÓN



*Garrigós quiere una lágrima,
a Cantos le da pena;
ponen en su alma un grito,
en el mundo vacío suena.*

*Quieren de la huerta el tallo,
el zarzal su vuelo espesa,
cae el Rey malherido
es la maldad su condena.*

*Triste, solo, queda el madero,
la astilla, una caricia lleva;
humillado, se rasga el velo,
requiere costuras presto;
bebe el Arte su quimera,
viste sudarios en el suelo.*

LAS MANTILLAS QUE NO SE VEN



*Garrigós y Cantos
también vistieron a la mujer
de Murcia con su mantilla;
orlaron sus finos cabellos,
plegados con modernismos
sobre el marco etéreo,
delgado y elegante,
de una gasa de luto.*

*Con el tul más augusto
de la belleza prometida
adornaron los imponentes
y negros luceros
de la noche azabachada
en su simiente morisca;
celosía calada y fina
de orientales danzas.*

*Vestidas de esplendores
las rosadas palideces
de sus carnes tibias,
adoraron a la Primavera
que se asomaba triste
a la trágica desdicha;
elevaron con sus bailes
ondas caladas en tarde jueves.*

*¿Qué ha sido de aquella mujer?,
¿qué del barro tierno?,
¿dónde asoman sus ojos?,
¿quiénes las requieren con besos?,...,
No quedó del poema
de Jara Carrillo ni un verso,
se fue la luna cansada
de verse sin sus requiebros.*

*Mujeres y mantillas,
músicas de Jueves Santo,
sin las risas de tu tarde
la plata queda sin baño:
no trae la gracia del clavel
la hermosura de su tacto,
quiebra la espiga su piel,
desolada en el Calvario.*

AL TRONO DE UNA DOLOROSA

*Tronos como ascuas,
aquí está la esencia;
sagrarios deshechos
en oro y filigranas:
fulgores plenos.
Inestable sueño de un amor
que cree en su cielo,
entre estrellas abrasadas,
sentir crepitante su fuego.*

*Los tómulos en sus telones
guardan de las almas
un suspiro;
los memoriales en la noche
lo miran extrañados
gozar su sentido:
besa con brío
el carro arrobado que troca
latido inerte por pasiones.*

*Viene desde las manos
pulcras, de la Dolorosa
el bordado del escapulario;
escala hecha de lágrimas
donde tintinea la salvación entera.
Deleite donde a su triunfo
trágico lamento trae la muerte:
entre rosas blancas
y besos bermejos.*

*Cae la noche
y en su inmensidad cegadora
nace la luz;
de la tiniebla espesa
y de los cipreses mudos
el brillo se enamora;
pasa la Dolorosa
entre arcos de flores
y regazos de aurora.*

LA DOLOROSA DEL 98



¿Alguien ha visto el dolor de una madre
 desvanecido como un sudario
 sobre el lúgubre tañido
 que trae la prensa murciana de 1898?
 Pasaron los fastos,
 pasó Cuba, pasaron Las Filipinas...,
 y le quedó a la madre murciana
 la losa perpetua del hijo caído.
 ¿Alguien vio a esta madre? Miradla:
 ¿No es su palidez
 la tibieza de una rosa muerta
 antes de ver la luz del primer día?;
 ¿Llegáis a sentir el olor
 de una Primavera latiendo
 y de una alcoba donde
 no volverá a entrar su aroma?
 ¿Qué más da Santiago, Manila
 o, después, Annual?
 La siega de los quintos fue la lanza misma
 ceñida sobre el alma de la mujer.
 ¿No es aquel rostro suyo,
 el de aquellas madres huertanas,
 el de las muchachas que vieron partir
 al fruto triste de su vientre?
 ¿Tiene la Dolorosa el rostro de una mujer?
 No, no te engañes más.
 No mires a otro lado.
 Tu Madre, es la misma que la suya:
 ...
 Su rostro, es el de todas.

EL ÚLTIMO POEMA

A mi madre



*La Semana Santa es el canto
que susurra historias viejas;
que cuenta los pasos perdidos
en calles de acusado trazo.*

*De la música, es el treno
que recita en verso su relato
confundiendo, cada madrugada,
el vuelo frágil de la memoria.*

*Trae la nostalgia a su regazo
la luz dorada que acaricia
las reposadas sillas de la infancia:*

*el lugar silencioso donde el caramelo
y la mano cálida de la madre
se funden en infinitos "te quiero".*



MI VIDA DE PIEDAD. LA VIDA PIADOSA PERTENECIENDO A LA COFRADÍA DE LA CARIDAD.

Antonio Munuera Alemán.

Cabo de Andas del Paso de la Coronación de Espinas
Cabo de Andas del Paso de Ntra. Sra. del Rosario en Sus Misterios Dolorosos.
Comisario de Estantes de la Junta de Gobierno



Cuando te paras a reflexionar acerca de tu vida de piedad, lo primero que te asalta la mente es una sencilla pregunta, ¿qué es la piedad? Sencilla, o no tanto, según su práctica en tu vida. Pero esto me lleva a buscar las distintas acepciones que, de la palabra piedad, podemos encontrar en el vocabulario de la lengua española. La primera idea que me viene a la mente es relacionar piedad con una disposición a la oración. Esta connotación supone, en relación a mi vida interior, una conducta externa, impregnada de cierta sensibilidad y cargada de emoción. Por otro lado, me encuentro con el uso que hago de la palabra piedad en un lenguaje cotidiano con el sentido de lástima, misericordia y/o compasión.

Esto me lleva a pensar, en un primer lugar, que la piedad no solo se relaciona con la vida de oración, sino que alcanza muchos aspectos de mi vida. San Pablo decía: *«Ejercítate en la piedad. Los ejercicios corporales sirven para poco; en cambio la piedad es provechosa para todo, pues tiene la promesa de la vida, de la presente y de la futura»* (1Tim 4,7-8).

Difícil de entender esto en muchas ocasiones. Nos lleva a identificar la piedad con algo externo, algo que, en nuestra práctica, nos pueden parecer gestos de hipocresía, o lo asociamos a los sentimientos de misericordia o lástima, confundiéndolo con debilidad.

Sentir, este, lejano a lo que debe ser el sendero a seguir para un caminar inteligente y práctico, hacia la santidad o, más precisamente, para hacernos partícipes de la naturaleza divina¹. La piedad es una de las virtudes más importantes para el cristiano, ya lo era, de hecho, en el mundo antiguo.

Una persona piadosa era aquella que ponía a Dios como centro de su vida y, tomándole como referencia, miraba de un modo reverente toda su realidad. Una mirada cargada de virtuosismo y gran

¹La Escalera Espiritual de San Pedro.

rectitud en su actuar, pues llenaba toda su existencia de un profundo amor a Dios.

La verdadera piedad es una virtud llena de autenticidad, una virtud que nos ayuda a vivir en lo cotidiano centrados en el amor a Dios, y por amor a Él, acercarnos con devoción y reverencia a todas las cosas santas que llenan nuestra vida, y a todas las realidades que deben estar relacionadas con Dios.

Soy Antonio Munuera Alemán. Pertenezco a la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad desde septiembre de 1993. En mis inicios fui Estante del Cristo de la Caridad, en 1997 fui nombrado Cabo de Andas del Paso de la Coronación de Espinas y en 2013 del Paso de Ntra. Sra. del Rosario en sus Misterios Dolorosos.

La Cofradía de la Caridad centra, principalmente, mi vida de piedad. Una vida compartida con la Parroquia de Ntra. Sra. De Las Lágrimas de Cabezo de Torres, la Iglesia del Barrio de María Auxiliadora y sin olvidar mi sentir Salesiano de Antiguo Alumno.

Me considero una persona de fe profunda. Una fe heredada de familia. Me asaltan los recuerdos



de los días en que siendo niño acompañaba a mis padres a la celebración de la Eucaristía en la parroquia. De ellos aprendí la importancia de mi preocupación por mi vida de piedad, ‘de día y de noche’ como nos recuerda Josué (1.8), ‘de día y de noche’, a todas horas, meditaré mi amor a Dios, el estudio de su palabra y su meditación debe centrar toda mi vida.

Me he formado en un colegio Salesiano, y desde niño he crecido con una máxima que nos inculcaba Don Bosco, el ser ‘buenos cristianos y honrados ciudadanos’. La alegría de ser cristiano dentro del carisma salesiano, me lleva a amar a los jóvenes como una de esas cosas santas que comprende nuestra vida. Y una petición incesante de Don Bosco, ‘estad siempre alegres’, algo que nos recuerda en 1 Timoteo 6:6 «Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento;», donde aprendí a cultivar la sencillez natural y la paz y felicidad. Aprendí a manifestar más ternura y amor, más alegría y cortesía cristianas en la familia, en el hogar.

Más tarde, siendo ya adulto y a medio camino en mi vida de fe, tuve la gran suerte de vivir una experiencia impactante que nunca podré olvidar, la vivencia de un Cursillo de Cristiandad. Allí me reafirmaba en mi fe. Allí aprendí muchas cosas que me valdrán posteriormente en mi vida, de las que resaltaré la importancia que cobraron en mi vida los tres pilares que sostienen mi vida cristiana: la fe, la formación y la acción. Lo que me hace que, cada vez con más fuerza, me abrace a mis prácticas de piedad para que me lleven a conformar mi vida con la de Dios.

- Pero, para centrar mi vida piadosa, hablaré de aquellos actos que, a lo largo de todo el año, se celebran en torno a la Cofradía de Santísimo Cristo de la Caridad. Estos actos, que vivo con intensidad, son los que detallo a continuación:
- El último domingo de enero, se celebra la Eucaristía en honor del Beato Manuel Domingo Y Sol, fundador de los Sacerdotes Operarios del Corazón de Jesús, que es la congregación que

gestiona la Iglesia de Reparación de Santa Catalina, momento que compartimos con ellos y en el que agradecemos el servicio mutuo a la Iglesia.

- El primer viernes de cuaresma organizamos un Vía Crucis con el Santísimo Cristo de la Caridad, por las calles adyacentes a la Iglesia. Un emotivo momento para meditar junto a Jesús.
- La segunda semana de cuaresma celebramos un Quinario en honor al Santísimo Cristo de la Caridad. En el transcurso del mismo, nuestro Consiliario nos ofrece unas reflexiones y enseñanzas para el tiempo de Cuaresma.
- Sábado de Pasión por la mañana celebramos la Eucaristía y la ofrecemos en sufragio por todos los difuntos de la Cofradía, momento de fraternidad que nos invita a orar por ellos, manteniéndoles vivos en el recuerdo y en nuestro corazón.
- Ese mismo día, por la tarde, es el día grande de la Cofradía, momento en que desfilan por las calles de nuestra ciudad los misterios dolorosos del Santo Rosario, momento culmen de todo el trabajo de un año de un grupo de mujeres y hombres que forman esta gran familia.
- Víspera del 1 de mayo, mes de María, homenajeamos a Nuestra Madre del Cielo con la Cruz de Mayo. Un momento de alegría que nos une en torno a la Madre y nos exhorta a la alegría de vivir en Cristo.
- Con motivo de la Celebración del Corpus, montamos un Altar con una dedicación que cambia cada año para su enriquecimiento, donde nos unimos al Santísimo Sacramento del Altar, en unas jornadas de trabajo, convivencia y oración, como una familia que camina en busca del Amor de los Amores.
- El 29 de junio, festividad de San Pedro y San Pablo conmemoramos el aniversario de la Cofradía, también, con una Eucaristía, que nos invita a celebrar dicha efemérides como hermanos.
- El 7 de Octubre, festividad de Ntra. Sra. del Rosario, celebramos una Eucaristía para celebrar este día.
- El 3er domingo de octubre, celebramos Ntra. Sra. del Rosario en sus Misterios Dolorosos, con un Rosario público portando la imagen y finalizamos la jornada con la celebración de una Eucaristía.
- El 27 de diciembre, festividad de San Juan Evangelista y Patrón de la Juventud Cofrade, también celebramos esta onomástica en Santa Catalina con la celebración de la Eucaristía.
- La Iglesia de Santa Catalina es un Templo de Reparación, y en cualquier momento del día podemos entrar y adorar al Santísimo Sacramento del Altar, que siempre está expuesto. También Venerar las Sagradas Imágenes de la Cofradía: Ntra. Sra. del Rosario en sus misterios dolorosos, María Dolorosa, Santísimo Cristo de la Caridad, San Juan Evangelista, La Santa Mujer Verónica y Ntro. Señor Jesucristo camino del Calvario. Lugar único en el



que, en muchos momentos, me he parado a leer, reflexionar, meditar, sobre lo que Dios nos ofrece y quiere de nosotros, y para adorarle y ofrecerle, desde mi pequeñez, todo cuanto soy.

Con este detalle de actos pretendo transmitir la idea de que la Cofradía, no sólo dedica su tiempo a los desfiles por las calles de la ciudad, sino que intentamos vivir en comunidad la vida litúrgica de la Iglesia.

Durante estos 25 años he vivido, y con intensidad, todos los momentos que acabo de comentar, completando mi vida piadosa con lo que he vivido en la Parroquia de Ntra. Sra. de las Lágrimas de Cabezo de Torres y del Barrio de María Auxiliadora.

Porque ejercitarnos en la piedad, significa adaptar nuestra vida a la Palabra, es vivir bajo Sus enseñanzas. Esto hace que amemos las cosas de Dios y que las defendamos aun si nuestra vida corre peligro. Vivir conforme a la piedad, como he vivido todos estos momentos que la Cofradía nos ofrece a lo largo del año, es disfrutar de la vida cristiana y experimentar a Dios cada día, lo que significa que mi corazón está sincronizado con el corazón de Dios y que mi diario caminar es un reflejo de Él.

No quiero acabar sin resaltar el papel de la biblia en nuestra vida de piedad/devoción. La Palabra de Dios, nos ayuda a crecer en nuestra piedad y así lo he vivido yo en cada acto en el que participo. Y es muy importante como vivimos todos estos momentos para sacar el mayor provecho de cuanto se nos ofrece. Esto lo haremos:

1. **Oyendo.** Aunque todos tengamos Biblias en casa, es en la iglesia donde principalmente se enseña la Palabra. Necesitamos de los dones de otros para aprender y crecer. El oír que agrada a Dios, es el oír como el de los cristianos de Berea: oyeron, investigaron y aplicaron (Tito 1.1), también se dice que es el conocimiento de la verdad el que lleva a la devoción a Dios.
2. **Leyendo.** Debemos leer por nosotros mismos para aprender directamente del maestro. Se dijo de Enoc que caminaba con Dios: la lectura de la Palabra nos lleva a la comunión con Dios. Se dijo de Moisés que hablaba con Dios cara a cara. Debemos leer toda la Biblia para tener una perspectiva global de ella, para no vivir en ignorancia espiritual y para no estar en pobreza espiritual.
3. **Estudiando.** Si leer nos da amplitud, estudiar nos da profundidad. Se requiere más intensidad mental. Esto nos permite analizar el pasaje, comparar secciones, hacernos preguntas y, finalmente, organizamos los resultados de forma lógica.

La excusa de “no tengo tiempo”. Hazte esta pregunta: ¿qué importancia tiene crecer en mi devoción a Dios?, ¿es más importante que revistas, concursos de TV o música?

4. **Memorizando.** Sal 119.11 “En mi corazón he guardado...”. La Palabra guardada en nuestro corazón hace algo más que guardarnos contra el pecado, nos permite crecer en otros aspectos de la vida cristiana.
5. **Meditación.** O lo que sería lo mismo “murmurar, hablar con uno mismo”. La memorización solo pone la Biblia en nuestra mente, la meditación: abre nuestro entendimiento, toca nuestros sentimientos y desafía nuestra voluntad.

Josué 1.8 y Salmo 1.2 nos hablan de meditar “día y noche”, esto solo es posible si primero memorizamos la Escritura.

La piedad produce una vida agradable a Dios. Caminar con Dios es tener comunión con Él, y Su Palabra es imprescindible pues nos permite conocerlo para tener más intimidad con Él. Hemos de conocer su voluntad para agradarlo.

Después de todos estos años, he llegado a la conclusión que, al igual que Timoteo, somos responsables de nuestro crecimiento en la vida de piedad. En ese proceso el objetivo no es nuestro ministerio, sino nuestra vida con Él. El entrenamiento en la piedad/devoción a Dios requiere un compromiso, el ministerio educativo del Espíritu Santo a través de Su Palabra y continuo ejercicio de parte nuestra.



*Inolvidable
Caridad*



IESVS

NAZARENVS

REX

IVDAEORVM

LO DIGO POR MI CUARTO DE SIGLO

Alfonso del Moral Sánchez

Recuerdo una noche recién llegado para vivir en Roma en que algo cambió dentro de mí.



Iba paseando por una de sus calles, de esas por las que parece que el tiempo no pasa, con sus sábanas colgadas, sus incómodos adoquines y sus portones descascarillados. El silencio lo cubría todo cuando una música llamó mi atención. Mi curiosidad me llevó hasta el lugar de donde provenía aquella bella melodía y me hizo entrar a una biblioteca donde tuve una pequeña gran revelación. Me senté junto a la sección de Arte, rodeado de libros y de bastas columnas de piedra, y mientras escuchaba a los músicos interpretar las partituras (no soy capaz de recordar si era de Puccini o de Verdi) me dije a mí mismo que quería rodear mi vida de Arte. En aquel momento supe que

de ese modo sería feliz.

Tuvo que ser en Roma, y tuvo que ser con música, en una biblioteca y en la sección de Arte, sin programarlo, sin estar sugestionado buscándolo. Entonces me replanteé mis gustos y mis aficiones, y desde ese momento pretendo encontrar lo que me “eleva” en las cosas grandes y en las pequeñas también.

Supongo que lo Trascendental se nos muestra de muchas formas diversas, y cada uno lo llama como quiere, pero creo que sin esa trascendencia, que para mí es el Arte, la vida sería un sinsentido, una lucha constante sin un fin claro. A mí me perfecciona el Arte, me hace más humano y a la vez me aleja de mi condición terrenal. Es una contradicción muy dulce. No es necesario ser creador de Arte, basta con ser partícipe del mismo.

¿Que por qué pinto, entonces? Pintar es una necesidad. Es difícil de explicar, pero puedo decir que hay cosas que sólo puedo contar a través de la pintura y de forma mucho más rápida y eficaz. Aunque no haya receptor del mensaje, éste necesita salir. Ese es el principal fin para mí. La creación por el mero hecho de la creación, que algo de uno mismo salga afuera, poder contemplar



lo que hay dentro y se ha hecho real.

Cuando se me planteó la posibilidad de realizar el cartel para el XXV aniversario de la Cofradía de la Caridad no dudé ni un segundo. Igual que aquellos músicos de Roma sin saberlo habían contribuido a que yo encontrara mi camino a la felicidad, podría ser yo o, mejor dicho, mi pintura, un instrumento para que otras personas fueran más felices. Creo que es una gran satisfacción para un artista que su obra llegue al alma de las personas, aunque sea en cierto modo soberbio pretender cambiar a la gente con mi pintura. De hecho, no creo que la pintura pueda cambiar a ningún individuo, más bien lo reafirmará en sus convicciones o, a lo sumo, ayudará a aclarar sus dudas. En ese sentido quizá sí que pueda contribuir con mi pequeño grano de arena a través del cartel.

En este caso quería mostrar al titular de la Cofradía, el Cristo de la Caridad, y anduve tiempo buscando la perspectiva que más se adecuara a lo que requería una imagen para un cartel que debe tener cierto impacto visual. Creo que los colores ayudaron a que así fuera, y una factura desenfadada y plástica para el fondo, junto con algunas partes de la figura que se difuminan, secundan una composición que se basa en el canon clásico, sin perder las raíces, pero que mira al futuro. Como alguien que ya arrastra veinticinco años de historia. Como una renovada juventud. Lo digo por el cuarto de siglo de la Cofradía. Lo digo por mi cuarto de siglo.



LAS TÚNICAS DE LA CARIDAD

Antonio Jiménez Lacarcel



Ya es primavera en Murcia. Nuestra huerta, que un día fue un inmenso vergel, se inunda de nuevo con relumbrantes colores de fragantes flores, quizá, las mismas que adornarán el paso de Nuestro Padre Jesús Camino del Calvario, confortarán a María Dolorosa, o se postrarán a los pies del venerado, desde hace ya un cuarto de siglo, Santísimo Cristo de la Caridad.

Sí, veinticinco años, aunque bien pudiéramos dar por hecho que las túnicas color corinto, o lo que es igual, los nazarenos que recorren cada Sábado de Pasión la ciudad de Murcia, lo pudieran estar haciendo desde hace más de tres siglos. No cabe ninguna duda, para los que conocen la Semana Santa de Murcia, que una de las señas de identidad más patentes son las túnicas de nuestros nazarenos. Así son las túnicas de la Caridad. Hábitos sencillos, austeros, y monocromos, tal y como fueron en Murcia desde el siglo XVI. En este caso de un color

rojo oscuro, también llamado corinto, o negro, porque tal es el color de la Cofradía cada Sábado de Gloria, en esa otra solemne procesión de Nuestra Señora del Rosario en sus misterios dolorosos.

Sobrias, como marca la tradición, son las túnicas de los nazarenos penitentes, rematadas en lo alto con el típico capuz de punta roma, único e inconfundible, con el que los cofrades ocultan su rostro. Sin más. Tan solo el escudo de la cofradía, y el tradicional cingulo blanco y rosario, acompañarán el sencillo atuendo corinto de los cofrades.

Así son las túnicas de la Caridad. Murcianas en sus pliegues, huertanas en sus hechuras, sencillas en la compostura. Aunque, donde las túnicas corintas alcanzan el más alto grado de murcianismo, no cabe duda, son las que portan sus nazarenos estantes. Es en ellas donde se fusiona la huerta y la fe, donde Murcia se manifiesta ante la Pasión de Cristo...



*...es que no hay en el mundo
sayal de más rumbo y garbo
que la amplia túnica airosa
del nazareno murciano.
Recogida a la cintura
en pliegues abullonados
que oprime a modo de cingulo
el borlado cordón blanco,
parece ropilla a usanza
medieval, con algo árabe
en el encaje de espuma
ligero y acicalado.
Pero el nazareno pone
mucho suyo, de su rango,
en la figura garrida
de su tipo estatutario:
en la media moteada,
como cincelada en mármol,
hace que se cruce y trepe
la roja cinta de raso
que arranca del alpargate
blanquísimo como el ampo;
deja al desgaire prendido,
del cingulo al diestro lado
con filigranas y engarces
el artístico rosario,
la cruz de bruñida plata,
las cuentas como garbanzos,
que, al vaivén de los andares
ágiles y acompasados,
chocan y suenan acordes
como abalorios prismáticos...*

Con esta excelencia lo describió José Frutos Baeza en el diario “El Liberal”, el 12 de abril de 1906.

Se hace preciso apuntar que mucho tuvo que ver en esta vestimenta de los nazarenos murcianos la figura don Luis Belluga Moncada, obispo que lo fue de la Diócesis de Cartagena desde 1705 a 1719. Decisivo fue, sin duda, el edicto que publicó en marzo de 1712, en el que, mostrándose a favor de las procesiones de Semana Santa, se manifestó en claro desacuerdo con algunas formas de vestir, y de actuar en estos desfiles. Hasta entonces, no existían normas descritas para tal fin. Los nazarenos encargados de portar los pasos, generalmente miembros de los distintos gremios de oficios, los cuales estaban comprometidos con las cofradías a portar los Misterios de la Pasión





de Cristo, quizá no llevaron entonces especial esmero en la vestimenta nazarena. Según algunas crónicas, había algunos nazarenos que se recogían la túnica hasta las rodillas, bien con el fin de no pisarla, o quizá para que no le molestara en el andar portando los pasos. Los había que llevaban la cara cubierta, y los que no. Incluso, al parecer, también coexistió un comportamiento poco adecuado, tratándose de una manifestación religiosa. Severísimo se mostró el obispo en su edicto. Tanto, que la misma Cofradía de Jesús llegó a proponerse no desfilarse aquel mismo año, y que finalmente lo hizo tan solo con los pasos de Nuestro Padre Jesús y la Virgen de la Soledad. Desde entonces, las cofradías murcianas debieron disponer de un especial cuidado en la forma de vestir de sus nazarenos. Fue así como, cada uno de los cofrades, haría uso de sus prendas más preciadas para acompañar a la túnica en cada procesión, como si del más trascendental de los actos

religiosos se tratara.

Fue en aquellos años del siglo XVIII cuando se adoptaron las medidas para que la vestimenta de los cofrades murcianos cumpliera con lo establecido por el obispo de la Diócesis. Así, cada nazareno-estante, habitualmente gentes de la huerta, o miembros de los distintos gremios de oficios, luciría elegante su camisa blanca bajo su túnica, acaso como símbolo de pureza. Desde entonces, acompañará con unas ligas sus mejores medias bordadas, y naturalmente, su calzado, todo un símbolo huertano, siempre han sido las esparteñas. Su túnica, recogida a la cintura con un cingulo y un rosario, dejará ver, a la altura de las rodillas, las puntillas inmaculadas de sus enaguas, que darán de una mayor apostura a este singular hábito.



También, con éste mismo propósito de cumplir con lo establecido por el obispo en 1712, puñetas y volantines de encaje se dejarán ver bajo las mangas y pecheras de los mayordomos, y cubrirán sus manos con guantes blancos, camisa de tirilla y pajarita, también “blanquísimas como el ampo” (como definió el poeta), vestigios de aquella vestimenta de la Ilustración dieciochesca, de aquellas gentes mejor posicionadas que, habitualmente, solían regir en las cofradías murcianas.



La Cofradía de la Caridad, desde su fundación, hace ahora veinticinco años, ha demostrado un especial empeño y una manifiesta sensibilidad en mantener escrupulosamente esta singular vestimenta que nos hace distintos de cuantos nazarenos pueblan el mapa de la Semana Santa. Pretéritas, auténticas, señeras, murcianas por tanto, son las túnicas de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad.

Finalizo aquí mi particular empeño con estas humildes letras, expresando una profunda admiración por un buen puñado de nazarenos murcianos. Tanto aquellos que fundaron ésta Cofradía en 1993, así como los que se han encargado de engrandecerla durante un cuarto de siglo, han demostrado ser notables nazarenos murcianos que comprendieron la premisa principal de integrar nuestra historia en nuestras procesiones; así como la de intentar preservar también las tradiciones: único procedimiento que nos hará perdurar en el tiempo.



VEINTICINCO AÑOS

Manuel Lara Serrano

Cabo de andas del Santísimo Cristo de la Caridad



Veinticinco años cumple el trono del Santísimo Cristo de la Caridad, tiempo en el que han ocurrido muchos y variados acontecimientos y hechos, no siempre agradables, pero que ha ido forjando la idea de grupo compacto y coherente que podemos decir que es hoy.

El objetivo de un cabo de andas es tremendamente claro; el trono tiene que salir a la calle, velando por la integridad de estantes y público y sobre todo, que su marcha por las calles y plazas, estrechas o anchas, sea elegante y sobria, porque de esa manera realza a la talla que se lleva arriba, dotándole, si cabe, de más unción y poder cumplir la función catequética de cualquier desfile que organiza una asociación pública de fieles. Pero quizá, para que esa primera e importante misión se cumpla, el cabo de andas tiene que saber conformar una dotación donde no solo prime la procesión o traslado, que vaya más allá, ya que redundará en beneficio para lo primero.

Durante estos veinticinco años, el trono del Titular ha tenido tres cabos de andas y varios ayudantes como segundos. Todos ellos, a su manera y entender, fueron dotando al grupo humano que conforman el paso del Santísimo Cristo de la Caridad de un estilo propio en su forma de caminar y de sentir el ancestral oficio de estante. De los que comenzaron quedan pocos, ya que por la ley del tiempo, por decisiones personales o de salud, o porque nuestro Cristo llamó apresuradamente a su compañía celestial, van dejando con pesar y tristeza su túnica a sus descendientes y su puesto en las varas o tarimas del dorado trono. Y es que cada una de estas circunstancias, se vive en grupo, ya que lo que se ha logrado conseguir es un sentido de familia, donde el nexo de pertenencia hace que todos y cada uno de sus miembros comparta como suyo las alegrías y las penas del hermano estante.

Se llora y se consuela cuando la muerte golpea. Se





reconforta y apoya en la enfermedad propia o de alguien cercano. Se ríe y goza con los logros personales de cada uno. Se celebran los nacimientos de hijos y acontecimientos familiares. Se ayuda en cualquier situación a quién lo necesita, puesto que se tiene claro que si se carga al Santísimo de la Caridad, sus cirineos tienen que ser ejemplo del sentimiento que impulsa a las personas a la solidaridad con sus semejantes, cumpliendo de este modo uno de los fines recogidos en nuestras Constituciones, la caridad al necesitado.

El trono se ha convertido en una auténtica escuela de valores. Se respeta al veterano y se fomenta la escucha como fuente de aprendizaje. Se hace imprescindible el trabajo conjunto para conseguir el fin primordial y se enseña que no se puede fallar al compañero, que no existen las individualidades,

que tienes que cargar y hacer tu trabajo, el que te corresponde, para que en la sinergia de fuerzas, el trono ande bien.

Y en todos estos años, también se han ido creando liturgias, y muchas son las singularidades que se dan en el trono del Santísimo Cristo de la Caridad y que no son conocidas por el público.

Desde hace años, la Cofradía del Perdón de la Seda, ofrenda durante los cultos de la Cofradía un embojo de capullos del gusano de la seda, para que el Santísimo Cristo de la Caridad lo lleve debajo de sus pies clavados al madero durante la procesión. Esa boja, recuerdo de un tiempo lejano de la cría del gusano y que suponía un alivio económico a las familias de la huerta de Murcia, es sinónimo de vida y es por eso, que al terminar la procesión, siempre se entrega a aquel estante que ha sido o va a ser padre. Esos



niños que nacen, pronto son dados de alta de cofrades y durante la procesión, muchas veces vestidos con diminutas túnicas corintas, son presentados al Padre de la Caridad, para que los bendiga y vele por su salud. Y luego crecen y aprenden detrás del paso como tienen que comportarse en procesión y cuando llegue la edad, poder arrimar el hombro al trono, pudiéndose dar la herencia familiar, tan nazarena y emotiva, entre padre e hijo. Así tenemos ahora, muchos estantes que ya son segunda generación bajo las andas del Padre de los corintos.

Veinticinco años han pasado ya para que unos pocos privilegiados, cada Sábado de Pasión, vistan sus túnicas de estante huertano, y cuando empieza a caer la



tarde, después de amarrar fuertemente su almohadilla, salgan a las recoletas calles murcianas repletas de público, para que el Señor de Santa Catalina, el de todos los corintos, derrame su Caridad infinita para todo aquel que la necesite. La caridad es el amor puro de Cristo. Es el amor que Cristo tiene por los hijos de los hombres y el que éstos deberían tenerse mutuamente. Es el tipo de amor más elevado, noble y fuerte, y el de mayor gozo para el alma.

El Señor declaró a sus discípulos: *“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros”* (Juan 13:34–35).

¡Qué sea por muchos años y que Él nos bendiga!



NUESTRA
SEÑORA DEL
ROSARIO
EN SUS
MISTERIOS
DOLOROSOS

EL ESPLENDOR DEL ROSARIO

Jorge Martínez Reyes



Todavía recuerdo cuando Antonio José, actual presidente de la cofradía que edita esta revista, me relató los inicios de su joven procesión del Sábado Santo. Sus palabras fueron: -“...pude sentarme con papel y boli y, poco a poco, diseñar hasta el último centímetro de la procesión”. Dejaba más que claro su entusiasmo por sacar a la calle algo singular. A lo que yo, inmediatamente pensé: -¡qué divertido!

El Sábado Santo es un día de luto y silencio, memorial de Jesús en el sepulcro y conmemoración de la soledad de la Virgen María. Se puede decir que el Sábado Santo no ha sido, a lo largo de la historia, un día de gran densidad nazarena en la Semana Santa de Murcia. Solo se registra, a partir de 1980, la salida de la recuperada procesión del Retorno, en la madrugada, cortejo que abandonaría el Sábado Santo en el año 2005. Así, la primera procesión que ocupa firmemente la tarde de este día, es la del Yacente, desde el 1987 hasta nuestros días.

La Cofradía de la Caridad en su deber constitucional de venerar los cinco misterios dolorosos del Santo Rosario, decide sacar en procesión una imagen de la Santísima Virgen en su advocación del Rosario en sus misterios dolorosos, del escultor Ramón Cuenca Santo. Ahí se sitúa el eje central vertebrador sobre el que, posteriormente, la Semana Santa de Murcia tendría una procesión más en la calle. La Caridad se convertiría en la segunda cofradía de la Semana Santa de Murcia que saca dos cortejos procesionales, detrás de la Archicofradía de la Sangre y su ya mencionada procesión de la Soledad.

En el año 2013, las puertas de la Iglesia de Santa Catalina se volvían a abrir una semana después del gran Sábado de Pasión; esta vez para dejar que el nuevo cortejo de la cofradía corinta reciba el sol primaveral murciano. Las túnicas rojo corinto dejan paso a un negro propio de la tarde del Sábado Santo, los nazarenos mayordomos también cubren su cara con el capuz y Murcia se entristece al paso de la Virgen arrodillada y lacrimosa.

El desfile del Rosario, a pesar del luto que prodiga, mantiene gran parte de las características del procesionar murciano. El atuendo de sus nazarenos estantes es el tradicional de una procesión de la capital: enagüas, medias de repizco, esparteñas... Los nazarenos penitentes también visten igual que el Sábado de Pasión a excepción del color. Todo, con la salvedad para mí justificada, de no repartir los más que típicos y también problemáticos obsequios murcianos, eso es; los caramelos. Esto provoca

que el espectador se centre en los pequeños detalles de la procesión, la saboree mucho más y que los sentimientos florezcan de una manera mucho más temprana. Y es que, esta costumbre tan arraigada en nuestra Semana Santa puede interpretarse como una causa de abstracción para el espectador. No me posiciono en contra de algo tan tradicional en nuestra Semana Santa como son los caramelos, sino que bajo mi punto de vista, eso beneficia a una procesión tan agrupada y sentimental como es la del Rosario de la Caridad. Éste es un claro ejemplo de como una característica tan identificativa de nuestra semana de pasión siempre favorece, tanto si se decide aplicarla como si no, siempre y cuando se haga con razón y fundamento.

En Murcia, por ejemplo, no se entendería un Miércoles Santo sin caramelos, habas, monas... al igual que tampoco nos imaginaríamos a los nazarenos del Refugio con grandes buches y repartiendo obsequios. Una Semana Santa de una localidad sin rasgos comunes y apreciados no sería llamativa, pero también creo que dichas características no resaltarían tanto si algunos desfiles propios no adoptasen otros estilos. Asimismo, el giro de cierta parte de nuestras procesiones hacia un estilo más sobrio, hace que nos adentremos más profundamente en la pasión y muerte de Nuestro Señor. La mayoría de procesiones son de tipo huertano, pero las procesiones de silencio y de luto son necesarias para entender lo que es el fundamento de las procesiones en Semana Santa. Y con esto se consigue que las características de ambos estilos se acentúen también de manera generosa.

Por otro lado, al hablar de luto es probable que alguien haya pensado involuntariamente en ausencia de acompañamiento musical, que no es el caso. La Banda del Cabezo de Torres, una de las más importantes a nivel regional, lleva acompañando a la Virgen del Rosario de la Caridad desde su primera salida procesional, armonizando la procesión con marchas fúnebres; ideales para la procesión en cuestión y para el ambiente que se respira esa tarde en la ciudad. Además, la cofradía ha querido plagar el cortejo con insignias; desde el palio, ciriales y tavoletta (guion-tabla) con pintura de la Virgen María que llevan procesionando desde su primera salida, hasta el estandarte que combina escultura y orfebrería estrenado el pasado año.

En conjunto resulta una puesta en escena muy conmovedora, íntima y también compacta, congeniando magníficamente con la procesión del Yacente. Además, adoptando un punto de vista más general, podemos decir que el Sábado Santo en la Semana Santa de Murcia es actualmente uno de los días más característicos, ocupado por dos procesiones con mucha personalidad. Eso lleva a que, cada una de nuestras procesiones colabore en su medida a hacer de la Semana Santa de Murcia en conjunto una entidad con mucho peso. Tener unos desfiles procesionales con mucha presencia, potencia enormemente la visión exterior de nuestra forma de vivir la Pasión y Muerte; ayudando, evidentemente, a expandir y dar a conocer nuestras procesiones fuera de las fronteras de nuestra Región. Pero no se queda ahí; los propios nazarenos murcianos se enorgullecen al observar y formar parte de una Semana Santa tan robusta; contribuyendo a desterrar esos complejos personales que tanto frenan el desarrollo de una de las manifestaciones religiosas más importantes de España, y por qué no, del mundo católico. Tal vez aquí también se encuentre una forma de acrecentar el sentimiento nazareno a lo largo de todo el año, factor muy añorado entre los que formamos este mundo.

En definitiva, es evidente que la Cofradía de la Caridad lleva cuatro años sacando una procesión en la tarde del Sábado Santo muy personal y bien fundamentada, que no solo le beneficia a ella misma, sino que también contribuye a hacer nuestra Semana Santa más grande.

Por último, solo me queda felicitar a la cofradía por su vigésimo quinto aniversario y dar ánimo para que la caridad nunca falte en ninguno de los dos sábados de Semana Santa en Murcia.

LAS 25 ROSAS DE SAÚL, EL PEQUEÑO MAYORDOMO CORINTO

Juan Manuel Nortes González



Moreno de cabello y de piel y con unos expresivos a la par que penetrantes ojos de intenso color verde, a sus ocho años de edad, Saúl era un niño de una gran vitalidad y alegría.

Vivía en Murcia, en las inmediaciones de la iglesia de Santa Catalina, con Pedro, su padre -quien era mayordomo de la Cofradía del Cristo de la Caridad de dicha ciudad- y con María, su madre -quien se ocupaba de las tareas de la casa-.

Cuando salía del colegio, Saúl pasaba el resto del día a ratos jugando y a ratos estudiando en casa junto a su madre. Pero también pasaba muchos momentos en la iglesia de Santa Catalina, a los pies de las imágenes del Cristo de la Caridad o de la Virgen Dolorosa. En otras ocasiones, acompañando a su padre, Saúl se acercaba por la sede de su querida Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, donde siempre intentaba ayudar cuando y en lo que hiciese falta, por lo que era muy conocido, querido y apreciado por numerosos miembros de dicha Cofradía.

La gran ilusión de Saúl era llegar a ser mayordomo de su querida Cofradía, tal y como lo era su padre, para así poder salir en su procesión cada Sábado de Pasión. Era la misma ilusión que cada año le hacía ir tachando un día tras de otro en su calendario, comprobando como las semanas y los meses pasaban y la Semana Santa se acercaba más y más.

El pequeño se mostraba doblemente nervioso y ansioso, pues a la ilusión de cada año se sumaba la emoción añadida al darse la agradable circunstancia de que en el año 2018, la Cofradía del Cristo de la Caridad cumpliría 25 años desde que fue fundada y a Saúl le causaba una tremenda alegría el poder ser testigo del 25 Aniversario de la Cofradía de sus amores.

Pero desgraciadamente, faltando poco más de una semana para que llegase el Sábado de Pasión, Saúl cayó gravemente enfermo. Los médicos no acertaban a dar un diagnóstico exacto, por lo que tampoco podían encontrar un tratamiento efectivo que curase su desconocido mal. Ingresado en la U.C.I. del Hospital Reina Sofía, Saúl fue cayendo en un estado de tanta y tan extrema gravedad que entró en un coma profundo.



Pasados unos pocos días llegó el Sábado de Pasión. Pero el ambiente que se respiraba, tanto en la sede de la Cofradía como en todo el barrio donde vivía Saúl era de una gran y generalizada tristeza ante la grave y desconocida enfermedad del pequeño.

Cuando se hizo la tarde y llegó la hora de salida del desfile procesional, el padre de Saúl –quien ese año había renunciado a salir en el mismo ante el grave estado de salud de su hijo- pidió permiso a los médicos para ubicar un pequeño televisor junto a Saúl, donde poder ver la retransmisión que estaba anunciada de su procesión.

Salió el desfile y los nazarenos corintos iban con la cabeza baja y muchos de ellos ni siquiera tenían ánimos para seguir la murciana tradición de entregar caramelos al público que veía la salida del cortejo procesional, pues el Corinto más joven, el entusiasta Saúl faltaba en el que fue su habitual sitio hasta el año anterior, contemplando el discurrir de su querida procesión ante la puerta de su casa.

Justo en el preciso momento de comenzar la retransmisión de la procesión, los aparatos que monitorizaban al pequeño Saúl comenzaron a experimentar cambios. El corazón del pequeño latía a un ritmo más alegre y acompasado, su temperatura corporal se iba estabilizando y la línea de actividad cerebral del niño comenzó a dar señales de vida. De forma milagrosa, Saúl estaba saliendo del coma profundo en el que se hallaba hasta hacía tan solo unos minutos, aunque aún permanecía inconsciente.

Pero, en el momento exacto en que los comentaristas de televisión narraban la salida del Cristo de la Caridad por la puerta del templo de Santa Catalina, los ojos de Saúl se abrieron de par en par despertando de su letargo, siendo un hermoso primer plano del Cristo de la Caridad lo primero que sus verdes ojos pudieron contemplar

Tras muchos días de incertidumbre y temor ante la salud del pequeño, finalmente Saúl pudo ser testigo -aunque fuese por televisión- de la procesión en que se conmemoraba el 25 Aniversario de la Fundación de su amada Cofradía de la Caridad.

Entre lágrimas de alegría y emoción, los padres de Saúl le prometieron que el año siguiente saldría por primera vez en su procesión, pues habían decidido inscribirle como Mayordomo de la Hermandad del Cristo de la Caridad, noticia que Saúl recibió con una mezcla de alegría, emoción e infantil impaciencia.

A los pocos días, ya totalmente curado, Saúl fue dado de alta en el Hospital Reina Sofía y llevado a casa por sus padres. Pero, antes de llegar a ella, Saúl les pidió por favor que se detuviesen en la Plaza de las Flores para que comprasen un hermoso ramo compuesto por 25 bellas rosas rojas -una por cada año que cumplía su Cofradía- y lo depositó con emoción y fervor en un jarrón a los pies de su amado Cristo de la Caridad.

Pasaron las semanas y los meses y, de forma milagrosa, el ramo de 25 rosas de Saúl permanecía tal y como había sido depositado el primer día, con todas sus rosas frescas y lozanas como si hubiesen

sido cortadas en ese preciso momento.

Poco antes de que llegase la Cuaresma del año 2019, con gran emoción y alegría, Saúl fue inscrito como Mayordomo de la Cofradía del Cristo de la Caridad, preparándose a continuación para la que iba a ser su primera procesión desfilando junto a su amado Cristo.

Cuando llegó el Sábado de Pasión, las flores más hermosas que los floristas pudieron encontrar para poner en el paso, a los pies del Cristo de la Caridad fueron las 25 rosas de Saúl, el pequeño Mayordomo Corinto.

P
asión

SOLO ENTIENDE MI LOCURA QUIÉN COMPARTE ESTA “PASIÓN”

Javier Soriano González



Solo entienden mi locura, aquellas personas que viven desde dentro la “Pasión” que produce pertenecer a la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, que realiza estación de penitencia por las calles de nuestra querida ciudad de Murcia, de color rojo corinto, la tarde-noche de Sábado de Pasión y que acompaña un Rosario de Dolor en la tarde de Sábado Santo, víspera del ansiado día en el que vivimos la resurrección del Salvador. Muestra de una catequesis llena de plasticidad, de emociones, de sentimientos, que llegan a lo más hondo de nuestro ser.

Un año más transcurrido. Todo ha sido tan efímero que mi corazón aún palpita. Ha durado unas horas; todo ha concluido, el esfuerzo, las inquietudes desaparecerán, habrá que esperar a una nueva Semana Santa para volver a sentir algo tan especial, tan difícil de entender o comprender si no se es cofrade corinto. Pero todo esto se acaba para aquellos que se limitan a realizar estación de penitencia. Aquellos que somos cofrades todo el año, descubrimos, que esto solo supone el comienzo de un año nuevo y que es una locura que hace que esta “Pasión” dure todos los días del mismo. Preparativos, trabajo, esfuerzo y un sinfín de sentimientos que solo aquellos que comparten esta locura, pueden describir.

Dice nuestro consiliario, Don Julio García Velasco en su libro: *“somos cofrades, pero ante todo cristianos, pues los hombres en ocasiones jugamos a ver quién es más grande, más importante, quién ganas más o quien es más poderoso. Pero no nos damos cuenta de que no hay nada más grande que ser cristiano”* (El Cristiano Cofrade, 2017).

A esta reflexión que realiza nuestro querido consiliario, me gustaría añadir que no hay nada más grande que ser: cristiano, cofrade y dejarse inundar por el sentimiento corinto.

Como decía al principio del artículo, sólo entiende mi locura quien comparte esta “Pasión” y es que esta joven Cofradía, que con veinticinco





años ha logrado demostrar estar a la altura de otras grandes, haciendo historia. Pero más allá de esto, he de reconocer que siempre estaré agradecido a ella, pues dejándome guiar por esta “Pasión”, he podido llegar a comprender, aprender y emplear valores que jamás hubiera conocido. Valores que sin duda ayudan a comprender la grandeza de nuestra condición de humanos, cofrades y cristianos. Y es que la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad enseña a forjar valores que sustentan nuestra fe, nuestra fe en caridad. Enseña a manifestar en positivo todo lo que nos ha sido revelado y enseñado desde nuestros

hogares y nos enseña a saber que no estamos solos, que el cristiano conoce las palabras caridad, solidaridad, y entrega y así poder dar a los demás el mensaje que hemos recibido y que es tan inmenso.

Busquemos el amor, tengamos presente la caridad y tengamos humildad y paciencia. Sepamos ponernos en el lugar del otro, sumemos y no busquemos las necesidades del día a día y así seamos dignos seguidores de nuestro Señor Jesucristo.

Así que permitamos dejarnos llevar, que esta locura nos arrastre y sea siempre la pila que haga funcionar nuestra “Pasión”.

Porque solo entiende mi locura quien comparte esta “Pasión”.







2001

Crónicas de pueblo



e un



ROMANCE AL HABA CORINTA

Antonio Botías Saus
Cronista oficial de Murcia

Me pidieron que no fuera, que eso no se estilaba, que me evitara el disgusto en vísperas de Las Palmas cuando sobran manos de estreno para alzar a la Esperanza. Me insistieron que no fuera a ver la Caridad galana y que buscaría en vano aquellas habas huertanas que en los cortejos remotos de presente se entregaban. Y recordando a Medina, con más cansera que ganas, fui a Santa Catalina a revivir la añoranza.

Haba que antaño servías de comida improvisada, que tanta hambre aplacaste si la ruina apretaba, socorro para el huertano en tiempos de lluvia o riada, bálsamo refrescante que los poetas cantaran, imprescindible detalle para quienes aguardaban el paso de los estantes con sus senás apretadas.

Suave y aterciopelada, antigua tela corinta que blanquea en la tarde santa, hortaliza que parece engalanar la Alborada por tu color encendido de huerta olorosa y clara. Larga como estante de morera, como sená abultada, en tu tallo se adivina la madera de las varas, el crujir de las tarimas cuando hacia Las Flores andan, las faldas de las manolas tan hermosas y ajustadas, y encima eres redonda, circular como las notas de una marcha pasionaria.

Tú eras para los niños una sorpresa entelada y al entregarte a sus manos los ojos se les saltaban. "¿Pero qué es esto, mamá?". "¡Es la huerta condensada!" Tú eras para algún obispo escándalo de vigilia rancia y tentempié inesperado si a un huevo duro abrazabas. O succulento manjar bien entrada la mañana, complemento de una mona, servilleta incorporada bajo el papel de plata, el de Albal que le llamaban.

¿Dónde te olvidaron, haba mía, quién te dejó relegada creyéndote casi indigna de crear Semana Santa, pensando que solo eras una hortaliza basta, costumbre de pedanías, compañera provinciana?

Para muchos fuiste Esperanza antes de pintar dorada, y marrón de Fe frailuna si te encuentro desecada, o morada del violeta vino que te acompaña guisada, como estofada madera que a los tronos acicala.

Más también negrean tus hojas, de Sepulcro embelesadas, oscuras de lozanía cuando estáis recién cortadas, cápsulas de huerta virgen de Dolores Coronada que el nazareno regala para recordar que sois cofrades de antigua raza. Todo esto y mucho más, habicas de mis entrañas, atesora vuestra historia de nazarenas con gracia, pues siempre despertáis sonrisas de aquellos que os regalan como estuche que escondiera rosarios de perla y nácar. Así que acabemos pronto pues el pendón se retrasa, y salvo excepciones sanas, bien podemos concluir que entre pines y tarjetas, entre postales y estampas, con tanto recordatorio y con tanta zarandaja, eres tú, habica humilde, habica en manojo hermanada,

habica que solo al pisarte resultas molesta y dañás, eres tú sencilla habica la cofrade más huertana. ¡Qué pena que ya no adornes la Jerusalén murciana donde según se recuerda, en lugar de utilizar palmas, a Cristo lo recibieron enarbolando unas habas!

LOURDES, EXPERIENCIA DE CRUZ Y VIDA AÑO JUBILAR HOSPITALARIO. 50 AÑOS DE AMAR, DAR, SERVIR Y OLVIDARSE

Alfonso Martínez Pérez
Responsable de Hospitalarios
Hospitalidad Murciana de Nuestra Señora de Lourdes
Diócesis de Cartagena



La Hospitalidad Murciana de Nuestra Señora de Lourdes de la Diócesis de Cartagena, de la que la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad es Hospitalario de Honor, anda celebrando un año de gracia y bendición, un Año Jubilar Hospitalario, concedido por el Obispo de Cartagena, Monseñor Lorca Planes y con las indulgencias propias recibidas de la Penitenciaría Apostólica de la Santa Sede, pues se cumplen 50 años desde su primera peregrinación oficial con enfermos al santuario mariano de Lourdes.

En 1931, el Beato Pedro Sánchez Barba, entonces párroco de San Bartolomé-Santa María de Murcia organizó a un grupo de fieles que participarían unidos a la peregrinación de Valencia a modo de lo que hoy podríamos llamar “delegación”. En 1936, el sacerdote

fue asesinado por causa de su fe tras ir a buscarlo a casa de sus padres en Llano de Brujas de donde era natural. Su sangre derramada por amor a Jesucristo de quien se negó a renunciar le obtuvo la palma del martirio. La sangre de los mártires siempre se ha considerado en la Iglesia como semilla de nuevos cristianos y en este caso, sin duda germen de una Hospitalidad viva y llena de frutos.

El Año Jubilar Hospitalario se abrió solemnemente el 11 de diciembre de 2017 en la Eucaristía Pontifical celebrada por el Sr. Obispo en la S.I. Catedral, con más de 20 sacerdotes concelebrantes y cerca del millar de fieles. En ella se leyó el manifiesto de concesión, las indulgencias concedidas y se impartió la bendición apostólica del Papa. La celebración fue presidida por la imagen de Nuestra Señora de Lourdes que a partir de ese día inició su peregrinación por los diferentes pueblos y ciudades de la Región de Murcia, desde Yecla a Puerto Lumbreras, desde Caravaca de la Cruz a Águilas, toda la Diócesis será bendecida con la presencia de la Virgen Inmaculada que pasará sanando y bendiciendo, llevando a todos a su Hijo. La Madre, sin duda, anda cumpliendo en esta peregrinación su misión de prestar atención a los más débiles y necesitados, visitando hospitales, colegios, residencias de ancianos y orfanatos.

Medio siglo da para mucho, sobre todo cuando se trata de servicio, de entrega, de esperanza. ¿Cuánta gente ha peregrinado a Lourdes con la Hospitalidad de Murcia en estos cincuenta años? Es incalculable, pero estamos hablando de una cifra superior a las quince mil personas lo cual es desde

luego asombroso y digno de resaltar.

Si bien, sería fácil quedarnos en los números y estadísticas, debemos ir más al fondo de esta historia de amor y fe, de esperanza y aceptación, de entrega y servicio. Lo que se vive en una peregrinación a Lourdes va muchísimo más allá de un enclave precioso o una basílica impactante. Lourdes es la muestra inequívoca de que el Cielo comienza en la Tierra; Lourdes es el Evangelio hecho práctica; Lourdes es el regalo de Dios en el que los ciegos ven, los sordos oyen y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia.

¿Cuál es el milagro de Lourdes? El milagro de Lourdes es la Fe. En Lourdes, el Señor a través de su Madre, toca el corazón de niños y ancianos, jóvenes y adultos, sanos y enfermos. El enfermo encuentra un motivo para llevar la cruz con alegría al reconocer que en la Cruz está como diría Santa Teresa de Jesús, el único camino para el cielo. Los voluntarios por su parte descubren la alegría del servicio, la experiencia de que hay mucho más gozo en darse a los demás que en esperar a ser servidos, que los talentos son dados para ponerlos al servicio de los demás.

En Lourdes los últimos son primeros, es la escenificación viva de las bienaventuranzas. Los desvelos, los esfuerzos y atenciones son siempre para aquellos que en su vida son, en su enfermedad, reflejo del amor de Dios. En cada uno de ellos se puede contemplar el rostro amoroso de Dios, pues en ellos se encarna hoy para completar su pasión.

El lema de la Hospitalidad nos habla de AMAR, DAR, SERVIR Y OLVIDARSE de nosotros mismos, de nuestros egoísmos y prepotencias. Amar, dar y servir sin excepciones, sin limitaciones, sin dudas, entrega total, donación total... Ese amor sólo es posible desde la experiencia de Jesucristo vivo y resucitado en tu vida.

En Lourdes se experimenta una triple vertiente:

1. Por un lado la de aquel que acude con cierta curiosidad, con un fin solidario y quizá con una fe un poco aletargada. Para esos el Señor se vale de un enfermo postrado en la cama, la de un chico joven en una silla de ruedas tras un accidente, la de un niño con parálisis cerebral o la de un amigo que fue contigo al colegio y de pronto conoces que tiene cáncer... y aquel que venía con una fe tímida y vacilante te pronto se encuentra cara a cara con Jesucristo, así de golpe, de sopetón. El testimonio de los enfermos le hace caer en la cuenta de su experiencia de Dios, de la fe, de tantas cosas que tenía en el olvido y cae de rodillas ante el Santísimo que pasa en la custodia bendiciendo a los enfermos que lo adoran sentados en un carro pero con toda su alma postrada ante su Señor.
2. Por otro lado está el que es persona muy espiritual y acude a Lourdes a vivir una experiencia de fe y de pronto descubre el servicio a los demás y cae en la cuenta de que a Jesucristo se le acuesta y se le levanta, se le da de comer y se le viste, se le asea y se le acompaña al comedor o a dar un paseo junto al río... y se siente lleno de amor de Dios en los hermanos.
3. Por último está la de aquel que peregrina a Lourdes con una enfermedad. Muchas veces sin saber qué pedir exactamente a la Madre en su Gruta, simplemente va, para que no sea



por no haber hecho todo lo que estaba a su alcance para intentar superar esta situación de tristeza y desesperanza. Personas que salen de su casa y a quienes quizá nadie echa de menos, pues pasan solos su vida y su cruz. De pronto en Lourdes experimentan la Hospitalidad que les acoge llenos de entrega generosa, niños que corren apresurados a extenderle un vaso de agua para paliar el calor, jóvenes que se desviven en llevarlos de acá para allá y cantan y bailan y sonríen a su lado, hombres y mujeres que los cuidan y atienden, que les sirven las mesas y les ayudan a moverse, que les lavan la ropa y les hacen las camas. Además, por si era poco, comparte la experiencia con personas



que están en la misma situación y contemplan juntos, voluntarios y enfermos, como Jesús cargó con su Cruz y en ella todas las cruces del mundo y también Jesús tuvo un cirineo y una verónica que lo ayudaron. Pero la Cruz de Jesús sigue hoy salvando y sanando, la Cruz de Cristo sigue siendo faro de esperanza. La Cruz de Jesús esconde en sí el sentido de la enfermedad y de repente, el que acudió sin esperanza, cansado y abatido, cae en la cuenta de que ha sido elegido para llevar sobre sí una astilla que el mismo Jesús ha compartido con él pues en él ha puesto su confianza para la tarea de salvar a todos. Ahí, de repente, como un jarro de agua fría, hay un cambio radical: la desesperanza se trunca en aceptación, ya nunca más se sentirá solo, Dios está conmigo, la Señora de Lourdes me ha mirado a los ojos y sé que me acompaña en la enfermedad, hay motivo para la esperanza de saber la cantidad de hombres y mujeres de toda condición y edad dispuestos a dejar su tiempo, su dinero, su descanso, su tranquilidad, su todo, para servir decididamente a quien sufre. Hay motivo para la Esperanza porque en el corazón del que sirve y del que es servido se ha vuelto a descubrir el AMOR.

Y, después de Lourdes, ¿qué? Después de Lourdes, todo. Seguramente seguirás teniendo los mismos problemas, la misma situación familiar, laboral o de salud, pero la visión de ellas será muy distinta. En tu visión del mundo ha entrado Jesús a través de María y todo queda transformado cuando Cristo pasa por tu vida.

Ánimo, ¡hay lugar para la Esperanza, hay lugar para la Alegría, hay lugar la Vida!



AL CIELO NO SE ENTRA POR LA PUERTA DE ATRÁS

Joaquín Martínez Pérez
Presidente de la Hospitalidad Murciana de Ntra. Sra. de Lourdes
Diócesis de Cartagena

La Hospitalidad Murciana de Nuestra Señora de Lourdes es una Asociación Pública de Fieles que tiene como misión organizar la Peregrinación Diocesana y acompañar a los enfermos al Santuario de Lourdes. La historia de la Hospitalidad comienza un día del año 1968, cuando una religiosa de ascendencia valenciana la hermana María Segarra, conocedora del movimiento de la Hospitalidad de Ntra. Sra. de Lourdes en el mundo, se ilusionó con la formación de una Hospitalidad en la Diócesis de Cartagena.

Animada por sus compañeras de trabajo, puesto que esta desarrollaba como auxiliar de enfermería en el antiguo sanatorio Virgen de La Vega en Murcia, se decidió a hablar con el Obispo y un sacerdote que en aquel momento era el párroco de Sta. María de Gracia, que por su proximidad a dicho sanatorio era el que realizaba las funciones en la Capilla del mismo, D. Narciso Dols.

Ese mismo año de 1968, una expedición de murcianos comenzó esa andadura hacia el Santuario de Lourdes. No eran más de 30 personas, con 3 enfermos, los tres primeros de nuestra hospitalidad Dña. M^a Carmen Ruiz Abril, Dña. Carmen Flores y D. Juan Crespo.

La Hospitalidad murciana comienza su andadura peregrinando junto a las Hospitalidades de Castellón, Valencia y Alicante, que en estos momentos peregrinaban unidas. Los peregrinos murcianos tuvieron que llegar hasta Castellón en autobús para subirse al Tren de la Esperanza e iniciar la Peregrinación a Lourdes.

Unidos a estas tres Diócesis caminaron durante dos años. Fue en 1970 cuando se unieron la Diócesis de Orihuela-Alicante y la Diócesis de Cartagena.

Ese año de 1970, la Hospitalidad empezaba a extenderse pues el número de personas había aumentado a 120. Así seguimos hasta el año 1975, cuando Murcia recorrió ya sola la distancia que nos separaba hasta la ciudad de María, Lourdes.



Fue en el año 1976, cuando a nuestra Peregrinación se unió la Hospitalidad de la Diócesis de Albacete, al igual que nosotros hicimos en 1968, y así juntos caminamos durante tres años, hasta que ellos comenzaron su andadura en solitario. De la misma manera en el año 2001 la Hospitalidad de Granada comenzó su andadura junto a la Hospitalidad de Murcia y en 2003 comenzó su peregrinar en solitario.

Y así un año tras otro, la Hospitalidad ha organizado la Peregrinación Diocesana al Santuario de Lourdes, sin faltar un solo año, pues en 2013 físicamente no pudimos estar en Lourdes pero realizamos la Peregrinación, juntos, unidos, a la Santa Iglesia Catedral de Murcia, donde se compartió y se vivió de forma condensada e intensa los tres días de la Peregrinación en un solo acto. En el santuario dieron por válida la Peregrinación y la foto de familia que nos hicimos en el imafrente de la Catedral está presente en muchos despachos del santuario como símbolo de lo que es y debe ser una Hospitalidad. Lourdes está en nosotros allá donde estemos.



La Hospitalidad murciana de Nuestra Señora de Lourdes es un bello tapiz formado por miles y miles hilos de colores que juntos dan una imagen preciosa. Lo valioso de estos 50 años de Hospitalidad es cada uno de esos hilos, cada hospitalario, cada enfermo, cada peregrino que ha participado en la Peregrinación y ha sido herramienta para la Caridad, para el Amor al Próximo con mayúsculas.

La Hospitalidad es una llave para poder entrar al Cielo, porque para acceder a la Casa del Padre deberemos ser recomendados por los pobres y los enfermos. Todo lo que hagáis con uno de estos conmigo lo hacéis, dice el Señor y que verdad es, porque los Hospitalarios no van a Lourdes a ganar el Cielo de forma premeditada, allí lo encuentran, van a Lourdes porque entregándose a los demás encuentran la verdadera felicidad, porque vaciándose de uno mismo es la única forma de que entre el Señor en nosotros. En Lourdes se gana el Cielo, claro que sí, porque el Cielo está aquí en la tierra, empieza aquí. Ser feliz no es algo para el futuro, vivir en la Gloria no es algo para después, la palabra del Señor no es un testamento para los herederos del fallecido, así sería, si Él no hubiese resucitado, pero estando el Señor vivo, son por el contrario un plan de vida para iniciar cada mañana al levantarse.

Cada uno de los enfermos que ha peregrinado a lo largo de estos 50 años a Lourdes ha sido un instrumento del Señor para que los que van a Lourdes a ayudar, se den cuenta que los ayudados son ellos, para que cada Hospitalario encuentre el consuelo de Dios en el enfermo, la sanación interior en el que tiene compasión del tullido en el camino, la mirada de aquel que es bajado en la camilla por el techo de la casa, el leproso, la hija de Jairo, Dimas y María Magdalena y tantos otros que son sanados y consolados por el Señor. Por el contrario, cada Hospitalario es para el enfermo el buen samaritano, la presencia del Señor en el hombre, la mano de Aquel que todo lo puede y que siempre camina a nuestro lado.

Ser Hospitalario es un regalo del Cielo, hilo del más bello de los tapices, instrumento en las manos del Señor que consuela y reconforta. Vivir la Hospitalidad, ser Hospitalidad, hacer feliz a los más necesitados nos da las llaves del Cielo, por eso el ser Hospitalario es una forma de vida, una

bendición de Dios. Año a año la Hospitalidad ha ido creciendo y de aquellos 30 primeros valientes que dijeron SI a María en Masabielle en 1969, son miles los que hoy formamos la familia hospitalaria, personas que ejercen en la Caridad su forma de vida, en el servir una manera de actuar y tienen como premisa de vida el Amar, Dar, Servir y Olvidarse.

Al Cielo, queridos amigos, no se entra por la puerta de atrás como esta sociedad impone, al Cielo se entra por la Caridad, por el Amor al Próximo, por la entrega a los más necesitados, *"Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí."* Entonces los justos le responderán, diciendo: *"Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos como forastero, y te recibimos, o desnudo, y te vestimos? ¿Y cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?"* Respondiendo el Rey, les dirá: *"En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos hermanos míos, aun a los más pequeños, a mí lo hicisteis."*



LO INMUTABLE Y LO ADAPTABLE (REFLEXIONES PARA UN 25 ANIVERSARIO)

José Emilio Rubio Román
Mayordomo de Honor

Produce cierto vértigo asomarse a la ventana de la historia y comprobar que la Cofradía de la Caridad se encamina hacia la conmemoración de sus primeros 25 años de existencia. Cinco lustros, nada menos, desde aquél lejano día de San Pedro y San Pablo de 1993 en el que la corporación penitencial vio aprobadas sus primeras constituciones y sus fundadores sintieron que el sueño de impregnar el Sábado de Pasión de color corinto estaba próximo a hacerse realidad.

Para llegar a ese momento de emoción, que dejaba paso a los intensos preparativos que habían de hacer posible que la primera procesión saliera a las calles menos de un año más tarde, hubo un trabajo previo, cuajado de entrevistas, de planificación y cálculo, de diseño de lo que habrían de ser la cofradía y su principal expresión pública de fe, que es la salida a las calles vistiendo la túnica.

Y quien hace memoria de aquellos días por medio de estas líneas, siente que algo suyo hubo, y sigue habiendo, en la configuración de esa cofradía que cada Sábado de Pasión y, desde hace unos años, también cada Sábado Santo, recorre nuestras calles. Algo, que si no fue trabajo, pues ese mérito

corresponde a quienes bajo la presidencia de Domingo Martínez hicieron que de una simple ilusión brotara una hermosa realidad nazarena, sí fueron algunas ideas que forman parte del ser y de la identidad de la Caridad.

Me entretuve, en vísperas de la celebración del Año Nuevo, en echar un vistazo a las vigentes Constituciones, aprobadas en 2003 y modificadas en 2015, un ejercicio recomendable para cualquier cofrade que desee conocer la esencia y el funcionamiento de la entidad a la que pertenece, y muy poco practicado, por desgracia. En esas páginas hallé nítida la huella de lo que se pensó, se escribió y tomó forma de cofradía hace un cuarto de siglo, y que sigue presente como plasmación del espíritu fundacional.

En especial, releí con gusto la Exposición que da paso al articulado, que fue escrita con mucha





MURCIA Ciudad

XI

Domingo 27 de mayo de 1990 La Verdad 15

SEMANA SANTA

El primer desfile de la cofradía de la Caridad levantó expectación

Las puertas de la iglesia de Santa Catalina han sido reformadas para permitir la salida del único paso de la nueva procesión

DE LA VERDAD

La nueva cofradía del Nazareno Cristo de la Caridad, que por primera vez saldrá a la calle, fue esperada por numerosos espectadores de conocer la procesión que completará la salida de la cofradía.

La procesión salió a las 10.30 horas, y se dirigió a la plaza de Santa Catalina. El primer desfile de la cofradía, que se celebró el domingo 27 de mayo, fue el primer desfile de la cofradía de la Caridad, que se celebró el domingo 27 de mayo.



El Cristo de la Caridad, a su salida en la plaza de Santa Catalina. Fotografía de J. L. GARCÍA

En todo momento la procesión, dirigida por el hermano de la Caridad, se celebró en la plaza de Santa Catalina. El primer desfile de la cofradía, que se celebró el domingo 27 de mayo, fue el primer desfile de la cofradía de la Caridad, que se celebró el domingo 27 de mayo.

vengo refiriendo, porque en ella está bien determinada, desde hace cinco lustros, la hoja de ruta que ha de seguir la Cofradía de la Caridad, ajustada a la forma de hacer las cosas de cada junta directiva, pero teniendo siempre la mirada puesta en aquellas tres manifestaciones del apostolado cofrade tomadas de la obra de José Luis de la Rosa y adaptadas a nuestra particular forma de sentir en nazareno: la piedad interna, la cultura religiosa y la acción.

Mucho ha cuidado a lo largo de estos años la Caridad el campo de la piedad, ofreciendo a sus cofrades y a todos los fieles unos cultos sumamente edificantes, que han ido, incluso, más allá de los prescrito por las constituciones, y en esa línea ha de seguir ahondando la hermandad, procurando los medios para atraer al mayor número de sus miembros y lograr su edificación espiritual, con el rigor litúrgico por bandera.

En el terreno de la cultura religiosa hay un gran espacio por explorar. Tan extenso, como el que hay que transitar para llevar a un buen contingente de nazarenos por mera tradición o afición a serlo por convicción y con plena conciencia. La formación es siempre necesaria, pero más aún en días de indiferentismo y superficialidad.

Y nos queda, en fin, un tercer frente, que es el de la acción, traducida en la práctica de la caridad, siempre necesaria, como esencia de cualquier cofradía, pero imprescindible en una que recibe su denominación de esta virtud teologal, que ha de estar presente en todas sus acciones, y no sólo en momentos concretos a lo largo del año.

El calendario anual del cofrade gira en torno a la Semana Santa y a la procesión penitencial de su cofradía, pero el motor que ha de mover a la hermandad y engrandecerla está basado en los fundamentos presentes y definidos en las constituciones desde el mismo día en que fueron entregadas a la autoridad eclesiástica para su aprobación. Ellos constituyen los pilares de la cofradía, el ideario inmutable de esta corporación nacida hace 25 años para mayor gloria de Dios y de su Madre. Que cumpla muchos más.

Una nueva cofradía, la del Cristo de la Caridad, se incorpora hoy a los desfiles procesionales

Las tónicas nazarenas son de color carón y incorporan un único paso, obra de Rafael Rosés

DE LA VERDAD

En todo a lo largo de la historia de la cofradía de la Caridad, que se celebró el domingo 27 de mayo, fue el primer desfile de la cofradía de la Caridad, que se celebró el domingo 27 de mayo.

En todo a lo largo de la historia de la cofradía de la Caridad, que se celebró el domingo 27 de mayo, fue el primer desfile de la cofradía de la Caridad, que se celebró el domingo 27 de mayo.

En todo a lo largo de la historia de la cofradía de la Caridad, que se celebró el domingo 27 de mayo, fue el primer desfile de la cofradía de la Caridad, que se celebró el domingo 27 de mayo.



Señala 26-5-90 LA VERDAD

Instantes el recuerdo



para
o



Luz
Toven
Gofrade



VII
Encuentro
de
Jovenes



*Via
Grucis*



Quinario

Quinario







Presentación Estandarte

*Presentación
Estandarte*







Rosario
Corinto



Convocatoria

Convocatoria







*Sábado de
Pasión*

*Sábado de
Pasión*











Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad









Concordia
Sábado
Santo



*Sábado
Santo*



Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad





Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad





*Altar
Mayos*



*Corpus
Christi*



Festividad Rosario

*Festividad
Rosario*



Rozario
Visita
Salud







*Magna
Procesión
Extraordinaria*



Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad





*Campaña
de
Navidad*



Convivencia

Convivencia



*Misa de
Navidad*

*Misa de
Navidad*



*San Juan
Patrón de
los jóvenes*



**Edita:**

Muy Ilustre y Venerable Cofradía
del Santísimo Cristo de la Caridad
C/. San Nicolás, 5-Entlo.
30005 Murcia
www.cofradiadelacaridad.com

Dirección:

Manuel Lara Serrano
Antonio José García Romero

Maquetación y Diseño:

José Javier Corbalán Maiquez

Consejo de Redacción:

Antonio José García Romero
Manuel Lara Serrano

Pintura realizada por:

Alfonso del Moral Sánchez

Fotografías:

Los propios autores
Archivo de la Cofradía
Joaquín Bernal Ganga
Jaime García Alcázar
Antonio José García Romero
Juanchi
Antonio Jiménez Lacarcel
Jorge Martínez Reyes
Alejandro Molina López
Javier Soriano González



Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad